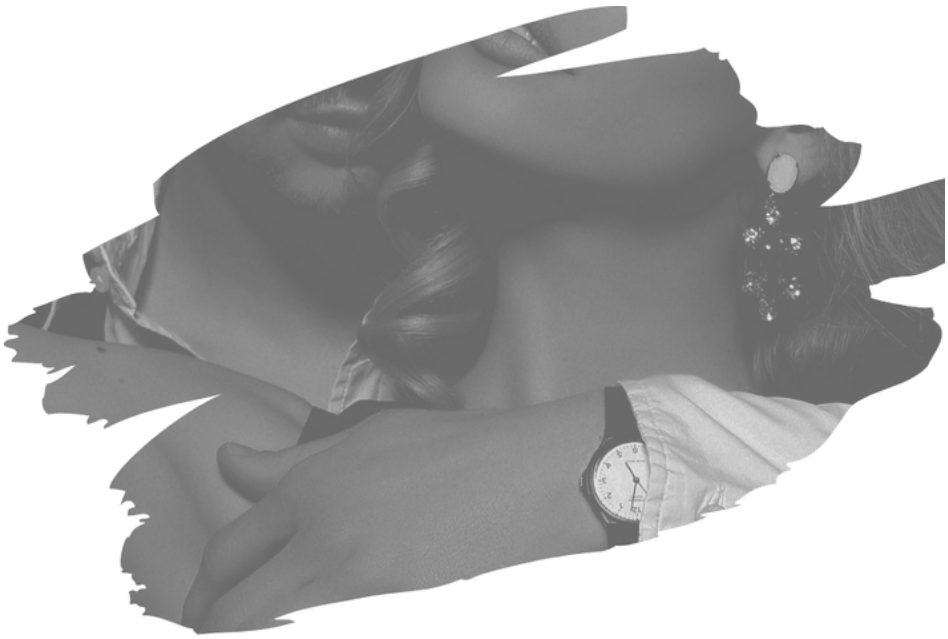

AMOR
EXTRA
ORDINARIO
PRISCILA VEIGA

AMOR EXTRA ORDINARIO

Título original: Amor Extraordinário
Copyright © 2025 por Priscila Veiga.
Traducción: Priscila Veiga
Portada: Maria Clara Design
Adaptación: Priscila Veiga
Maquetación: Priscila Veiga
Ilustrador: Little Pink Design

Esta es una obra de ficción.
Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación de la autora. Cualquier similitud con nombres, fechas y acontecimientos reales es pura coincidencia.
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por ningún medio ni en ningún formato sin la autorización previa por escrito de la autora.
Los derechos morales están protegidos.
La violación de los derechos de autor es un delito tipificado por la ley n.º 9.610/98 y castigado por el artículo 184 del Código Penal.

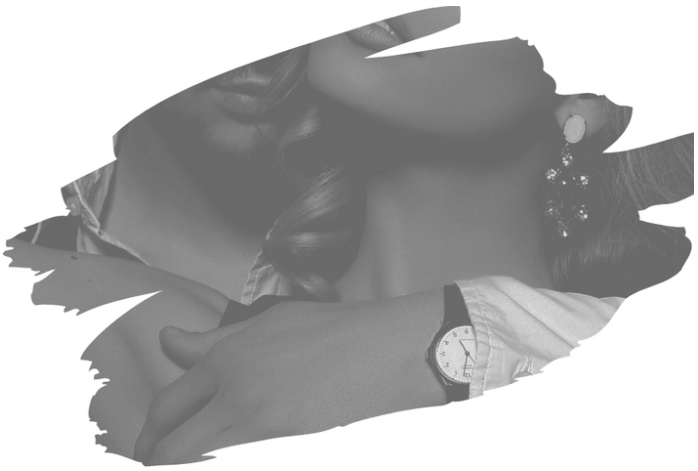
Versión digital — 2025.



Sumario

Sumario
Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13

Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Epílogo



Sinopsis

Bárbara es directora ejecutiva de una empresa tecnológica y necesita tener mano firme para dirigir una empresa en un sector dominado por hombres. Se licenció en Sistemas de Información y realizó cursos de especialización para convertirse en una de las mejores en su campo, hasta que abrió su propia empresa inspirada en las mayores organizaciones tecnológicas del mundo y comenzó a crecer vertiginosamente. Hoy dirige varios equipos y tiene muchos clientes repartidos por todo Brasil, es firme en el ámbito empresarial, pero cuando llega a casa se siente sola.

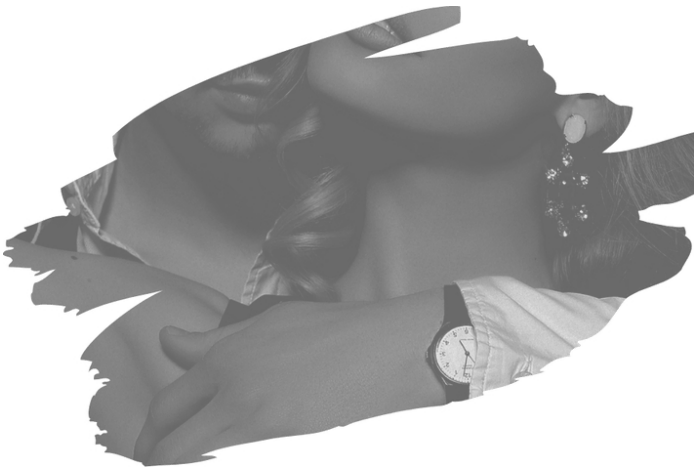
Siempre le gustó mucho leer y soñaba con encontrar a un hombre que se acercara a sus enamoramientos literarios, pero, por desgracia, los hombres reales estaban muy lejos de los idealizados en los libros. Por lo tanto, decide conformarse solo con el éxito profesional, sus libros y su juguete particular.

Ya tiene dinero, éxito y poder, no se puede tener todo en la vida. ¿Verdad?

Lucas es un policía misterioso que esconde un trauma en su pasado y no tiene ningún interés en tener una relación. Actualmente trabaja como delegado de la policía civil e investiga los más diversos delitos. En una de estas investigaciones, su camino se cruza con el de la directora ejecutiva Bárbara, que no parece tener nada que

ocultar, pero él no puede confiar en nadie. Esa mujer tiene algo que ocultar y él pretende descubrir exactamente qué es.

Mucha acción, suspense y seducción esperan a la vida, hasta ahora estancada, de esta directora ejecutiva que está a punto de ser conquistada.



Prólogo

Lucas

Todas las noches tengo pesadillas con aquella maldita noche, la operación que mató a tantos compañeros de trabajo y amigos míos, que me convirtió en un hombre más duro y difícil. Sí, porque ni siquiera mis superiores quieren tratar conmigo, por mucho que lo necesiten, ya que saben que estoy tras los desgraciados que hicieron eso y que no voy a descansar hasta acabar con toda la organización. En teoría, se trataría de arrestarlos, pero los accidentes ocurren y los delincuentes mueren todos los días.

Después de otra operación exitosa, ahora tengo una pista para atrapar a un criminal que intentó invadir el sistema de la policía. Mi jefe me mira cuando entro en la comisaría, pero no dice nada porque sabe que no voy a salir de aquí hasta que tenga un plan para atrapar a ese hijo de puta. Por cierto, no es muy común que mi jefe venga aquí, sino que nos llame a su oficina.

Conseguimos la IP de la máquina que intentó invadir nuestro sistema y seguimos el rastro hasta una empresa de tecnología. Desafortunadamente para esa persona, mi personal fue muy astuto y detectó la invasión a tiempo, pero le dejó invadir para seguir el rastro porque, como siempre digo: no existe el crimen perfecto. , parece que este hacker tenía prisa e intentó borrar algo de nuestra

base de datos, le dejamos creer que lo había conseguido solo para descubrir cuál era el archivo deseado. Fue un riesgo calculado, ya que tenemos una copia de seguridad de los archivos por motivos de seguridad. No íbamos permitir tan fácilmente que borraran información importante de cualquier tipo, tanto que no perdimos nada, pero el individuo no tiene por qué saberlo. Y ahora estoy reuniendo a mi equipo para trazar una estrategia y descubrir quién intentó invadir el sistema de la policía y por qué. Al fin y al cabo, soy el comisario Lucas Kamiński y nadie se mete con mi corporación.

Inicialmente había pensado en ir a esa empresa de incógnito, pero creo que un enfoque informal y desde fuera es un poco mejor para que podamos descubrir algo sobre el lugar, además de que solo es una empresa de TI. Cambio los planes poniendo a un policía de paisano de guardia frente a la empresa todos los días de la semana para descubrir la rutina del dueño de la empresa y encontrar la mejor manera de abordarlo. En ese momento, un detalle de la información de la empresa me llama la atención porque, en realidad, el mando está en manos de una mujer.

Después de acordarlo todo con el equipo, recojo mis cosas y me dirijo a mi casa y, sinceramente, esa no es mi parte favorita del día. Desde que todo sucedió, no consigo dormir bien, tengo varias pesadillas y todo se repite en mi cabeza, varias formas en las que podría haber impedido que todo eso sucediera y el resultado es siempre el mismo: yo tirado en el suelo casi muerto. A veces me pregunto si algún día todo esto terminará y podré dormir una noche sin pensar en aquella noche, pero aún no tengo una respuesta. Otro problema causado por aquella maldita emboscada fue no poder tener relaciones más profundas, solo sexo casual, nada más que una noche. *¿Y si el dedo podrido es más fuerte y encuentro a otra loca que intenta matarme?*

Después de varias horas dando vueltas en la cama, acabo tomando una de las pastillas que me recetaron los médicos y duermo como un tronco. Solo tomo la medicina cuando realmente necesito dormir, porque hace varios días que no descanso bien y estoy sintiendo los efectos en mi cuerpo, pero evito al máximo medicarme porque no creo que sea necesario tomarla todos los días,

excepto en momentos como hoy, cuando realmente estoy muy cansado. *Sé lo que va a decir, pero la vida es mía y el cuerpo es mío, así que yo decido si tomo o no los medicamentos.*



💻Bárbara💻

Estoy corriendo de un lado a otro, convocando a todos los que tienen que estar en esta reunión, personalmente y por mensajes. *Esa es la función de mi asistente, pero no tengo ni idea de dónde está*. Cuando por fin todos están en la sala de reuniones esperando la llegada del cliente, me doy un minuto para ir al baño a comprobar mi maquillaje, si está aceptable o deplorable, y, afortunadamente, puedo arreglarlo con un pequeño retoque. Cuando salgo del baño, me encuentro con la tal asistente.

— Te estaba buscando — me dice mirándome asustada al ver mi expresión seria.

— Yo digo lo mismo, porque hasta ahora estaba haciendo tu trabajo para que la reunión se llevara a cabo, ya que simplemente desapareciste. Parece que contraté al *Maestro de los Magos*[1] en lugar de una asistente, de tanto que desapareces. Espero que hayas desaparecido porque fuiste a hacer lo mismo que yo. — Veo cómo se sonroja, delatando su culpa, y resoplo irritada—. Hablaremos después, ¿ha llegado ya el cliente?

— Sí, acaba de llegar y ya lo he acompañado a la sala de reuniones. —Se agita suspirando—. Es tan guapo que casi pierdo la concentración. —Pongo los ojos en blanco y la miro por última vez antes de entrar en la sala.

— Te aprecio mucho a ti y a tu trabajo, pero si quieres mantener este empleo, tienes que concentrarte. — La dejo boquiabierta y entro en la sala de reuniones.

Sé que he sido dura con ella, Sabrina es muy inteligente y me gustó desde la primera vez que la vi, pero no es la primera vez que

necesito su ayuda y no la encuentro. No sé para qué tiene un móvil de última generación si, cuando necesitamos hablar con ella, nunca contesta ni responde a los mensajes. Miro a todos los que están sentados alrededor de la gran mesa de reuniones mientras me dirijo a mi silla en el extremo de la mesa, frente a mi cliente, que es realmente muy guapo. Las gafas, un poco grandes, no le restan atractivo.

—Señorita Ribeiro. — Giro la cabeza hacia la voz y me doy cuenta de que todos me miran, porque estoy de pie mirando a mi cliente mientras mis pensamientos se alejan. *Bonito comienzo, querida.*

— Buenos días, si están todos aquí, creo que podemos comenzar la reunión. — Ocupo mi lugar sin mirarlo.

La reunión continúa de forma exhaustiva, con el cliente diciéndonos cómo quiere su sistema mientras opinamos sobre todo lo que funciona o no para su negocio. El Sr. Oliveira prácticamente nos pidió que copiáramos la aplicación de su competidor y le pusiéramos el logotipo de su empresa, pero en mi empresa no trabajamos así. Toda la estructura del sistema se crea desde cero, se crea una base de datos para almacenar la información necesaria, como productos, clientes, cantidad en stock y todo lo que sea necesario, pero no trabajamos con plagio. Incluso intentamos que la aplicación sea más intuitiva para los clientes con dificultades para manejar la tecnología, para no limitar tanto a su público. Pero él insiste en que la de la competencia es mejor que la que ofrecemos, así que tengo que intervenir.

— Sr. Oliveira, entendemos que la aplicación que ha creado su competidor es muy eficiente, pero si simplemente la copiamos, podríamos enfrentarnos a un proceso por plagio. Recuerde que, cuando digo «nosotros», también le incluyo a usted en el proceso. — Me levanto para caminar por la sala y mirar a todos, me gusta hacerlo para ver las expresiones de los que están en la reunión. He visto sueño, aburrimiento, irritación, burla y todo eso se analiza de acuerdo con el contenido de la reunión, después de todo, todo el mundo quiere que esta empresa crezca. *Al menos creo que todos mis empleados quieren eso.* Creo que quienes trabajan en New Technology no quieren que la empresa quiebre, por lo que no

tendría motivos para ver en mis empleados las dos últimas expresiones, pero en los clientes puedo leer si el proyecto ofrecido les gusta o no. Y, claramente, en este momento no les estamos gustando.

— No tendría cómo demostrarlo. — Sonrío, comprendiendo el argumento.

— Sí, creo que todos saben reconocer una creación propia, por lo que la empresa que creó la aplicación para su competidor sabrá reconocer todas las similitudes. Es evidente que las aplicaciones de comercio electrónico pueden ser similares, hay elementos que todas tienen, pero la puerta de entrada es la página principal y es esa la que usted quiere que dejemos igual que la del competidor. —Vuelvo a sentarme en mi silla y, finalmente, lo miro—. Eso no lo hacemos, usted puede seguir el desarrollo de la aplicación y sugerir cambios durante el proceso, pero mi empresa no va a copiar el trabajo de nadie.

— Pero a todos los clientes les gusta esta aplicación. — Vuelvo a sonreír.

— Si trabaja el marketing de su empresa, informando a los clientes de que no tendrán que comprar en su tienda solo de forma presencial, sino que tendrán la posibilidad de recibir los productos en casa comprando a través de la aplicación, estoy seguro de que puede tener un éxito aún mayor que su competidor. — Parece reflexionar por un momento.

— Bueno, hablaré con mi padre, que es el fundador de la empresa, y veré qué opina al respecto. ¿Puedo responderle en una semana? —pregunta.

— Claro, si quiere podemos programar otra reunión y puede traer a su padre para evaluar los términos del contrato, si todo está de acuerdo, si prefieren cambiar alguna cláusula o si no quieren que New Technology desarrolle la aplicación. La decisión es suya —digo sonriendo, pero por dentro lo que quiero es golpear la cabeza de este tipo terco contra la pared.

Nos despedimos y salgo de la sala de reuniones yendo directamente a mi oficina. Estoy cansada después de dos horas de reunión, sobre todo porque ha retrasado toda mi agenda y el cliente

sigue indeciso. Lo que tiene de guapo lo tiene de terco, no debe saber mucho sobre el área de actividad de su empresa ni sobre cómo funciona la mía. Ni me imagino cómo llegó al nombre de mi empresa y concertó la reunión.

No es raro que un cliente llegue queriendo copiar el sitio web o la aplicación de la competencia, pero siempre conseguimos que vean las ventajas de crear algo totalmente diferente para atraer a su público objetivo. La novedad puede llevar a muchos clientes a conocer la empresa y aumentar las ventas, siempre que se tenga una buena estrategia de marketing, y creo que ese es el problema de esa empresa.

En cualquier sector empresarial, hay que conocer el negocio para poder actuar en él, y este Sergio parecía haber caído del cielo, de lo perdido que estaba en la reunión.

Dirijo las demás reuniones del día con una pequeña pausa para comer algo y, al final del día, es decir, a las 22 horas, estaba agotada. Siempre soy la primera en llegar a la empresa y la última en salir, lo que se conoce como *workaholic*[2] , pero me gusta lo que hago y me he esforzado mucho para llegar donde estoy hoy. No fue fácil enfrentarme al prejuicio y al machismo en el mundo empresarial, sobre todo en un ámbito predominantemente masculino, pero no solo logré superarlo, sino que hice crecer mi empresa y hoy es una de las mejores del mercado nacional.

Ahora vivo sola en un apartamento en la zona sur de São Paulo con mis libros y mi ordenador personal, tengo mi coche y una vida estable.

Al llegar a casa, dejo mi bolso en la mesita junto a la puerta, me quito los zapatos y me voy quitando el resto de la ropa por el camino hasta llegar al baño, en el que me aseguré de que hubiera una bañera como las de programa de televisión estadounidense, solo que no tengo calefacción en el suelo porque aquí no hace tanto frío.

Me doy un delicioso baño de espuma en mi bañera para relajarme.

Cuando compré este apartamento, fui a varias tiendas hasta elegir los muebles perfectos para cada habitación, desde el lavadero,

que tiene muebles prácticos debido a su reducido tamaño, hasta mi dormitorio, con una decoración sencilla, pero con una cama king size en la que puedo estirarme sin llegar a tocar los pies, y un cuarto de baño de ensueño con un lavabo con armario debajo y un espejo, al lado el inodoro y cerca de la ventana la bañera en la que estoy en este momento.



Capítulo 1

Recibimos un soplo sobre un lugar en el centro de la ciudad donde están recibiendo mercancías, es decir, armas y drogas. Al principio pensé que se trataba de otra emboscada y no iba a seguir la pista, pero cuando me dijeron el nombre del lugar, sentí que mi intuición me decía que fuera allí. Por desgracia, tendría que ir de *incógnito*[3], pero, por suerte, podría disfrutar un poco de esta misión de última hora, ya que el lugar en cuestión era un burdel de lujo en el centro de la ciudad.

Pensé que usarían cualquier lugar, menos uno de los burdeles más conocidos de la ciudad, que se disfraza de discoteca moderna, pero que en su interior hay varias mujeres desnudándose. Ya he entrado algunas veces, pero nunca me han interesado los servicios del lugar y quizá sea bueno una vez en la vida mezclar el trabajo con el placer, alguna de las mujeres puede tener información útil. Llego al lugar vestido con camiseta negra y vaqueros, lamentando mucho tener que dejar mi arma en el coche para no tener que decir que soy policía, ya que no estoy «oficialmente» trabajando. Pago la entrada y paso por el registro antes de entrar en el local, donde suena música sensual y ya hay una mujer semidesnuda bailando en el escenario. Envío un mensaje a Dênis, la persona de mi equipo que consiguió la información sobre este lugar:

LUCAS: «Di la verdad, querías que pasara esta vergüenza solo».

DÊNIS: «Me gustaría que te divirtieras, jefe, pero el chiste es bueno».

LUCAS: «Voy a ver si alguna de las mujeres del lugar sabe algo».

Después de enviar el mensaje, pongo el móvil en silencio para evitar problemas, y enseguida se acercan algunas chicas con poca ropa y muy maquilladas para ofrecerme sus servicios. Una morena me llama la atención precisamente porque siempre he preferido a las rubias, pero quedé traumatizado después de que la última intentara matarme, así que le hago una señal para que se acerque y ella viene hacia mí sonriendo. Cuando intenta sentarse en mi regazo, se lo impido.

— No tan rápido, muñeca —le digo, sujetándole la cadera para evitar que lo intente de nuevo, por ahora—. Tengo la costumbre de saber primero el nombre de quien se sienta conmigo. — *Tío, ¿ha sonado tan mal como parecía?*

— Laura. — Estoy seguro de que ese no es tu verdadero nombre, pero es lo que hay por hoy.

— Entonces, Laura, ¿hay algún lugar donde podamos tener algo de privacidad? —pregunto pasando mi mano por su espalda hasta llegar a su trasero, lo que finalmente provoca alguna reacción en mi polla.

— Sí, ven conmigo —dice ella, agarrándome de la mano y tirando de mí hacia un pasillo.

Nos dirigimos a una habitación, entramos y ella cierra la puerta con llave en cuanto la cierra.

— No pretendo escapar, si es eso lo que temes —le digo cuando oigo el ruido de la puerta al cerrarse.

— No es eso, es que tengo que cerrarla para que nadie entre, a veces pasa. —Ella se encoge de hombros mostrando resignación y prefiero no insistir porque no es esa información la que necesito, la necesito satisfecha para que diga lo que quiero. —¿Qué te gusta?

—Quítate la ropa y ponte a cuatro patas, del resto me encargo yo —le digo cruzando los brazos para esperar a que cumpla mi orden, sé que cobra por horas, así que no tenemos mucho ti o para que la ablande lo suficiente como para que abra la boca.

En cuanto está desnuda, me acerco a la cama, le agarro el pelo con las manos y le tiro la cabeza hacia mí, y ella intenta besarme, pero desvío la cara y le beso el cuello, le aprieto los pechos y escucho sus gemidos, y sonrío sabiendo que le gusta la atención inesperada que le estoy prestando a su cuerpo. Bajo la mano hasta su coño para ver si está lista y presiono su clítoris, viendo cómo su cuerpo se estremece de placer. Extiendo su lubricación hasta su entrada y la penetro con un dedo, luego con dos, jugando un poco con su coño hasta dejarla lista.

—Las manos en la cabecera de la cama y no te muevas —le ordeno y ella obedece—. ¿Hay algún lubricante aquí?

—En el primer cajón de la mesita de aquí al lado —dice señalando la mesita de noche que está junto a la cama y yo voy hasta allí, la abro y encuentro una variedad de lubricantes y vibradores. Elijo un lubricante que calienta y un vibrador antes de volver a la cama.

Me quito la camiseta y me desabrocho los pantalones, bajo los calzoncillos lo justo para liberar mi polla, cojo un condón de mi cartera y me lo pongo antes de mirar a la chica en la cama. *Sí, eso es lo que necesito para relajarme un poco antes de la verdadera misión.* Penetro su estrecho canal soltando un gemido por el tiempo que llevo sin tener un coño caliente envolviendo mi polla. Empiezo a empujar con fuerza prestando atención a los gemidos de la chica que se agarra con fuerza a la cabecera de la cama.

Cojo el lubricante, le echo un poco en el culo, untando el lugar con lubricante y extendiéndolo con la mano, sintiendo cómo empieza a calentarse un poco. Retiro mi polla de su coño y cojo el vibrador que está en la cama, empiezo a penetrar su estrecho culo con mi polla. Intento ir despacio para no hacerle daño, porque puede que sea una profesional, pero no deja de ser una mujer y no voy a dejar de tener cuidado. La mujer parece no estar de acuerdo porque empuja su culo hacia mí con fuerza y veo cómo mi polla entra por completo, provocándome un gemido ahogado por la sorpresa.

Penetro su coño con el vibrador y lo enciendo a máxima velocidad, comenzando a alternar embestidas con mi polla y el vibrador, presionando su clítoris con los dedos. Siento que el lubricante empieza a calentarse y sé que no voy a durar mucho

tiempo tampoco, así que acelero los movimientos coordinados, pronto ella está disfrutando mucho, veo los chorros saliendo de su coño y sé que he tenido éxito en darle placer. Retiro el vibrador de su coño y sigo follando su estrecho culito más rápido cuando siento un escalofrío por mi espina dorsal, mis bolas se contraen y me corro gruñendo poco después.

La chica se tira en la cama en cuanto salgo de dentro de ella, me giro para quitarme el condón y me levanto los calzoncillos, cerrando los pantalones a continuación.

— Puedes volver cuando quieras, te garantizo un descuento cada vez que me des orgasmos múltiples como estos —dice, haciéndome echar la cabeza hacia atrás en una divertida carcajada.

«No quiero descuento, pero quiero información, muñeca», le digo mientras vuelvo a sacar mi cartera del bolsillo del pantalón y cojo el dinero para pagarle, pero lo detengo en cuanto ella lo coge. «¿Has visto algún movimiento extraño por aquí últimamente?».

— Lo que más hay por aquí es gente rara, chico —responde ella, y yo acerco mi cara a la suya, prestando atención a todas las expresiones de su rostro.

—No es eso lo que te he preguntado, ¿hay algún proveedor nuevo? —pregunto intentando otro enfoque.

— Creo que han contratado a otra empresa para el suministro de café, pero no estoy segura, ¿por qué le interesa? ¿Quiere un poco de café? —pregunta.

— No, es importante que no hables de esta conversación con absolutamente nadie, por tu seguridad — le digo acercándome y dándole un beso en la mejilla. — Volveré aquí, presta atención a las entregas de este café, a los envases, si hay algo extraño en este proveedor y cuéntamelo todo, pero es importante que nadie sepa lo que me cuentas.

— ¿Quién eres tú?

— Es mejor que tampoco lo sepas —le respondo, ella parece asustada—. Mira, si me ayudas, creo que podré encontrar la manera de sacarte de este lugar. Quieres salir de aquí, ¿verdad?

— No, quiero decir, sí, claro que a nadie le gusta ser puta.

—Vale, dentro de una semana más o menos volveré y me contarás lo que hayas visto—le digo.

— ¿Me darás más orgasmos? —pregunta haciéndome sonreír.

— Si te portas bien, lo pensaré —le digo antes de ponerme la camiseta, abrir la puerta y salir de la habitación.

Quizás estén escondiendo la droga dentro del paquete de café, no es tan raro, al contrario, es incluso más normal de lo que mucha gente piensa, he visto paquetes de droga incluso dentro de pasteles de cumpleaños. Salgo del lugar y me dirijo directamente a mi coche. Quería haber ido a mi casa, era mi intención desde el principio cuando salí de la comisaría, pero Dênis me envió un mensaje hablándome de este lugar y tuve que venir para asegurarme, y creo que aquí está pasando algo.

Llego a mi casa y me doy una ducha para quitarme el olor a sexo y perfume barato, me envuelto una toalla alrededor de la cintura después de salir de la ducha y voy a mi habitación. Estoy tan cansado que solo dejo la toalla en el suelo y me acuesto desnudo en la cama esperando que mañana haya alguna información nueva sobre la empresa de TI que me ayude con mi tapadera, porque quiero encargarme de esto personalmente.

No es habitual que el delegado se involucre en una investigación, pero necesito participar en este caso de forma más activa. Todavía no entiendo qué me motiva, pero prefiero no ignorar mi intuición. Entonces empiezo a *idear* en mi cabeza un plan para seducir a la directora general de la empresa, invitarla a salir y, cuando esté loca por mí, cantará como un pajarito, contándome todo lo que necesito y ni siquiera necesitaré una orden judicial. Con esta idea en la cabeza, me duermo lleno de recuerdos indeseados de una época en la que creía ser feliz. Al despertar, estoy aún más decidido a seducir a la directora general, sacarle información y pasar a la siguiente, eso es todo lo que tengo que hacer. Sin involucrarme emocionalmente, nunca más.



Capítulo 2

Ayer me acosté tarde porque me enganché con una lectura maravillosa y ahora llego tarde, sí, porque tengo un horario fijo de entrada. *Establecido por mí, claro, pero aun así tengo que cumplirlo para dar ejemplo.* Y detesto cuando no consigo cumplir con mis compromisos, y la puntualidad es uno de mis puntos débiles, cuando llego tarde mi día empieza pésimo. En cuanto miro a mi asistente, me doy cuenta de que mi día está a punto de empeorar.

—Dame una buena noticia, cualquier cosa, hoy no es un buen día —le digo en cuanto se acerca.

—El cliente de la reunión de ayer llegó muy temprano pidiendo una reunión de emergencia con usted y no aceptó hablar con nadie más. Lleva más de una hora esperándola en la sala de reuniones. — Reflexiono sobre lo malo que es eso, dejar al cliente esperando ya no es nada bueno, más de una hora es terrible. Suspiro desanimada.

— Le dije que me diera buenas noticias y estas son malas noticias. — Cojo la taza de café que me tiende y me dirijo a la sala de reuniones.

Si no tomo al menos un poco de café antes de la reunión, no estaré lo suficientemente despierto para hablar con el cliente y esto no va a salir bien. Respiro hondo en la puerta de la sala de reuniones y tomo otro sorbo de café antes de entrar.

— Buenos días, perdona por hacerte esperar —digo nada más entrar.

— Buenos días, no pasa nada, no avisé que venía. — Es cierto, esperaba su regreso en una semana, como le dije.

Noto que lleva traje y corbata, con el pelo más arreglado y una postura más profesional que ayer.

— ¿Solo usted ha venido a la reunión hoy?

— Sí, quería hablar a solas con usted sobre lo de ayer. — Su mirada me desconcierta, así que me doy la vuelta para tirar el vaso de café a la basura y coger un vaso de agua de la mesa e en la esquina de la sala para no tener que enfrentarme a su mirada.

— ¿Quiere un vaso de agua? —le ofrezco, aún de espaldas.

— Sí, gracias.

— ¿Qué necesitas decirme?

— Estaba pensando en la reunión de ayer y he reflexionado que tienes toda la razón, no puedo simplemente copiar otra idea, pero necesito tu ayuda con este proyecto para atraer a más clientes. — Le oigo decir mientras me giro y le llevo el vaso con agua.

— Sí, eso es lo que dije ayer, pero para eso necesito una lista con todo lo que necesitas, una especie de esquema de lo que se necesita para que pueda pedirle a mi equipo que empiece a planificar, analizar los costes y pasarte el presupuesto antes de iniciar el desarrollo. — Doy la vuelta a la mesa y me siento en el otro extremo, muy lejos de él.

— De acuerdo, en esta carpeta hay todo lo que necesito, pero tengo una exigencia. —Me tiende la carpeta.

— ¿Cuál?

— Que aceptes cenar conmigo. — Esperaba cualquier cosa menos eso de él.

— No creo que sea apropiado. — Lo veo levantarse y abrocharse la chaqueta, pareciendo una réplica barata de Christian Grey[4] .

— ¿Tienes novio? —La pregunta directa me desconcierta.

— Esa pregunta no tiene nada que ver con el proyecto, así que creo que hemos terminado con la reunión —me levanto para salir de

la sala, pero me detiene agarrándome del brazo. *¿Cuándo se ha acercado tan rápido?*

— ¿Una cena de negocios entonces? — Soy plenamente consciente de que el cambio en el título de la invitación es solo una fachada, pero aun así cometo el error de levantar la cara y mirarle a los ojos, que parecen querer devorarme. *Creo que estoy leyendo demasiado.* Suspiro molesta al darme cuenta de que no va a rendirse.

— ¿Cuándo?

— Esta noche, solo dime dónde te recojo, ¿a las 8 está bien? — pregunta con la cara muy cerca de la mía. *¡Ni loca le voy a dar mi dirección a este loco!*

— Sí, pero le pediré a mi asistente que le informe el lugar donde nos encontraremos —digo, obligándome a poner una distancia entre nosotros y ya pensando en enviar a mi gerente en mi lugar.

— Eso es todo, hablaré con su gerente después de firmar el contrato, hasta esta noche —dice despidiéndose, pero se detiene en la puerta—. Me gustaría programar una reunión con el equipo de desarrolladores para la próxima semana.

— Claro, hablaré con mi asistente y nos pondremos en contacto para ver cuál es la mejor fecha —Acepto la reunión solo para que se vaya pronto, pero ya estoy reconsiderando si este proyecto es una buena idea.

Este cliente parece que me va a dar más trabajo del que había previsto inicialmente, antes parecía desorganizado y ahora parece dispuesto a seducirme. *¿Qué he hecho para merecer esto?* Salgo de la sala de reuniones y me encuentro con la mesa de Sabrina vacía de nuevo, lo que me irrita aún más, y decido tomar medidas porque no es la primera vez que tiene este tipo de actitud irresponsable, pero antes que nada necesito saber si hay alguna razón por la que nunca está en su mesa durante el horario laboral y siempre entrega los informes tarde y con errores. Una vez más, es inteligente, pero parece demasiado dispersa.

— Jefa, no sabía que estaba aquí. — La veo volver corriendo a su mesa.

— ¿Dónde más quería que estuviera? ¿En el centro comercial? — Mi paciencia se agota ante su falta de sentido común. La respuesta no era la que esperaba, pero no pude filtrar mi impaciencia. — ¿Dónde estaba esta vez?

—Estaba en el departamento de desarrollo. —Frunzo el ceño ante la respuesta porque no le pedí que hiciera nada relacionado con eso y no tiene sentido que vaya allí.

— ¿Por qué estabas en el departamento de desarrollo si tu mesa está aquí? ¿Tenías algo que entregar allí?

— No, estaba hablando con Renan sobre el nuevo proyecto.

— ¿Y desde cuándo te involucras en los proyectos? — Esta historia de cuento de hadas[5] solo empeora.

— No me involucro, pero... — Se interrumpe.

— Mira, no es la primera vez que te busco y encuentro tu mesa vacía, siempre tienes una excusa diferente, otro lugar donde estar y nunca relacionado con tu trabajo. Sinceramente, no quiero ser grosera, pero necesito a alguien de confianza que me ayude y no a alguien que parece más un fantasma.

— ¿Qué quieres decir? —pregunta asustada.

—Quiero decir que puedes recoger tus cosas y pasar por Recursos Humanos, estás despedida. —Le doy la espalda y me dirijo a mi despacho para comunicar a Recursos Humanos el despido que acabo de realizar y la vacante que acaba de quedar libre, para que me informen con la máxima urgencia si tienen a alguien en espera, porque necesito cubrir esa vacante cuanto antes.

Afortunadamente, mi departamento de RRHH es muy eficiente y siempre tienen currículos en espera para situaciones como esta, y se ofrecieron a ponerse en contacto con las personas que encajan en el puesto para que yo misma las entreviste y elija a la que más se ajuste al perfil que quiero para mi asistente. Seré más exigente con esta elección para que no ocurra lo mismo que con Sabrina.

Después de un día agotador, voy a mi apartamento a descansar, me doy una ducha y, mientras le envío un mensaje a Sérgio para ganar tiempo y pensar en una forma de escapar de esa cena.

BÁRBARA: «¿En qué restaurante nos vemos?».

SÉRGIO: «¿Dónde te recojo?».

BÁRBARA: «Nos vemos en el restaurante, voy en mi coche».

No quiero que el cliente descubra dónde vivo y, mucho menos, que ni siquiera pienso asistir a esa cena. Mientras le enviaba el mensaje, se me ocurrió la idea de enviar a los responsables del desarrollo a esa cena. Se alegraron cuando les envié un mensaje informándoles cuál era el restaurante y que se resolverían más detalles del proyecto antes de firmar el contrato. Una vez resuelto este problema, termino mi jornada laboral y regreso a mi casa. Espero que el cliente comprenda que no pretendo tener ninguna relación con él más que la profesional.

Por suerte, al día siguiente es viernes y me entero de que la cena fue un éxito, a pesar de la sorpresa del Sr. Oliveira al descubrir lo que hice, así que decido reservar algunas mesas en un bar en Vila Madalena para celebrar su decisión de firmar el contrato.

Al llegar, suena una canción de **Glória Groove** cuando entramos, y me río por la letra que dice:

«Y la muñequita está llena de gracia
No juega, es una traviesa
Es zika, se burla
La muñequita está fuera de lo común

La muñequita no sabe jugar
La muñequita no sabe jugar
Llega al baile y es el golpe
Baja, sube
Los maloka se enamorarán

Mientras me quedo en la mesa, algunas personas dejan sus pertenencias en las sillas y se van a bailar, me alegra ver que la gente se divierte. Aprovecho que pasa un camarero y pido una bebida sin alcohol, por desgracia no puedo beber porque conduzco y necesito estar atenta para llegar sana y salva a casa.

Mi bebida llega poco después, junto con una servilleta que me hace mirar al camarero con cara de desconcierto.

«Ese señor me pidió que le entregara este papel, le juro que no lo he leído», dice antes de marcharse a atender otras mesas y yo miro

en la dirección que me ha indicado, encontrando a un hombre que me mira fijamente.

Esa típica frase cliché de "*moreno, alto, guapo y sensual"* nunca tuvo tanto sentido como ahora. Aunque no es moreno, su cabello es más bien castaño claro, casi rubio, con penetrantes ojos azules y una barba rala, lo que le da un aire muy encantador y misterioso. *¡Ay, madre mía, los chicos buenos de las novelas!*

Levanta su copa en mi dirección, como un brindis, antes de dar un sorbo sin apartar los ojos de mí en ningún momento. Cojo mi copa y doy un sorbo esperando que la bebida me relaje, pero inmediatamente recuerdo la falta de alcohol, por lo que no hay posibilidad de reducir mi timidez.

Aparto la mirada del hombre y vuelvo a mirar a mis empleados divirtiéndose mientras yo sigo sentada sola, sonrío mirándolos, pero como no sé bailar ni me atrevo a levantarme.

Noto que alguien se sienta en la silla a mi lado y me giro enfadada para decirle que el sitio está ocupado, pero me quedo sin palabras cuando veo al chico de la nota a mi lado. *¡Tonta, al menos deberías haber leído la nota!*

— Perdona la intrusión, pero vi que no leíste lo que escribí, así que decidí venir aquí a hablar contigo —dice, y no puedo hacer nada más que sonreír sin gracia por su percepción—. Quiero saber si aceptas bailar conmigo. Por cierto, ¿cómo te llamas?

— Bárbara —respondo, y él se inclina para besarme en la mejilla.

— Encantado, me llamo Lucas. — No sé qué me pasa, parece que he perdido el don de la palabra.

Me fijo mejor en su rostro, desde las cejas un poco gruesas hasta la mandíbula cuadrada y la nariz no muy larga, coronándolo todo con una boca de labios carnosos y de aspecto suave. Todo empeora cuando él esboza una sonrisa esperando que yo diga algo, y ese simple gesto me hace darme cuenta de cuánto tiempo hace que no salgo con nadie. *Estás siendo negligente contigo misma, eso es lo que pasa, mojada con una sonrisa.*

Abro la boca para aceptar la invitación y la gente elige ese momento para volver a la mesa, llamando al camarero para pedir bebidas y haciendo mucho ruido. Miro a Lucas, avergonzada, y su

mano se extiende hacia mí. Sin tener que preocuparme por los bolsos, decido aceptar, levantándome y siguiéndole de la mano hasta donde todos están bailando.

Empieza a sonar una canción lenta y mucha gente abandona el local. Hago ademán de salir también, pero Lucas me sujeta por la cintura y empieza a balancear nuestros cuerpos al ritmo de la música. Le miro a los ojos intrigada por este extraño que tiene un toque capaz de ponerme los pelos de punta y asustarme al mismo tiempo. Tanto es así que incluso dejé de lado mi escasa práctica bailando.



Capítulo 3

Estoy en una misión, pero no imaginaba que sería tan difícil entablar conversación con una mujer. Debo de estar falto de práctica por llevar mucho tiempo sin salir con nadie. No sé exactamente qué decirle, qué preguntarle, por primera vez no sé qué hacer. Necesito buscar más información sobre esta mujer que tengo delante, sé que tiene una vida más tranquila y que hoy es una excepción a regla. Por suerte, prescindí del agente que había puesto para vigilarla y yo estaba en su lugar cuando ella llegó a este bar, cuyo dueño conozco desde hace poco tiempo. La fachada está tan deteriorada que solo conozco el lugar como Bar do Nicolas.

Miro brevemente hacia la barra y me encuentro con la mirada de Nicolas. Asiento con la cabeza y me concentro en la mujer que está bailando conmigo, recordando toda la información que necesito sobre ella. *¡Pero no le preguntaré si viene aquí a menudo, porque eso ya sería demasiado!*

— Sabes, no suelo venir mucho a estos sitios, mucha gente me incomoda. — La confesión me sorprende incluso a mí, porque no pretendía empezar así, pero parece funcionar.

—Yo tampoco, pero quería traer a mis empleados para celebrar un contrato que está a punto de cerrarse.

— Me alegro de que la empresa en la que trabajas tenga motivos para celebrar —digo, tratando de encontrar alguna forma de hacerla

hablar más. — ¿Has dicho tus empleados?

— Últimamente estamos de suerte —dice con indiferencia—. He dicho mis empleados porque la empresa es mía.

—Vaya, tengo a una mujer poderosa entre mis brazos. ¿A qué se dedica su empresa? —Cambio de tema, sin querer dar demasiada importancia a mi comentario, que podría interpretarse como machista.

— Tecnología de la información.

— Es un sector muy bueno y competitivo, probablemente su empresa haya tenido más que solo suerte —digo.

— Tienes razón, fue fruto de mucho esfuerzo y dedicación. — Vuelve a mirar la mesa como si algo le preocupara.

— ¿Quiere volver a su mesa?

— No exactamente, solo me preocupa que dejen nuestras cosas en la mesa sin nadie que las vigile, ya sabes, tengo miedo de distraerme y que alguien las coja.

—Si quieres, podemos quedarnos más cerca de la mesa para que te sientas más tranquila. —Me sonríe tras la propuesta y volvemos cerca de la mesa donde está ella.

— Perdona por mi nerviosismo, no estoy acostumbrada a salir así y hablar con desconocidos, la verdad es que mi círculo de e e amistades es muy reducido. — Me siento más segura con tus palabras, sé que estoy avanzando.

— No tienes por qué disculparte, ya te he dicho que yo tampoco estoy acostumbrado a venir a bares. — Ella me mira con cara de desconcierto.

—Si no te gustan los sitios así, ¿por qué estás aquí? —pregunta, muy perspicaz, y me doy mentalmente una patada por no haber cambiado de tema y haber evitado preguntas que no puedo responder.

— No suelo venir, pero hoy ha sido un día complicado y necesitaba despejarme un poco. Al final, creo que he hecho muy bien, porque si no, no te habría conocido. — El piropo ha sido pésimo, pero me ha sacado una sonrisa, así que vale la pena.

— ¿Y tú a qué te dedicas? — En lugar de conseguir sacarle información, casi me está interrogando. *¡¿Por qué tiene que ser tan*

curiosa?!

— Soy abogado. — No deja de ser cierto, ya que soy licenciado en Derecho, pero pensándolo bien, podría decir que soy detective privado, lo que se acercaría más a la verdad. — Y ya que no te gustan los lugares concurridos, ¿a qué tipo de lugares te gusta ir cuando quieres divertirte? — Cambio de tema para evitar hablar demasiado de mí y tener tiempo para pensar en qué puedo inventarme.

— Me gusta visitar librerías, comprar libros nuevos para leer en mis momentos de ocio. También me gusta mucho ir a restaurantes de comida japonesa, pero últimamente no he tenido tiempo de ir a ninguno. — Casi vibro al encontrar mi oportunidad de volver a verla y hablar con ella sin todo este ruido.

—Me gustaría volver a verte, ¿qué te parece si vamos a un restaurante japonés? —le pregunto acercando un poco más su cuerpo al mío cuando empieza a sonar una canción latina. *El universo está conspirando para que todo salga bien.*

Acerco mi cara a la suya, mientras espero su respuesta y noto su respiración alterada por el movimiento de su pecho. En ese momento tengo la certeza de que causo algún efecto en su cuerpo. *Al igual que ella lo está causando en ti, ya que tu polla ha cobrado vida propia dentro de tus pantalones.*

La música cambia de lenta a *Despacito* y vuelvo a mirar hacia la barra, deseando darle a Nicolás el puñetazo que le debo cuando veo su sonrisa de lado. *¡Hijo de puta!* Solemos jugar en la comisaría con las coreografías que inventamos para estas canciones, incluso hemos grabado un víde o en nuestro tiempo libre sin publicarlo nunca por los problemas que puede causar un simple vídeo, pero en un bar lleno y relativamente discreto es diferente.

—No tengo ni idea de cómo se baila esto —dice ella, pareciendo avergonzada, y siento que tengo que dejar mi orgullo un poco a un lado si quiero acercarme más.

— Quizás conozca uno o dos pasos y pueda guiarte, es fácil. — Su rostro adquiere un tono rosado que resulta adorable y, por un momento, me olvido de quién es quién aquí. *¡Concéntrate, joder, estás investigando a esta mujer!*

Bailo manteniendo mi cuerpo pegado al suyo e imaginando a mi abuelo desnudo para intentar controlar la erección que casi tengo con el roce de su cuerpo contra el mío. Al llegar al estribillo, evito que se aleje para no mostrar en público mi situación y el hechizo se vuelve uno contra el hechicero, porque no hay imagen más decepcionante que me haga dejar de sentir sus curvas al seguir la coreografía de la música, tirando de su cuerpo bruscamente hacia el mío y escuchándola jadear cuando aprieto más fuerte su cintura. *¡Joder!*

Cuando termina la música, pido permiso para ir al baño y, al salir, me encuentro con Nicolas.

— ¡Hijo de puta! —Se ríe a carcajadas con mi insulto.

— ¿Qué haces en mi bar?

—Divertirme —respondo simplemente.

—Jefe, los dos sabemos que no estás aquí para divertirte. Y lo sé porque, desde que nos conocemos, nunca has venido aquí si no era por trabajo. —Frunce el ceño—. ¿Debo preocuparme?

— Tienes razón, pero no es nada de lo que debas preocuparte. ¿Y qué tienes con Despacito? — Su sonrisa se amplía.

— Digamos que la canción es especial para Isa y para mí. Por cierto, baila muy bien, delegado.

— No me llames más delegado aquí, ¿vale? —Levanta las manos en señal de rendición—.

— Entendido, bueno, voy a volver al trabajo. — Se aleja y yo me quedo unos minutos más mirando en la dirección en la que acaba de irse. *Al menos no vas a salir del bar con una erección.*

El delegado no suele hacer esta parte del trabajo de investigación, pero me gusta ir al campo y no soporto estar mucho tiempo con esa montaña de papeles que siempre me espera en mi despacho. Por eso no he puesto a otra persona a hacer este trabajo. Eso y para posponer esa aburrida burocracia de la que tengo que ocuparme, pero más tarde.

Al regresar, busco a Bárbara con la mirada, pasando por la mesa en la que estaba con los empleados, pero no la encuentro. Me dirijo hacia allí con la intención de preguntar dónde está, recordando que

no le pedí su número de teléfono y lo necesito si quiero seguir en contacto.

— Disculpen, ¿han visto a Bárbara? —pregunto a las personas de la mesa.

— Sí, la señorita Ribeiro ya se ha ido. — Me reprocho mentalmente mi incompetencia en algo tan sencillo.

— ¡Maldita sea! Se me ha olvidado pedirle su número de teléfono, ¿alguno de ustedes podría dármelo? — Se miran entre sí, reflexionando por un momento.

— Aquí lo tienes, pero si ella pregunta, te agradeceríamos que no le dijeras que nos has pedido el número. —Me tiende un papel con un número de teléfono.

—Como si no se fuera a enterar por su cuenta —comenta otra persona.

— Intentaré que no se enfade con vosotros, muchas gracias. — Sonrío antes de salir del local y dirigirme a mi casa. Hoy no voy a vigilar su edificio, hay otro policía encubierto haciéndolo.

Pienso en enviarle un mensaje para preguntarle si Bárbara ya ha llegado a casa, pero me limito a dejar el móvil en la mesita de noche y voy al baño.

Después de darme una ducha y acostarme en la cama, cojo el móvil para enviarle un mensaje. *Mucho mejor que enviárselo a Miguel y que se burle de mí hasta que pierda la paciencia.*

LUCAS: «Te has escapado».

Al cabo de un rato llega la respuesta:

BÁRBARA: «¿Quién eres?».

LUCAS: «Estoy dolido. ¿Bailaste conmigo y ya me has olvidado?».

BÁRBARA: «¿Cómo has conseguido mi número?».

LUCAS: «Sal a cenar conmigo mañana y te lo diré».

BÁRBARA: «¿Eres un psicópata?»

Me río solo con la pregunta que me ha hecho y respondo exactamente lo que estoy pensando:

LUCAS: «Aunque fuera psicópata, no te lo diría. Esa pregunta no tiene ningún sentido».

BÁRBARA: «Tu respuesta tampoco».

Necesito una respuesta positiva pronto, tenemos que hablar más si quiero obtener más información importante.

LUCAS: «Vamos, bailaste conmigo, estoy seguro de que te gustó. Solo quiero pasar más tiempo contigo, para conocerte mejor».

BÁRBARA: «Está bien, pero vamos en coches separados».

Este condicional es mejor que nada, así que lo acepto.

LUCAS: «Como quieras. Solo quiero que pienses en la opción de llevarte de vuelta a tu casa cuando salgamos, no es seguro andar sola por la noche».

Le dejo esa idea para que la piense y pongo el móvil en la mesita junto a mi cama, durmiéndome poco después.

El sábado es mi día libre, o lo sería si no tuviera una cita con mi sospechosa. *La mía.* Esta mujer no es más que la directora general de una empresa y sospechosa de intentar utilizar sus herramientas para invadir los servidores de la policía, buscando información de otra investigación en curso. El caso sobre la organización criminal de Paola, mi exnovia delincuente.

Me paso el día delante del ordenador leyendo toda la información que tenemos sobre el caso que más me preocupa, repasando miles de veces en mi mente todas las señales que dejé pasar durante nuestra relación. En ese momento me pareció muy interesante y cómodo que ella no sintiera ni pizca de celos de mí, la muy traviesa incluso propuso un trío con una amiga. Ese es el sueño húmedo de la mayoría de los hombres, que su mujer tenga la mente abierta a nuevas experiencias como esa. No imaginaba que su desinterés se debía a un motivo tan oscuro y que pudiera casi destruir mi carrera y mi vida.

Al final del día, me arreglo para la cita y salgo hacia el restaurante japonés cuya dirección ya le envié. La primera característica que identifico en Bárbara es su terquedad en no ceder ante la idea de que es más práctico ir en un solo coche, la segunda es la independencia de la que no renuncia. Le envío un mensaje a Miguel con su nombre completo, pidiéndole que investigue sus antecedentes y todo lo que pueda sobre esta mujer, tratando de agilizar todo.

Llego al lugar y le envío un mensaje avisándole que, unos minutos después, baja de un coche que se marcha inmediatamente después. Tengo que esforzarme por mantener la seriedad al darme cuenta de que no ha venido en l o y que aún puedo ofrecerle llevarla.

—Buenas noches. —Me acerco para saludarla con un beso en la mejilla, a propósito, cerca de la boca.

—Buenas noches—, responde cuando nos separamos y le indico que vaya delante para entrar en el restaurante.

—Bueno, espero que te guste mi elección de restaurante —digo sonriendo.

—Me encanta. —La respuesta breve casi me desanima, pero la noche acaba de empezar, además fue una respuesta positiva y puede que esté avergonzada.

—Genial.

El restaurante en el que estamos está cerca de la Avenida Paulista, es un restaurante de rodízio y noto cómo se anima.

—Confieso que he venido aquí algunas veces —le digo tan pronto como hacemos los pedidos y la comida comienza a llegar.

— Apuesto a que siempre traes aquí a tus conquistas —sonrío de lado.

— No, normalmente vengo con amigos o compañeros de trabajo. — La respuesta parece complacerla.

— ¡Qué bien! Este lugar es estupendo.

—¿Tú también has venido aquí antes? —le pregunto.

— Algunas veces venía aquí con la gente de la universidad o con mis padres, pero a ellos no les gusta mucho la comida japonesa.

— ¿Y tus compañeros de trabajo? —Ella lo piensa por un momento.

— Bueno, nunca he venido aquí con ellos, ese día en el bar fue una excepción. Normalmente no participo en muchas reuniones sociales.

—Vaya, ¿cómo es ser directora general? —Mi interés por saber cómo ha llegado a un puesto tan alto me sirve para satisfacer mi curiosidad y conocer un poco más a esta mujer.

— Es difícil, diferente de lo que la gente piensa, de la imagen glamurosa que tiene el cargo. Soy responsable del éxito o el fracaso de la empresa, de todas las decisiones importantes, de la última palabra, entre otras cosas. He oído a algunos empleados llamarme «la dueña de todo» en los pasillos de la empresa, pero nunca he hablado de ello. —Se encoge de hombros—. Soy la dueña de la empresa.

—Vaya, no sabía que era así. ¿Cómo has llegado tan lejos siendo tan joven? —Ella se ríe mientras moja un sushi en la salsa y se lo lleva a la boca, saboreando la comida antes de responder.

— Ni siquiera sabes cuántos años tengo para saber si soy tan joven.

—No puedes tener más de 30 años —respondo haciéndola reír—.

—No está mal, tengo 30 años.

— Es muy joven, pero ¿cómo ha llegado tan lejos tan pronto? — insisto.

— ¿Por qué tanto interés en mi empresa?

— No exactamente en la empresa, sino en la mujer que hay detrás de ella. El sector de su empresa está dominado por hombres, aún hoy las mujeres son minoría en este y en muchos otros ámbitos, por desgracia. Por eso mi curiosidad se centra totalmente en usted, su empresa solo es parte de todo esto. — Sonrío mirándola con admiración.

—Estoy tan acostumbrada a quedarme en casa en compañía de un libro que a veces se me olvida cómo funciona una conversación. —Me río, pareciendo un poco avergonzada—. Digamos que no soy muy sociable.

—Si no te sientes cómoda, no tienes por qué responder, solo quiero conocerte mejor. Me intrigas. —No miento en esta parte, realmente me intriga esta mujer y, tal vez, me interesa un poco. *Un efecto secundario de la investigación.*

— No, ni lo imagines —respondió rápidamente—. Fui a la universidad y empecé a hacer prácticas en el sector, tan pronto como me gradué me contrataron y poco después hice un posgrado, empecé a estudiar inversiones y a ahorrar dinero para abrir mi propia empresa, claro que al principio tuve ayuda. El dueño de la

empresa donde yo trabajaba, que era un startup del área de TI, vio que tenía potencial y decidió ayudarme como inversor ángel. Después de un tiempo, compré su parte de mi empresa y ahora es toda mía. No me sentía cómoda debiéndole algo, aunque él nunca me cobró y recibió toda la inversión con intereses cuando compré su parte. Es difícil dirigir la empresa sola, pero lo estoy consiguiendo.

— ¿Sigues sin querer una sociedad?

— Como dije, es difícil dirigir una empresa sola, sobre todo cuando quiero que crezca, y cuanto más grande es la empresa, mayor es la dificultad. Aun así, tener un socio o una socia significa tener a otra persona con cierto poder sobre algo por lo que he luchado tanto para construir, puede parecer egoísmo, pero todavía no consigo confiar en alguien totalmente, hasta el punto de compartir mi bien más preciado. Sé que se trata de una empresa, pero también tiene un valor sentimental para mí. — Mi admiración crece aún más al conocer tu valentía y fuerza por elegir seguir sola con tu empresa. *Desconfiada como tú.*

— Creo que puedo entender cómo es eso.

— ¿Qué? — Su expresión es confusa.

— No confiar.

Creo que es justo compartir un poco con ella, ya que está compartiendo algo tan personal con una persona que acaba de conocer. Eso significa que se siente cómoda hablando conmigo. Dándole alguna información sobre mí, puedo ganarme su confianza y esa es la clave para descubrir lo que necesito. Así que necesito calma y paciencia.

— ¿Cómo son sus empleados? —pregunto mientras bebo un sorbo de refresco con naturalidad.

— Son empleados normales, como en cualquier empresa, algunos dan problemas y otros no, pero no entiendo el motivo de la pregunta —responde frunciendo el ceño.

— Es curiosidad otra vez, porque ese día en el bar todos parecían muy felices. — Cambio de tema para intentar despistar su desconfianza, pero no parece funcionar muy bien.

—Tenían que estarlo, ese cliente es muy diferente, así que fue motivo de celebración que no renunciara al contrato teniendo en

cuenta todas las circunstancias —responde sin decir mucho, entiendo que es por ética profesional que no puede revelar mucha información sobre el contrato o el cliente, al l menos nada que tenga alguna relevancia. — Y espero que mis empleados estén satisfechos y contentos con el trabajo porque les pago un salario por encima de la media del mercado, intento valorarlos y mantener un ambiente organizativo saludable, incluso con proyectos y plazos complicados, o teniendo que hacer horas extras y trabajar los fines de semana para entregar a tiempo, a veces. Siempre he tratado de ser justa con todos y equilibrar la carga de trabajo con días libres para que no se sientan sobrecargados, al menos no demasiado.

— Eso parece algo que haría una gran empresa, no una empresa nacional relativamente nueva —digo sorprendido por su pensamiento.

— No obtendré ningún beneficio si mis empleados se ponen enfermos por exceso de trabajo, al contrario, es posible incluso se enfrenten a algunos procesos laborales por explotación o quién sabe qué pueden alegar, no quiero que el nombre de mi empresa se vea involucrado en nada de eso y, por esa razón, trato de mantener a los empleados satisfechos con el ambiente de trabajo, por desgracia algunos no valoran los beneficios que tienen allí, pero no puedo hacer nada al respecto. Es imposible complacer a todo el mundo.

Guardo en mi memoria la información sobre no involucrar el nombre de su organización en un escándalo o un proceso, para no obstaculizar el crecimiento de la empresa. Puede ser para ocultar actividades ilícitas, pero algo me dice que esta mujer no está interesada en ese tipo de atribución. Para no hacerla cerrarse, no la presiono mucho para que hable más, hoy ya ha sido un gran avance y no puedo desperdiciar la oportunidad haciendo alguna mierda. *Joder, esto va a ser más difícil de lo que pensaba.* Terminamos de comer mientras charlamos sobre trivialidades, descubro sus gustos literarios, que es una gran fan de una escritora llamada *Colleen Hoover* y habla de los libros con un brillo encantador en los ojos. *Ojalá fuera así de fácil obtener información sobre su empresa.*

Cuando rechaza el postre, pido la cuenta e insisto en llevarla a casa, como un buen caballero, y ella acepta muy a regañadientes

después de insistirle un poco, argumentando de nuevo los peligros de caminar sola por la noche. La dejo frente a su edificio, después de que me da la dirección. *Sí, ya sabía dónde vive, pero ella no lo sabe.* Bajo con ella y la acompaño hasta la entrada.

— Gracias por la noche, me ha gustado mucho. — Me acerco a ella y le acaricio la cara con la mano.

— Yo te agradezco el privilegio de conocerte mejor, sigo encontrándote un gran misterio y estoy dispuesto a descifrarlo. — Al darme cuenta de que no se aleja, que su respiración se altera y que su cuerpo reacciona a mi contacto, me acerco más.

Una mirada a sus labios entreabiertos es suficiente para tirar la prudencia por la ventana, sujetarle con fuerza la nuca y pegar nuestros labios con firmeza. Mi lengua invade su boca sin pedir permiso, invitando a la suya a jugar.

Su sabor me invade, embriagándome, muerdo su labio inferior sintiendo su suspiro y profundizo el beso de nuevo sintiendo su lengua explorar mi boca, casi perdiendo el control. *Todavía no.* Me alejo cuando ambos estamos jadeando. Agradezco mentalmente cuando apoyo mi frente en la suya y no recibo una bofetada por mi atrevimiento.

—Buena noche, hasta pronto—digo tratando de controlar la respiración y reacio a alejarme.

La veo entrar en el edificio un poco desorientada y vuelvo al coche cuando está a salvo. Cojo mi teléfono y le envío un mensaje a Miguel pidiéndole que solicite poner micrófonos ocultos en su apartamento, además de preguntarle si ha conseguido la información que le pedí antes de reunirme con Bárbara. *Necesito que esta investigación sea rápida.*

Me dirijo directamente a la comisaría y me encuentro con un representante de la inspectoría esperándome en mi oficina, y eso nunca es bueno, y menos aún a esta hora.

— ¿A qué debo el honor? —pregunto sentándome en mi silla frente a él, después de saludarnos.

— Me llamo Geraldo, vengo a entregarle esta notificación de la inspectoría. —Me entrega un sobre.

— ¿Qué he hecho?

— Mire, solo sigo órdenes y estas son entregarle esta notificación, en ella descubrirá de qué se trata —dice antes de salir de mi despacho.

Abro el sobre y descubro que es una advertencia en la que se me informa de que, si vuelvo a incumplir los protocolos de la empresa, seré suspendido. *Genial, justo lo que necesitaba para mejorar mi día.* Sé que, dependiendo de a quién pise, pueden quitarme la placa y el arma, puedo perder mi trabajo y convertirme en un blanco fácil. Claro que tengo mis armas particulares, pero esta clara amenaza me ha dejado con una espina clavada.

Desgraciadamente, si hay alguien poderoso involucrado en el caso de mi exnovia, la mierda salpicará por todas partes porque me importa un carajo, voy a tirar la piedra sin mirar dónde cae.

Aplasto el papel con rabia y lo tiro a la basura, anotando en mi agenda que debo tener más cuidado con los protocolos de investigación utilizados, llamo al investigador Miguel y le informo de la advertencia que he recibido, para que tenga mucho más cuidado y restrinja aún más el acceso de las personas a los datos del caso de Bárbara.

Relleno los informes atrasados que he dejado acumularse en las últimas semanas y, cuando termino, estoy tan cansado que necesito urgentemente irme a casa a dormir. Al llegar, me doy una ducha rápida y me tiro en la cama, teniendo la misma pesadilla de todas las noches desde que dejé de tomar los medicamentos que el médico me había recetado para dormir, solo que esta vez hay algo extraño: el lugar es el mismo de siempre y mis colegas están tan emocionados como siempre por arrestar a los miembros de alto rango de la organización criminal.

En cuanto abro la puerta del local, no me encuentro con mi ex, esta vez es Bárbara la que me mira con una sonrisa cínica en la cara y el arma apuntándome, disparando sin pensarlo dos veces.

Me despierto sudando y asustado, miro por la ventana y me doy cuenta de que ya es de día, me levanto y, me lavo la cara, mirando mi reflejo en el espejo.

«Solo hay que investigar, conseguir lo que necesitas y largarte. Sin involucrarte», le digo a mi reflejo, me cepillo los dientes y me

ducho antes de vestirme para ir a la comisaría y empezar la jornada laboral con declaraciones, informes y todo el papeleo que me espera en mi mesa nada más llegar.

Llamo a Miguel a mi despacho para saber si hay alguna novedad sobre Bárbara. A pesar de su cara de sueño por haber dormido poco, probablemente, me mira con una sonrisa cínica en la cara.

«Buenos días, flor del día», dice nada más entrar en la oficina.

«¿De buen humor tan temprano? ¿Has visto al pajarito verde?», le pregunto envidiando su buen humor.

«No, pero creo que puedo conseguirte un pajarito», dice riéndose de su propio chiste.

— Explícate, no entiendo tu razonamiento.

— He descubierto que tu directora general ha despedido a su asistente, está contratando a otra y, como no estás teniendo éxito en seducirla, he pensado en usar mis talentos para seducir a la nueva asistente y conseguir más información —dice, haciéndome pensar en su idea.

— Esa idea tiene un gran potencial para salir mal, muy mal, por cierto.

— Como si tu idea fuera perfecta. Los dos podemos jodernos mucho, pero aun así hay posibilidades de que salga bien.

— Bueno, mejor pecar por exceso que por defecto. ¿Y quién dice que no estoy teniendo éxito? —pregunto.

—¿No lo estás teniendo?

— No, todo lo contrario. Estoy teniendo cuidado de ganarme su confianza para que no sospeche de nada y no arruine todo el caso. — Su expresión de asombro me divierte. — Pero averigua cuándo contratarán a la nueva asistente y haz lo que tengas que hacer para conseguir información de la empresa.

— Puede estar tranquilo, jefe. — Hace un saludo militar en broma y me dan ganas de darle un puñetazo en la cara.

— No te olvides de no decir nada sobre tu trabajo y no la pongas en peligro. Desaparece por un tiempo si es necesario, pero en ninguna circunstancia arriesgues su vida.

—Lo sé. —Pone los ojos en blanco y me acerco con expresión amenazante.

— Lo digo en serio, estás metiendo a una persona teóricamente inocente en medio de esto, ella será nueva en la empresa y no conoce el e l funcionamiento del entorno. Cuanto menos sepa, mejor.

—*Vale* —dice.

— ¿Alguna otra novedad?

— No, acabo de recibir el informe sobre el movimiento en el edificio de la directora general, no pasó absolutamente nada en toda la noche y ella se fue muy temprano directamente a la empresa. — Asiento con la cabeza y me rasco la barba, pensativo. — La información que me pidió estará en sus manos esta tarde, digamos que ayer no pude conseguirla.

— Cada vez me parece menos sospechosa, pero sigamos investigando. Quiero la lista de todos los empleados de la empresa y una autorización para acceder a las cámaras de seguridad. Quiero descubrir quién estaba allí el día del ataque a nuestros sistemas.

— Voy a tramitar la solicitud, pero le advierto que después de esta advertencia puede que no sea tan fácil. Ayer se solicitaron las escuchas en su apartamento y, por increíble que parezca, esta mañana ya han sido denegadas por no haber una justificación aceptable para vigilar a la chica. Ahora las cámaras el día del ataque parecen más justificables, voy a pedir que envíen el papeleo.

— Joder, me están persiguiendo, no puede ser de otra manera — me quejo.

— O alguien no quiere que la investigación siga adelante, o realmente no hay justificación para poner micrófonos ocultos en el apartamento de la chica. — Su argumento tiene sentido, pero estoy muy cabreado después de la advertencia que recibí ayer sobre mi conducta.



Capítulo 4

La semana ha sido infernal, estoy en un callejón sin salida y no me gusta nada, necesito más información y todo apunta al mismo sitio: New Technology, lo cual es muy extraño. Por todo lo que he podido averiguar sobre Bárbara, la historia sobre la universidad y la creación de la empresa son ciertas y ella parece cada vez menos culpable. *Si es que en algún m l momento lo pareció.* No tiene ningún sentido que haya tantas pistas que conduzcan al mismo lugar, es demasiado obvio y no concuerda con ninguna de la información que he podido recabar sobre la empresa.

Este maldito rompecabezas es más difícil de descifrar de lo que había previsto, y lo peor es que no tengo a mucha gente en quien confiar y ahora me veo obligado a quedarme encerrado en la comisaría ocupándome solo de la parte burocrática de los casos. *¡Te han cortado las alas, pajarito!*

Llamo a Miguel a mi despacho para ver si juntos conseguimos avanzar un poco. Ya que es una de las pocas personas en las que todavía puedo confiar.

—¿Me has llamado? —pregunta asomando la cabeza por la puerta de mi despacho sin llamar.

— No, estaba probando a ver si todavía responde al mismo nombre —respondo poniendo los ojos en blanco.

— Alguien está de mal humor. — Cierra la puerta tras entrar.

— Claro, no estamos avanzando nada en la investigación y todavía tengo que pensar en una forma de volver a ese burdel sin levantar sospechas.

—Te divertirás y trabajarás al mismo tiempo, lo mejor de ambos mundos. —Se ríe, pero yo no le sigo el juego porque estoy muy

tenso.

— Vamos al grano, ¿ya has entrado en acción con la nueva asistente de Bárbara?

— Por suerte para nosotros, sus empleados no son muy creativos a la hora de elegir un lugar para beber, así que fueron al mismo sitio donde conociste a la dueña de la empresa. Utilicé la misma estrategia que tú y funcionó, un baile, una copa, unos besos y ya la tengo en el bote. — Pongo los ojos en blanco ante su tono convencido.

— Bueno, lo que importa es que ella hable sobre el funcionamiento de la empresa y sobre los demás empleados, necesitamos saberlo todo y sería mucho mejor si pudiéramos meter a alguien dentro, pero como no lo hemos conseguido, es mejor que esta nueva asistente suelte la lengua y nos dé algo, si no, estaremos en problemas.

— Podrías enviar una solicitud al DIPOL[6] para recopilar información de todos los empleados, en lugar de pedirla solo a la dueña de la empresa, es muy extraño que la empresa haya crecido tanto en tan poco tiempo, debe estar haciendo algo *a escondidas*.

— Por el archivo que me trajiste, es increíble, pero ella logró crear una empresa de éxito y que tiene todo para crecer, aparentemente, sin necesidad de artimañas.

— Alguien parece estar mezclando el trabajo con el placer, ¿puedes defender la sospecha ahora?

— No parece tan sorprendida después de lo que he leído, podemos considerar que, tal vez, simplemente no sabe lo que se ha hecho dentro de su empresa fuera del horario laboral. — Él resopla.

— Ya tienes la lista de empleados, solo tienes que recopilar los datos de cada uno.

— El problema es que no sé en quién puedo confiar, por eso aún no la he enviado y es la razón por la que estamos estancados con la investigación, ¡esto es una mierda! — Frunce el ceño.

— ¿Crees que alguien de aquí está pasando información a esa organización?

— Al ser una organización criminal, estoy casi seguro de que debe tener políticos y policías en nómina. Desconfío desde aquella emboscada.

— ¿Pero no fue Paola quien les pasó la información?

— Sí, cierta información. Ese día fui descuidado, pero no tanto, y recuerdo que pasé mucha información cuando nos reunimos para acordar los detalles de la operación. Lo que dije por teléfono, dónde y cómo lo dije aquí. Confiamos en que estamos hablando en un lugar seguro y, a veces, alguien que no es de confianza escucha y pasa la información. Con nuestra operación en sus manos, fue fácil posicionarse estratégicamente para causar esa matanza.

—Joder, ¿por qué no lo dijiste antes? —Se sienta en la silla frente a mí resoplando tan enfadado como yo ahora.

— Me investigaron porque sospechaban que estaba involucrado en su plan. Preferí mantener total confidencialidad hasta estar seguro de en quién podía confiar, tú fuiste el primero, pero dejé pasar la investigación que me declaró inocente y pude volver a mis funciones con normalidad. Sospecho, incluso, que todo fue un montaje para que pareciera culpable y me echaran de la corporación, pero no lo consiguieron. Por desgracia, no he descubierto quién de aquí está involucrado y Paola ha desaparecido. Aunque no hubiera desaparecido, no me arriesgaría a acercarme a ella todavía.

— ¿Tienes miedo de caer en la tentación o de que te vuelvan a disparar? —resoplo irritado.

—Ninguna de las dos cosas, solo prefiero no arriesgarme porque si estuviera en su lugar no diría nada y, bueno, aunque lo dijera, no podría hacer nada contra ella porque los muertos no hablan. —Sonrío sin humor, seguro de que, si volviera a encontrar a Paola, no apuntaría al pecho, sino a la cabeza.

— Bueno, entonces hablaré con Martins para intentar averiguar algo, él *sabe* de informática, pondremos a prueba sus habilidades, y sé que es de confianza, le pediré que no se lo comente a nadie —dice.

—De acuerdo, pero ten cuidado, no podemos echar por tierra toda nuestra investigación. —Me levanto y recojo mis cosas para

salir.

— ¿Adónde vas?

— No es que te deba explicaciones, pero voy al burdel a ver si hay alguna novedad.

— Tío, vas a gastar dinero para conseguir información cuando puedes conseguirla gratis si te acuestas con la persona adecuada y además te calmas las ganas. Ya ganamos poco, y tú te gastas la pasta en burdeles, y luego no sabes por qué acabas el mes sin un duro en el bolsillo. — Le doy una patada por el comentario.

— Deja de ser tan idiota, no podemos dejar pasar ninguna pista y no me importa pagar siempre que el polvo sea bueno. — Le guiño un ojo y él pone los ojos en blanco.

— Bueno, mientras tú vas al burdel, yo voy a buscar a Michelle.

Salimos juntos de la comisaría, cada uno en su coche, y me quito la placa del cuello. No necesito pasar por casa porque, solo llevo una camiseta negra y vaqueros, así que me dirijo directamente al burdel.

Al llegar, pago la entrada y empiezo a buscar a la misma chica de la última vez que estuve aquí, Laura. Cuando no la encuentro, le pregunto a otra chica, que me dice que está con un cliente, así que me dirijo al bar y pido una cerveza para beber mientras espero a que vuelva.

—¿No quieres elegir a otra chica? —me pregunta la mujer que me habló de Laura.

— No, voy a esperar a Laura.

— Sabes que no es buena idea enamorarse de una puta, ¿verdad?

— Sé que no te he pedido tu opinión. — Ella pone cara de asco ante mi respuesta.

— Qué grosero. —Se aleja y yo sacudo la cabeza con impaciencia.

Una hora y media más tarde, veo a Laura bajando con un hombre que se despide de ella nada más llegar a la escalera, así que me acerco y me doy cuenta de que me reconoce por su expresión de sorpresa.

—Hola de nuevo, ¿podemos subir? —le pregunto en cuanto estoy lo suficientemente cerca como para que me oiga.

— ¡Vaya, Laurinha, vas a acabar achicharrada después de esta secuencia, ni siquiera te das un respiro para beber agua! —Oigo decir a una de las mujeres al pasar cerca de donde estamos.

«Vamos rápido», dice Laura subiendo delante de mí y entra en una habitación dejando la puerta abierta para que yo entre.

Cierro la puerta y la veo tumbarse en la cama, quitarse la ropa y abrir las piernas.

— No, no he venido aquí para eso —digo, aunque mi polla me contradice y se endurece al ver el coño abierto y listo para recibirme.

Tragué saliva y le cerré las piernas, acomodando mi polla en los pantalones, que se habían vuelto muy incómodos.

— La última vez pareció gustarle —comenta ella.

— No importa, necesito saber si es cierto que ha llegado un nuevo cargamento, ¿y entonces?

— Oí al gerente comentarlo, pero no me atreví a llamarte porque me vio y me amenazó. —Doy un puñetazo en la cama, enfadado.

—Joder, eso no debería haber pasado, deberías tener más cuidado.

—Tuve una noche de mierda y estaba demasiado cansada para ser ágil, cuando me di cuenta tenía la mano en mi cuello amenazándome y me extrañó mucho su reacción y su o por una entrega de café, aunque aquí nadie consume tanto café.

— Está bien, descansa un poco para pasar el rato, si no, pensarán que me he quedado en blanco o que tengo eyaculación precoz. — Ella sonríe de lado.

— Podría hacer que este tiempo valiera la pena, pero ya que me estás dando la opción, voy a darme una ducha —dice mientras se dirige a la suite—. Si quieres acompañarme, te prometo que te daré un masaje. —Me guiña un ojo antes de entrar en el baño y, poco después, oigo el ruido de la ducha.

Cuando vuelve, ya estoy de pie otra vez, sin querer gastar más dinero por un tiempo que no estoy utilizando como debería. Conseguí algo de información, pero nada muy relevante y no follé. Por mucho que ella se haya acercado y me haya apretado la polla por encima de los pantalones, toda la rigidez que había ganado cuando entré en la habitación se perdió al mirarla a los ojos y pensar

en otras iris marrones totalmente diferentes a las verdes que me miran con expresión confusa.

— Será mejor que me vaya. — Aparto su mano de mis pantalones con delicadeza.

— No entiendo.

— No hace falta que entiendas, gracias por la ayuda. — Saqué el dinero de la cartera y se lo di antes de salir de la habitación y del burdel tan rápido como me lo permitieron mis piernas.

Ese fue el peor momento posible para pensar en Bárbara, de hecho, no debía pensar en ella en ningún momento, así que no sé por qué me vino a la mente cuando otra mujer me estaba apretando la polla, y mucho menos por qué se rebeló y murió.

¡Qué día de mierda!

Llego a casa listo para caerme en la cama, pero antes entro en el baño, me quito toda la ropa para darme una ducha e intento relajarme un poco. Mi polla, que parece tener voluntad propia, decide dar señales de vida en cuanto me viene a la cabeza la imagen de Bárbara bailando conmigo y el beso que nos dimos. Es inevitable recordar mis manos en su cuerpo, cierro los ojos mientras envuelvo mi erección con la mano moviéndola arriba y abajo imaginando esos labios carnosos en su lugar. Gimo con la imagen depravada que viene a mi mente, aumentando la velocidad y corriéndome a continuación.

«Hijo de puta enfermo de mierda», me quejo solo, tratando de normalizar mi respiración jadeante.

Después de salir de la ducha y ponerme unos calzoncillos limpios, me acuesto en la cama creyendo que podré dormir después de lo que ha pasado en el baño. *Dulce ilusión.* Y mañana todavía es viernes.



Capítulo 5

Llevo una semana entrevistando a personas cualificadas para el puesto de asistente, pero aún no he encontrado a nadie en quien confíe. Esa palabra me persigue, en todo momento y en todo lo que hago. Confianza.

Hoy tengo otra candidata que entrevistar y espero que sea la última, necesito una asistente urgentemente. Repaso las fichas de las candidatas que me ha enviado RR. HH., casi arrepintiéndome de haber pedido hacer yo misma las entrevistas a mis posibles asistentes, pero como la última vez fue RR. HH. quien lo solicitó y ya se sabe cómo acabó, preferí elegir yo misma, aun así, todo el proceso de selección es muy agotador. *Traduce a: jodidamente aburrido.*

Entrevisté a algunas personas, pero ninguna parece ser lo que busco para ser mi asistente. Miro el último currículum en mi escritorio, Michelle Santos Miranda, 28 años, licenciada en Administración y con inglés fluido, varios cursos que me dejan muy interesada en su carrera, así que la llamo para que entre en mi despacho.

— Buenos días, Michelle —la saludo con un apretón de manos que ella me devuelve con firmeza y me sonríe.

— Buenos días.

— Bueno, estás aquí para el puesto de asistente, ¿por qué quieres este puesto?

— Básicamente, necesito un trabajo y las facturas no se pagan solas, estoy buscando en mi área, pero he decidido ampliar mis horizontes y buscar más opciones —responde con franqueza.

— Me gusta tu sinceridad —le digo. Le hago algunas preguntas sobre su experiencia previa, sus cursos de especialización y posgrado.

Confieso que me impresionaron las cualificaciones de esta candidata, pero lo evaluaré con calma.

— Bueno, me ha gustado mucho su currículum y lo evaluaré. Nos pondremos en contacto en los próximos días para informarle del resultado. — Se levanta y, me tiende la mano para despedirse y yo la estrecho, devolviéndole el saludo.

Paso unas horas más analizando la información que he anotado de cada candidato y, al terminar con el último, comunico mi elección a RR. HH. y les pido que se pongan en contacto con la persona seleccionada mañana para que empiece lo antes posible, porque necesito a alguien que me ayude con la agenda y mis compromisos para no sobrecargarme. Al fin y al cabo, soy humana y conozco mis límites.

Después del almuerzo, analizo algunos proyectos que están en desarrollo, revisando los informes enviados por todos los departamentos de la empresa, lo que me lleva el resto del día. Una vez más, salgo tarde y llego a casa tan cansada que solo tengo energía para darme una ducha rápida antes de desplomarme en la cama.

Dos días después de la entrevista, Michelle comienza a trabajar como mi asistente. Al principio no le exigiré mucho, solo la entrenaré para que se adapte a mi ritmo de trabajo. Me gusta lo animada y esforzada que es, y mi intuición me dice que nos llevaremos bien.

Los empleados acuerdan volver al mismo bar para otra hora feliz cuando llega el viernes, pero consigo esquivar la invitación diciendo que tengo un compromiso. Es la pura verdad, porque tengo un compromiso ineludible con el libro de Colleen Hoover que me ha llegado estos días y estoy deseando leer. Y así lo hago, llego a casa,

me doy una ducha y me pongo ropa cómoda antes de llenar una copa de vino y coger el libro Romper el Círculo para leerlo. El título ya me da miedo, Romper el Círculo, pero empiezo a leer y me encuentro con una novela que tiene un argumento que casi me deshidrata de tanto llorar, además de terminar la copa de vino más rápido de lo que había previsto.

Acabo pasando la madrugada en vela envuelta en la lectura, y solo me doy cuenta de ello cuando la luz del sol entra por mi ventana anunciando que ha amanecido. A mi pesar, dejo el libro a un lado, demasiado curiosa por saber cómo termina, pero me doy una ducha para conciliar el sueño y voy a la cocina a desayunar. Sé que puedo pasar todo el día en casa leyendo el libro, pero me apetece dar un paseo y eso es lo que hago después de comer, pido un coche por una aplicación porque no me apetece conducir y me voy al centro comercial.

Sin querer, mis pensamientos vuelven a Lucas, quien, incluso después de ese beso rompecorazones, no me pidió subir a mi apartamento, lo que me dejó bastante confundida sobre si le había gustado o no el beso. *Lo digo porque necesitó la ayuda de uno de los juguetes para aliviar la excitación que me provocó ese hombre tan atractivo.* Estoy tan centrada en el crecimiento de mi empresa que he dejado de lado las relaciones. Él fue la única persona en mucho tiempo que me hizo perder el foco y, por cierto, el aliento. Solo imaginar la posibilidad de volver a verlo hace que mi corazón palpite y que las mariposas hagan una fiesta en mi estómago. Esa cara me viene fácilmente a la mente, desde los ojos intensos y la boca tan suave como parece y que me hace salivar cada vez que la recuerdo. *¡Ay, ya estás babeando!*

Entro en una librería para distraer mis pensamientos y evitar que sigan por un camino e e peligroso, sobre todo porque Lucas no ha vuelto a ponerse en contacto conmigo, simplemente ha desaparecido y no ha dado señales de vida. No es que tuviera la obligación de ponerse en contacto, pero al menos podría haberme enviado un «hola».

Encuentro un libro de Colleen Hoover que aún no tengo y decido comprarlo, se titula Tarde Demais[7] y promete emocionarme tanto como el último libro suyo que empecé a leer. Y aunque no he terminado el libro anterior, empiezo a leer el nuevo y me indigna mucho ver lo abusiva que es la relación que se describe en él. *Otra vez.* Me siento en el patio de comidas y me distraigo con la lectura, solo interrumpo este momento cuando mi estómago empieza a rugir de hambre, así que compro un bocadillo y como mientras mis pensamientos divagan sin prestar atención a nada a mi alrededor.

Me asusto cuando alguien se sienta frente a mí, casi tiro el libro al levantar la cabeza lo suficientemente irritada como para mandar a la mierda a quienquiera que se haya sentado aquí sin pedir permiso, pero me quedo sin palabras al encontrarme con Lucas y frunzo el ceño totalmente perdida. *¿Qué? ¿Pensé en él y se materializó frente a mí?*

— Perdona por asustarte, pero te vi aquí distraída leyendo y pensé en saludarte. Así que, hola. — Me quedo callada, sin saber muy bien qué decir, y él sonríe. — Ahora es el momento de que respondas con un «hola» también.

— Hola, me ha sorprendido verte por aquí.

— Se nota que te ha sorprendido, tu libro casi sale volando hacia la mesa de al lado cuando me senté aquí.

— No se puede decir que hayas sido muy sutil, pero ¿qué haces por aquí?

— Solo estaba dando una vuelta. — Lo miro fijamente a los ojos, sin creer ni por un segundo que estuviera paseando por el centro comercial.

— No veo ninguna bolsa ni bandeja de comida, ¿eres algún tipo de acosador por casualidad? — Teniendo en cuenta que no tiene ningún sentido que aparezca de la nada delante de mí, mi pregunta parece bastante lógica. Pero él se ríe, encontrando graciosa mi sospecha.

— Solo fue una feliz coincidencia. Parece que la suerte está de mi lado.

— Dijiste que no eres de los que les gusta mucho salir.

— Nadie es de hierro, por increíble que parezca, no siempre me gusta quedarme en casa solo mirando al techo. — Eso se parece mucho a algo que yo haría si me hubiera quedado en casa. — Pero aprovecho las oportunidades que me da la vida y esta es una de ellas. Así puedo seguir desentrañando a la mujer más intrigante que he conocido en mucho tiempo —responde haciéndonos reír.

— ¿Esa frase suele funcionar?

— No lo sé, ¿ha funcionado? — replica divertido.

—Definitivamente, no. Pero es realmente extraño que estés en el mismo lugar que yo. —Su sonrisa se amplía.

— El destino actúa de maneras extrañas, prefiero no pensar mucho en ello y disfrutar. —Nos reímos juntos de nuevo—. Bueno, ya que estamos aquí los dos, ¿qué te parece si vemos una película juntos?

— ¿Me estás invitando al cine? — Después de hacer la pregunta, me doy cuenta de lo ridícula que ha sido, pero hace tanto tiempo que no voy al cine que la invitación me ha sorprendido de verdad.

— Bueno, si quieres ver una película en tu casa, no me importa. — Siento que se me calienta la cara, probablemente me estoy sonrojando y eso me molesta. *¿Quién ha visto a una mujer de 30 años sonrojarse por una broma?*

—Acepto ir al cine —respondo colocando un marcador en mi libro para no perderme cuando llegue a casa y quiera seguir leyendo.



Capítulo 6

Por la mañana, tras el desastre de la noche anterior, paso el día de muy mal humor hasta que al final del día me informan de que Bárbara lleva unas horas en un centro comercial. *Joder, qué suerte.*

Ni siquiera pienso bien en qué hacer o decir, simplemente salgo de la comisaría y me dirijo al centro comercial, que recorro hasta encontrarla, totalmente ajena a todas las personas que se cruzan con ella, tan absorta está en su libro. Miro cómo voy vestido y me maldigo mentalmente por seguir llevando la placa colgada, porque salí con tanta prisa que no presté atención a eso. *Podrías morir por ese descuido estúpido.*

Después de quitarme la placa y guardarla en la cartera, me acerco a su mesa y me siento en la silla frente a ella, causándole un susto y una irritación intensos, sus ojos se dirigen hacia mí con un fuego que me excita. Acabo invitándola al cine para tener una excusa para quedarme un rato más con ella y poder conversar, además de distraerla de cómo la encontré justo en ese centro comercial. *Teniendo en cuenta la cantidad de centros comerciales que hay en la ciudad, es como mínimo extraño.*

Elegimos una película de superhéroes para ver y entramos en la sala de cine que, por e , por increíble que parezca, está casi vacía. En cuanto empieza la película, me arrepiento de la elección, no

porque la película sea mala, sino porque no se puede mantener una conversación decente dentro de una sala de cine. *¡Qué tonto soy!*

A riesgo de parecer un adolescente idiota, finjo que voy a estirarme y paso la mano por el asiento hasta llegar a su hombro. *Sé que fue demasiado cliché, ¡lo sé!*

— Ese truco es viejo, ¿sabes? —le pregunto en voz baja, pero me mantengo firme. *¡Qué mujer tan difícil!*

— ¿Preferirías que te abrazara de repente? —le respondo en voz baja, evitando que las otras pocas personas que hay en el cine nos regañen.

— ¿No es eso lo que has hecho? — Acerco mi cara a la suya, notando cómo cambia su respiración.

En la pantalla hay disparos, puñetazos y bombas, pero mi atención está totalmente puesta en la mujer que me mira con la respiración entrecortada y un fuego en la mirada que me atrae como un imán hacia ella. Me acerco un poco más, casi tocando nuestras narices y mirándola profundamente a los ojos.

— ¿Ahora es cuando vas a besarme diciendo que no has podido resistir la tentación? — Sonrío ante el comentario inoportuno que debería romper el ambiente.

Pero aprovecho la oportunidad para pasar mi lengua por sus labios, satisfecho con el suspiro que se escapa de ellos. Profundizo el beso sin pedir permiso, explorando todos los rincones y simulando lo que deseo hacer con su cuerpo, sintiendo cómo reacciona gimiendo en mi boca.

Paso una mano por su brazo, sintiendo su estremecimiento, y mi deseo es ignorar dónde estamos y atraerla hacia mi regazo.

—Vamos a otro lugar —le pido jadeando mientras me alejo un poco y le cubro la cara de besos hasta llegar a su oreja, donde le muerdo el lóbulo, haciéndola encogerse un poco y sintiendo cómo se le eriza el cuerpo.

Su boca recorre mi rostro del mismo modo que yo recorrí el suyo, sorprendiéndome, pero una irritación recorre mi cuerpo cuando ella susurra:

— No, tendrás que hacerlo mejor que eso.

Me está desafiando y, al alejarse, veo sus ojos con las pupilas dilatadas y la respiración aún descoordinada, así que sé que se está esforzando, no sería difícil convencerla, pero acepto el desafío devorando su boca y robándole el aliento, demostrando todo lo que estamos perdiendo.

Nos separamos jadeando y le sonrío guiñándole un ojo, pero por dentro estoy hirviendo. Vemos el resto de la película, todavía con mi brazo sobre sus hombros, y cuando salimos sé que tengo poco tiempo para convencerla. *Ahora es el momento de la artillería pesada.*

Nos dirigimos a la salida del centro comercial y la veo coger el móvil, probablemente para pedir un coche por una aplicación.

— ¿No has venido en coche? — La pregunta era estúpida, pero era mejor asegurarse.

— Quería dar un paseo sin preocuparme por conducir, así que pedí uno por la aplicación.

— Te llevo a casa —le digo con una sonrisa.

Ella me devuelve la sonrisa y le cojo la mano para volver al centro comercial y dirigirnos al aparcamiento a coger mi coche. Le acaricio la mano con el pulgar y noto cómo se le acelera el pulso. Cuando estamos lo suficientemente cerca del coche, la empujo contra la puerta con mi cuerpo y le beso en la boca, provocándonos a los dos.

Aprieto su cintura casi fundiendo nuestros cuerpos y dejándole muy claro lo excitado que estoy, quiero que sepa la reacción que provoca en mí y la siento estremecerse, animándome a continuar. Alcanzó el borde de su falda subiendo lentamente la mano hasta llegar a sus bragas húmedas, sonreí durante el beso al sentirla jadear al menor contacto de mis dedos con su intimidad.

Dejo sus labios jadeantes distribuyendo besos por su cara y cuello mientras la e , mi mano pasa por su muslo rozando ligeramente su intimidad. Muerdo el lóbulo de su oreja y le digo al oído:

— ¿Te gusta más así? — Me alejo sin soltar su cintura y abro la puerta del copiloto para que se acomode en el asiento.

Doy la vuelta al coche y me siento en el asiento del conductor, mirándola a los ojos nublados por el deseo antes de arrancar y poner rumbo a su dirección. En varios momentos durante el

trayecto, le pongo la mano en la pierna, apretándola delicadamente para mantenerla en vilo.

—Entra en el garaje—, dice en cuanto entramos en su calle, haciendo que mi polla se contraiga dentro de mis pantalones con expectación. *Tranquilo, chico, vamos con calma.*

Aparco el coche en la plaza que me indica Bárbara, lo apago, salgo y le abro la puerta de l o para que salga. Le pongo una mano en la nuca, acercando su cara a la mía y atacando su boca con más fuerza, incapaz de contener la excitación que siento.

— Déjame subir contigo — le susurro con la boca cerca de la suya, medio como una petición y medio como una orden.

Con la respiración entrecortada, su pequeña mano agarra la mía y me empuja para que la siga hasta el ascensor. Memorizo el piso que ella pulsa y la empujo contra la pared del ascensor, levantando su pierna para que nuestros cuerpos encajen mejor. *Por Dios, estoy a punto de comerme a esta mujer en el ascensor, ¿es que esta maldita planta nunca llega?* Saboreo sus labios con avidez, frotando mi erección contra su cálida intimidad, tan enloquecido por esta mujer que casi no recuerdo quién soy ni el motivo por el que estoy aquí, con ella. *De todos modos, nada de eso importa ahora.*

Por fin, el ascensor llega a su piso y la cojo en brazos para llegar más rápido a su apartamento, cuyo número también recuerdo haber memorizado. Me da la llave y abro la puerta con mucho esfuerzo, sin separar nuestros cuerpos y sin importarme si alguno de sus vecinos ve a un extraño entrando en su apartamento. *¡Que le den!*

Cierro la puerta al mismo tiempo que ella deja el bolso y la bolsa en el suelo de lo que creo que es el salón, ya que todavía tengo a una mujer en brazos y una polla dura que exige atención inmediata. La empujo contra la pared, levantándole la camiseta y separando nuestras bocas solo para desnudarla antes de volver a atacar sus labios. Extiendo una mano hacia su espalda, desabrocho el corchete de su sujetador y libero sus pechos.

Dejo un rastro de besos por su cuello y hombros hasta llegar a las jugosas colinas que esperan mi atención con los atrevidos pezones erectos. No puedo resistirme a morder uno, pasando la lengua y sintiendo cómo se endurece aún más, usando la mano para apretar

y pellizcar suavemente el otro mientras ella echa la cabeza hacia atrás gimiendo fuerte.

La dejo en el suelo, sujetando su cuerpo para que pueda mantener el equilibrio. Me agacho y le quito la falda y las bragas, seguidas de las sandalias. Arrodillado frente a ella, con su coño cerca de mi cara, me acerco para oler su excitación, que brilla y me hace la boca agua. Levanto una pierna y la coloco sobre mi hombro, viendo su intimidad abierta, paso la lengua sintiendo sus temblores y escuchando un gemido alto.

Chupo su botón hinchado entre mis labios, rozándolo con los dientes y sintiendo cómo se contrae antes de poner la mano en mi cabeza estimulándome a continuar la exploración. Mis dedos juegan con su entrada, pero es mi lengua la que invade su estrecho canal sintiendo el sabor de su excitación y bebiendo con más sed de la fuente.

Presiono su clítoris y beso los labios de su coño como si fuera su boca, con fuerza, follándola con la lengua hasta que grita mientras el orgasmo recorre su cuerpo y bebo su placer, untándome con deleite.

—Habitación— consigo decir jadeando, sintiendo cómo tiemblan sus piernas y queriendo continuar el juego en un lugar mejor.

— Al final del pasillo. — Miro a mi alrededor y encuentro el pasillo, la cojo en brazos de nuevo siguiendo sus instrucciones y, al llegar a su e , la acuesto en la cama, salivando por sentir su sabor de nuevo.

Sostengo sus pechos en mis manos, disfrutando de cómo parecen encajar perfectamente en ellas, y pellizco delicadamente sus dos pezones, lamiendo su ombligo, bajando lentamente y escuchando su gemido cuando salto a su intimidad y reinicio la tortura por los pies. Masajeo y beso cada pie, subiendo por las pantorrillas y llegando a sus muslos torneados.

Acerco mi cara a su coño, que vuelve a gotear, satisfecho de que ya esté excitada, inhalo su aroma antes de pasar la lengua desde su abertura hasta el clítoris, sintiendo cómo mi polla se contrae ansiosa por entrar en acción. Sujeto sus piernas, separando aún más las rodillas antes de morder sus labios vaginales, besándolos de la misma manera que lo hice hace unos minutos, con un poco más de

delicadeza, chupo su clítoris jugando con él con mi lengua antes de explorar su entrada con un dedo, haciéndola jadear.

Todo en esta mujer me embriaga. Ella se contonea sin control y yo aumento mi esfuerzo, hasta sentirla temblar y gemir aún más fuerte, casi haciéndome correrme en los pantalones al chupar toda su miel, saciándome sin saciarme de ella.

Me levanto para quitarme el resto de la ropa y me pongo rápidamente el condón en la polla. Cubro su cuerpo con el mío, provocando su entrada con mi polla. Presiono su clítoris con mi dolorida erección, haciéndonos jadear.

— Quería ir más despacio, pero no sé si podré aguantar. — Sus ojos nublados por el deseo me miran intensamente antes de romper todo mi ya escaso autocontrol:

— ¿Quién dijo que quiero calma?

Suelto un taco al invadir su coño con una fuerte embestida, sintiendo su calor quemarme como las brasas del infierno, deseando que ese delicioso calor dure para siempre. Ella dijo que no quería calma, así que satisfago su deseo y el mío con movimientos fuertes y rítmicos, frotando su clítoris con cada embestida de mi cadera y obteniendo como recompensa algunas contracciones internas que aprietan mi miembro y me hacen poner los ojos en blanco de placer.

Siento que mi orgasmo se acerca y aumento la velocidad y la fricción, queriendo que ella se corra una vez más. Siento su interior apretarme aún más fuerte y pierdo el control, corriéndome con fuerza al ver su expresión mientras se corre conmigo. *Quiero grabar esa imagen en mi mente.*

— ¡Joder, Babi! — Gimo al sacar mi polla, ahora medio fuera de combate, de dentro de ella e inmediatamente echo de menos su calor.

— Eso fue... — dice jadeando, haciéndome reír.

— Sí, lo fue — completo sin decir realmente la palabra, ya que muchas pasan por mi cabeza en ese momento, intenso, alucinante e increíble son algunas. *¡¿Emocionante podría ser otra?!*

Estamos tirados en la cama, mirándonos, esperando a que nuestros latidos se normalicen, cuando oigo mi móvil sonando en el bolsillo de mis pantalones.

— Creo que alguien quiere hablar contigo.

—Puede esperar.

Por desgracia para mí, quienquiera que sea debe necesitar hablar conmigo de verdad, o no insistiría tanto.

— Será mejor que contestes. — Me levanto de la cama resoplando y voy hasta los pantalones tirados en el suelo para coger el móvil. Al mirar la pantalla, un escalofrío me recorre la espalda al ver el nombre de Miguel, porque él solo llamaría si fuera muy importante.

— Kamiński. — Me reprendo mentalmente por decir mi apellido, suelo contestar así al móvil cuando es alguien del trabajo quien llama, pero no podía hacerlo cerca de Bárbara. Eso pone en peligro mí ya escaso disfraz.

—Por fin contestas, ya iba a mandar rastrear tu móvil. —Resoplo irritado.

— Dime ya lo que quieres.

— Tenemos un homicidio, necesito que vengas al lugar y te prepares porque la noche va a ser larga.

— Joder, envíame la dirección que ya salgo —digo colgando el móvil y empiezo a vestirme.

— ¿Te vas? — escuché la pregunta en voz baja, casi un susurro, y me di la vuelta para encontrarme con una mueca como si no quisiera haber dicho nada.

— Tengo que irme, es un problema en el trabajo y necesitan que esté allí.

— No pensaba que los abogados trabajaran a estas horas de la noche. — Miro el reloj y me doy cuenta de que ya es de madrugada y que estoy perdiendo el tiempo.

— Depende del caso, este es problemático y necesita mi atención urgente.

Ella se encoge de hombros y se levanta para abrir la puerta del armario, donde coge algunas prendas y empieza a vestirse también. *¡Maldita semana!* Termino de atarme los zapatos y me acerco a ella, sujetándole la nuca para que me mire a los ojos. Afortunadamente, no se resiste.

— Lo último que quería era tener que alejarme de ti ahora, pero el deber me llama y, realmente, tengo que irme. — Ella asiente seria. — ¿Qué te parece si salimos juntos otra vez mañana?

— Si no tengo ningún compromiso, puede ser.

—Te mando un mensaje para que lo acordemos mejor entonces —le digo acercando mi cara a la suya y saboreando lentamente sus suaves labios—. Tengo que irme. —Lo siento.

Me dirijo a la dirección que Miguel me ha enviado tan cabreado o más que ayer, esta vez porque he tenido que alejarme de Bárbara y no quería irme de allí. No puedo mezclar las cosas, pero siento algo diferente cuando estoy con ella y, aunque no puedo decir toda la verdad, parece que no tengo que fingir nada cuando estoy con ella, las cosas simplemente suceden. *Es un juego muy peligroso.*



Capítulo 7

Cojo algunos contratos para revisar ahora, incluso en casa, porque no puedo estar quieta y necesito distraerme para no pensar en la cita con Lucas de ayer. *O para no recordar lo molesta que me puse cuando tuvo que irse.*

No tiene ningún sentido echar de menos a una persona que conocí hace poco, puedo achacarlo a la necesidad. Fue extraño encontrarlo en el centro comercial y, más aún, todo lo que pasó después. *Un extraño delicioso.* Solo con recordar todo lo que hizo allí abajo, mi zona VIP ya se pone toda excitada.

Me paso todo el día en casa, pero al final no veo a Lucas ni recibo ningún mensaje o señal de vida suya. Simplemente ignoró los pocos mensajes que le envié para preguntarle si todavía quería salir conmigo, pero no pasó nada y me pasé el fin de semana viendo series y terminando los libros que estaba leyendo, enamorándome, como siempre, de más creaciones de Colleen Hoover.

Llego a mi oficina al día siguiente y me encuentro a Michelle en su mesa, tan concentrada en algo en el ordenador que ni siquiera se da cuenta de mi llegada.

—Buenos días, Michelle. —Da un respingo y grita asustada, mirándome con la mano en el pecho y jadeando.

«Buenos días, señorita Ribeiro», responde, y yo sonrío.

— Lo siento, no quería asustarte, pero es bueno ver a alguien tan concentrado en el trabajo que no ve nada a su alrededor. — Su rostro se sonroja visiblemente y yo entrecierro los ojos frunciendo el ceño con desconfianza.

— En realidad, ya he avanzado bastante y estaba viendo las noticias, parece que el cliente que pidió un sistema para su perfumería fue asesinado el fin de semana y su cuerpo fue arrojado a un terreno abandonado.

— ¡Dios mío, qué horror! — Aunque no conozco bien al cliente y no me gusta el débil intento de mezclar la relación profesional c , siempre es horrible cuando se quita una vida.

— La policía está investigando, pero la prensa ya ha llegado al lugar y ha hablado con algunas personas que dicen que el hombre era honesto, familiar, trabajador y todo eso, pero la policía aún no se ha pronunciado —cuenta.

— La gente de la prensa solo está haciendo su trabajo, pero a menudo eso entorpece la investigación. El afán por conseguir una primicia periodística puede causar muchos problemas.

— Es cierto, por cierto, acabo de recordar que los responsables del proyecto de este cliente solicitaron una reunión urgente para hablar de ello y he comprobado en el contestador automático una llamada internacional de una empresa dispuesta a invertir en New Technology, parece que quieren expandir el negocio a Brasil. — Mis ojos se agrandan por la sorpresa que me causa su eficiencia y la noticia de la inversión en la empresa, aunque solo sea un interés.

— ¿Cómo se llama esa empresa?

— Reed Enterprises, lo busqué en Internet y es una de las más grandes de Estados Unidos e invierte en proyectos en todo el mundo, tiene su sede en Nueva York. — Sus ojos brillan al hablar de la ciudad que nunca duerme. — Parece que el responsable del departamento de tecnología que se puso en contacto con nosotros se llama James algo.

— Bueno, luego le devolveré la llamada, teniendo en cuenta la diferencia horaria, recuérdamelo en cuanto termine esta reunión urgente. — Ella asiente, pero parece recordar algo, porque corre a mi lado en cuanto me doy la vuelta.

— ¿Quieres que te traiga un café? — Su oferta me hace sonreír. *Creo que esta contratación ha sido una de las mejores que he hecho.*

— Sí, me ayudará a pensar mejor, gracias. — Abro la puerta de mi despacho y me giro hacia ella antes de entrar. — Y Michelle, hace poco que has empezado, pero lo estás haciendo muy bien. — Veo su sonrisa antes de entrar en mi despacho y cerrar la puerta.

Dejo mis cosas sobre la mesa, cojo un cuaderno para tomar notas y me dirijo a la sala de reuniones, donde ya me esperan.

— Buenos días, señores, me han pedido una reunión urgente y aquí estoy —digo cerrando la puerta y dirigiéndome al asiento vacío al final de la mesa.

Tras unos minutos de exhaustiva discusión sobre si debemos continuar o no con el proyecto, decido dejarlo en suspenso hasta nuevo aviso, ya que, al fin y al cabo, no sabemos si la empresa va a continuar con el contrato o si lo va a rescindir y, mientras intentamos contactar con algún responsable, lo dejaremos en suspenso y daremos prioridad a otros sistemas que podemos adelantar y entregar antes del plazo estipulado en el contrato, lo que sería muy bueno si ocurriera.

Al regresar a mi oficina, me encuentro a Michelle en la puerta esperándome y muy animada.

— Llamé al contacto que dejó James, parece que él y el director general de la empresa tienen un viaje programado a Brasil y les gustaría concertar una reunión aquí para aprovechar que estarán por aquí.

— Bueno, tienes mi agenda y conoces mis compromisos mejor que yo, supongo que habrás concertado la reunión, ¿verdad? —le pregunto expectante mientras entramos en mi despacho.

— Sí, vendrán aquí la semana que viene y la reunión está programada para el miércoles, para que tengan tiempo de acostumbrarse al cambio horario.

—Genial, recuérdamelo un día antes para prepararme mejor. — Ella asiente y se despide, saliendo de mi despacho y cerrando la puerta.

Me quito las gafas y me tomo unos minutos para desconectar mi mente del trabajo, que ya ha empezado a estresarme esta semana. Como si no bastaran los problemas que ya tengo que resolver, ahora aparece otro más, con este cliente que ha fallecido.



Capítulo 8

El viernes no terminó como esperaba, a pesar del momento agradable, pero nada supera mi fin de semana. Esperaba encontrar a Bárbara para repetir la dosis y, quién sabe, conseguir más información, pero este homicidio arruinó mi fin de semana, comenzando en la madrugada del viernes al sábado, porque me quedé en el terreno abandonado, donde se encontró el cuerpo, con mi equipo para preservar el lugar e iniciar la investigación mientras los peritos estaban en camino. Podría haber sido solo un drogadicto que acabó teniendo una sobredosis y no hubo tiempo de salvarlo, pero cuando llegué al lugar me di cuenta de que había algo más debido a las perforaciones por todo el cuerpo causadas por un arma de fuego.

Aislamos el lugar y, mientras esperábamos la llegada de los peritos, llegó la prensa y todo se convirtió en un circo. De repente, el individuo, cuya identidad nadie había confirmado, era honesto, trabajador y de familia. Evité fruncir el ceño porque en mi cabeza solo me vino la frase *«después de morir, todo el mundo se convierte en santo»* y el hombre podía ser realmente honesto, solo que estaba en el lugar equivocado y en el momento equivocado. Pero no puedo afirmar nada antes de comenzar la investigación.

—¿Una noche tranquila, comisario? —pregunta el perito Rodrigo al acercarse y yo suelto una risa.

— Apareció ese cadáver, así, de la nada. La *militar* dijo que preguntó a algunas personas y nadie había oído ningún disparo, la típica situación en la que nadie sabe nada y nadie ha visto nada. — Me encogí de hombros porque ya estoy acostumbrado a esta situación, nadie quiere comprometerse porque sabe que declarar es algo serio y que si dice algo le llamarán para declarar en la comisaría. Lo *que no garantiza que no llamen a quien dice que no ha visto nada.*

— Bueno, vamos a ver a este buen hombre. — Resoplo de nuevo mientras Rodrigo hace su trabajo con calma y meticulosidad, tomando fotos de la escena y de todo lo que hay alrededor del cadáver, además de las fotos del cuerpo.

Con un guante, revisa al hombre y encuentra la cartera del sujeto con los documentos, identificando a la víctima. Lo veo tomar algunas fotos de la mano del fallecido antes de acercarse con expresión seria.

— Doctor, este tipo no era nada bueno. —Muestra la imagen en la cámara y, para cualquiera que la vea, es solo una mano con dos puntos tatuados entre los dedos pulgar e índice, pero para nosotros ese simple tatuaje tiene un significado que puede explicar o no el motivo por el que está muerto.

— Violador —digo negando con la cabeza y mirando el cuerpo—. Llama a la ambulancia[8] para que se lleven al *trabajador* al IML[9] .

Mientras llaman al coche, me acerco un poco más al cuerpo para intentar encontrar algo más que indique el motivo del homicidio, porque no importa que sea un violador, ya que la investigación se centra en quién lo mató y por qué.

Muchas horas después, regreso a la comisaría, cansado como una mierda, pero con mucho trabajo por hacer y esperando el informe del forense sobre el hombre asesinado.

— ¿De verdad vas a ir tras el asesino de ese pedazo de mierda? — Levanto la cabeza y veo a Miguel entrando en mi despacho y cerrando la puerta.

— Es nuestro trabajo encontrar al responsable, independientemente de quién sea la víctima.

— Apuesto a que sus víctimas deben estar aliviadas de que esté muerto, si es que aún siguen vivas.

— Necesitamos saber si fue un ajuste de cuentas, venganza o solo mala suerte —respondo indiferente, sin molestarme por su queja.

Miguel siempre ha sido de los que no les gusta investigar la muerte de un delincuente, dice que matar a un vagabundo es un favor a la sociedad, pero yo no estoy de acuerdo con esa idea. Estoy de acuerdo en que los delincuentes deben ser privados de libertad y pagar por lo que han hecho, pero sigo siendo muy reticente a quitarle la vida a alguien, salvo en una situación de riesgo. *Debe ser por eso que casi muere en una emboscada tendida por su propia novia.*

— Bueno, aquí está el informe preliminar de la autopsia. —Me entrega un papel que n o esperaba tan pronto—. Rodrigo dijo que le pidió al forense que se diera prisa y entregara algo pronto para que pudiéramos continuar con la investigación, pero esto es como un avance y no tiene ninguna validez legal, solo debería servirnos de orientación.

Miro el informe y no me sorprende la cantidad de perforaciones en el cuerpo, porque había notado muchas. No informó del calibre de los proyectiles, pero hay una información aún más interesante, que es un tatuaje de una carpa en la pantorrilla derecha del individuo.

—Joder, esto solo empeora las cosas. —Miguel se acerca y coge el papel que le tiendo, lo lee y frunce el ceño con expresión seria.

— ¡Joder!

— Eso es lo que dije.

— La víctima puede ser miembro de una facción criminal o simplemente estar desinformado y tener una carpa en la pierna. — Lo miro sabiendo que cree tanto como yo en esa posibilidad.

— Claro, porque los miembros de las facciones criminales no aceptan a los violadores. — En realidad, esta categoría de delincuentes no es aceptada por los demás y esa puede ser una de

las razones de su muerte, porque ya no creo en las coincidencias en este caso.

— Sí, incluso pueden haberle hecho el tatuaje en la mano tan pronto como descubrieron que era un violador, porque por lo que me contó Rodrigo parecía un tatuaje reciente y en proceso de cicatrización.

— Sigamos esa línea de investigación y empecemos a buscar más información sobre la vida de este hombre, amigos, familia, donde vivía, quiero todo lo que puedan conseguir.

— De acuerdo.

Ni siquiera miro mi móvil en las horas que pasan, amanezco en la comisaría dando vueltas y sin posibilidad de descansar, sé que el informe oficial del forense aún puede tardar unas horas, pero solo esa pequeña información que nos ha adelantado ya ha ayudado a descartar un robo, por ejemplo.

Me paso las manos por la cabeza, nervioso por lo difícil que será descubrir a qué facción pertenecía.

— Doctor, tengo noticias. — El agente Peixoto entra apresuradamente en mi despacho con varios papeles en la mano. — Rodrigo ha revisado la ropa de la víctima que estaba en el terreno y también ha encontrado un móvil. Dice que ha conseguido desbloquearlo después de un rato y que, mientras ha visto un mensaje que parecía de alguien que quedaba con él.

— ¿Tienes el nombre de esa persona?

— El contacto está guardado como Sabonete. — Utilizo el pulgar y el índice para presionar un punto de mi nariz cerca de los ojos, sintiendo que me está dando dolor de cabeza.

— Necesito un café antes de siquiera intentar pensar en eso, este caso me está agotando y ni siquiera han pasado 24 horas desde que ocurrió.

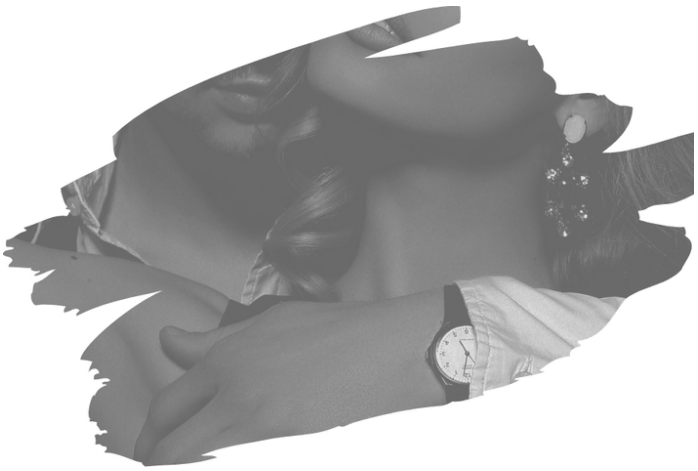
Me levanto y sigo a Peixoto hasta la cocina para tomar un poco de café, o mucho café. Después de la tercera taza, vuelvo a mi despacho con otra taza llena de café en la mano para aguantar unas horas más.

Pensando un poco mejor después de las dosis de cafeína, reviso los documentos del individuo y saco su ficha criminal. Es un historial

impresionante, por cierto, que incluye desde robos, hurtos, atracos, secuestros, asesinatos y, por último, tráfico de estupefacientes, pero ningún delito de violación y, teniendo en cuenta que la mayoría de los antecedentes son de antes de cumplir los 18 años, puede que haya más gato encerrado.

Analizo las fotos tomadas en la escena del crimen y me doy cuenta de que vestía ropa de etiqueta, no tiene tatuajes visibles más allá del último en la mano, al menos no cuando viste como un empresario. *¿Qué es lo que no estoy viendo? ¡Piensa, tío, piensa!*

Sérgio Oliveira es el nombre de la víctima, y aunque sigo investigando su expediente, todavía no encuentro nada relevante, no tiene antecedentes por vínculos con organizaciones criminales, pero los demás antecedentes me dicen que era un poco descuidado o simplemente un peón, uno de esos que se pueden meter en la cárcel sin que ello suponga un gran perjuicio.



Capítulo 9

Paola

Todo iba según lo planeado, hasta que Sérgio me obligó a mandar matarlo. No se sobrevive en este mundo si no se es fuerte, los débiles son eliminados o capturados por la policía y yo no quiero ninguna de las dos alternativas, sobre todo ahora que estoy empezando a obtener grandes beneficios al mando de la organización.

Es cierto que solo los hombres mandan, pero una mujer tiene sus medios para llegar a la cima y yo tengo los míos. No hay hombre que se resista a mi cuerpo, ni siquiera el tonto del delegado, que se quedó con cara de perro caído cuando se topó conmigo en aquella emboscada. Por suerte para él, fallé el tiro, pero la próxima vez no fallaré y sé que tendremos un próximo encuentro.

Ahora tengo que ser muy discreta porque la policía está investigando la muerte de Sérgio, y eso es porque el imbécil de Beiço se asustó con un ruido cualquiera y dejó el cuerpo en el terreno a la vista de cualquiera. Por suerte, ya me he recuperado de la cirugía facial a la que tuve que someterme.

Hoy en día, el dinero puede comprar hasta una cara nueva, y hasta me gustaron los cambios y dudo que Lucas me reconozca. Eso es muy bueno porque voy a tener que entrar en escena y no puedo

correr ese riesgo, sobre todo con él investigando la organización y, probablemente, frustrado por no encontrar nada.

Es inteligente, debe sospechar del motivo, pero dejaré que lo descubra por sí mismo solo para ver su cara de idiota cuando se encuentre conmigo y sea lo último que vea en su vida.

Después de conseguir los documentos falsos, voy a la empresa que Sergio contrató para crear la aplicación. Lo que esta empresa no sabe es que la perfumería es una fachada para el lavado de dinero y que los productos son códigos para lo que realmente estamos vendiendo. Genial, lo sé. Ahora, con la muerte del «cliente», necesito comprobar cómo va el desarrollo de la aplicación, por lo que llevo más de 30 minutos intentando contactar con mi infiltrado en la empresa, y le grito enfadada cuando finalmente contesta.

— Hola —dice, poniéndome aún más nerviosa.

— ¿Con quién crees que estás hablando para contestar así?

— Lo siento, pero ahora no puedo hablar, ¿pueden llamar en otro momento? —responde, lo que me indica que no está solo.

— ¡Que te jodan si no puedes hablar! ¡Encuentra la manera de hablar conmigo como es debido, no me importa! —Le dice algo a la persona que está cerca y oigo el ruido de sus pasos alejándose.

— Listo, papá... digo, listo. — Por suerte, el idiota nerd se acuerda de no mencionar mi nombre.

— ¿Cómo va el desarrollo de la aplicación?

— Se suspendió tras la muerte de Sergio porque no sabían si su empresa dará continuidad al proyecto tras su fallecimiento y para no gastar energía y personal en vano.

— ¡Mierda! ¡Esa aplicación tiene que terminarse! —Oigo su suspiro desanimado al otro lado.

— ¿No es más fácil contratar a alguien para que haga ese trabajo por ti? El camino que han decidido tomar es muy peligroso.

— Dice el genio que intentó invadir el sistema de la policía desde dentro del servicio, donde pueden rastrear fácilmente su identificación.

— Me dieron un plazo muy ajustado y mi ordenador personal se estropeó, no tenía muchas opciones. — Pongo los ojos en blanco, replanteándome si fue una buena idea contratar a este idiota.

— Todavía existen cibercafés, ¿sabías? —Oigo su respiración, que me dice más de lo que me gustaría saber. *¡Idiota!* —Lo que voy a hacer es arreglarlo para que la aplicación salga y sea la empresa donde te hemos colocado la que haga el trabajo. Más te vale rezar para que nadie te descubra o puedes considerarte un hombre muerto.

Cuelgo sin esperar una respuesta y se me ocurre una idea. Voy a fingir ser pariente del inútil que murió para que continúen con la aplicación. Seré la primera jefa del tráfico que hará sus transacciones usando una aplicación.



Capítulo 10

Estoy enfadada, muy indignada, y por algo que ni siquiera debería importar tanto. Me puse al día, fue increíble y no puedo quitarme esa noche de la cabeza ni satisfacerme con mis juguetes. Todo es culpa de Lucas, o quizá de su polla.

La sensación de ser ignorada por un hombre que, en teoría, estaba interesado en mí es una de las peores que he sentido en mi vida. Lo único que me apetece hacer es llamarlo y maldecirlo hasta la quinta generación solo por ilusionarme. *Todo este drama solo por un polvo.*

Menos mal que tengo a Michelle para recordarme las reuniones de la semana, además de la reunión del miércoles con los representantes de Reed Enterprises. Decidí aprovechar su estancia para llevarlos a ese bar de Vila Madalena para que conocieran un poco la ciudad. Esta falta de contacto solo me ha desconcentrado en los últimos días, cuando necesitaba toda mi concentración, ya que hay una empresa extranjera interesada en invertir en mi empresa y necesito dedicar todo mi esfuerzo para que esto salga bien. Mañana es miércoles y, por lo tanto, el día de la reunión. Sí, hace más de una semana que no hablo ni veo a Lucas.

Aparte del escándalo con el cliente que fue asesinado, que me está quitando el sueño, una tal Diana llamó el otro día diciendo que era su sobrina y heredera, que se haría cargo de la empresa y

continuaría con el proyecto de la aplicación. Demasiado rápido para toda la burocracia que conocemos tras la muerte de una persona, pero hay cosas que es mejor no cuestionar.

Durante todo el día, de vez en cuando, pensaba en Lucas sin querer, estoy segura de que si realmente estuviera interesado encontraría tiempo, o como diría Jane Austen: «*La distancia es corta cuando se tiene un buen motivo*». Quizás yo no sea un buen motivo, después de todo, o no le gustó acostarse conmigo, o una mezcla de todo. Sacudo la cabeza para alejar esos pensamientos y concentrarme en lo que importa, hacer crecer mi empresa, mi sueño.

Afortunadamente, o desafortunadamente, según se mire, el día de la reunión con los extranjeros llega rápido y, cuando entro en la empresa el miércoles por la mañana, Michelle viene a recibirme apresurada y ansiosa.

— Buenos días, ya han llegado y los he llevado a la sala de reuniones. No sabía que vendrían tantos, pensaba que solo eran dos, pero parece que ha venido toda la dirección de la empresa, me pregunto quién estará al mando de la sede de Nueva York. — Le pongo la mano en el hombro, sonriendo ante su nerviosismo, que refleja el mío.

— Cálmate, necesitamos ayudarnos mutuamente para afrontar esta reunión. Necesito que estés tranquila para poder calmarme yo, porque estoy tan nerviosa como tú y alguien tiene que mantener el control aquí. Dios mío, no puedo exigirte tanto, pero ayúdame, que me estoy volviendo loco con esta reunión. — Nos miramos un momento antes de estallar en carcajadas.

—Menudo dúo hacemos, estamos tan nerviosas que es posible que me equivoque en algo o que no entienda lo que digan. Mi inglés es bueno, pero cuando me pongo nerviosa todo se me mezcla y hasta hablo español si no me detienen.

—Creo que entonces se lo pasarán bien, pero ¿cuántas personas han venido?

— Seis personas, tres hombres guapísimos y tres mujeres igual de guapas.

— Bueno, vamos a conocer a toda esta gente entonces. Por cierto, buenos días, se me olvidó responderte. — Sonreímos juntas y nos dirigimos a la sala de reuniones.

Estoy tan nerviosa que ni siquiera me acordé de dejar mis cosas en mi sala antes de irme, solo quiero terminar pronto con esta reunión para estar más tranquila.

Entramos en la sala y los saludo en inglés:

— Buenos días, soy Bárbara, la directora general de New Technology, y estoy muy contenta de darles la bienvenida. — Sonrío y me devuelven varias sonrisas, y espero a que se presenten.

— ¡Ah! ¡Por el amor de Dios! Qué tontos son, están poniendo nerviosa a la señora con esas caras de idiotas. — La mujer pelirroja de ojos verdes se levanta y me mira con simpatía—. No les hagas caso, el calor debe de haberles frito las neuronas hasta el punto de que se han olvidado de ser educados. Bueno, yo soy Beatriz Long, asistente de marketing, y soy la esposa de este tonto que está a mi lado, que se llama Gabriel y es vicepresidente de la empresa. — Señala al rubio de ojos azules que me recuerda mucho a Thor, el de las películas.

— ¡Bien, Bia! Aprovechando, yo soy Kate, gerente de TI, y este ogro a mi lado es James, director del área de Tecnología. Puede que sea un poco grosero, pero lo estoy entrenando, así que pido disculpas por adelantado. — Todos se ríen mientras el hombre de pelo negro corto y ojos de un azul casi gélido resopla cruzando los brazos y mirando a Kate, que tiene el pelo largo y castaño oscuro y ojos azules que le devuelven la mirada con burla.

—Soy Darla, asistente del presidente, y él es Nick, el director ejecutivo de Reed Enterprises. —La mujer de pelo platino corto y ojos azules señala al hombre de traje y corbata, pelo negro bien peinado y ojos azules intensos.

Respiro hondo antes de volver a hablar porque esta gente es un poco intensa y no estoy acostumbrada a ello.

—La que está a mi lado es Michelle, mi asistente. —Señalo el lugar donde está sentada y todos la miran, ella se sonroja casi de inmediato, pero finge no darse cuenta y devuelve los saludos.

— Bueno, el objetivo de esta reunión es conocer más sobre su empresa, porque queremos expandir nuestro negocio e invertir en otros países además de aquellos en los que ya invertimos —dice Nick.

— ¿En qué consiste exactamente el interés de su empresa? ¿Quieren invertir en mi empresa o comprar algunas acciones y tener derecho a decidir sobre las medidas que se tomen? —pregunto.

«Eso dependerá de algunos factores, será necesario realizar una auditoría, en caso de que haya un acuerdo, antes de inyectar dinero aquí. También necesitamos estudiar un poco más las normas fiscales de su país», dice Gabriel.

—Lo que intentan decir, en resumen, es que estamos aquí para ofrecer algunas propuestas que pueden ayudar a su empresa a crecer más rápido, pero que primero necesitamos saber si su empresa no está involucrada en algo ilícito y cuántos impuestos tendremos que pagar a su gobierno para que este negocio tenga éxito y podamos ser socios —dice Darla mirándome seriamente.

—Espero que no quieran empezar esta reunión ofendiéndome, porque si no, pueden recoger sus cosas y volver a la tierra del *Tío Sam*[10] . —Todos me miran con seriedad durante lo que parece una eternidad, Michelle me mira asombrada y, de repente, todos estallan en una carcajada que me deja confundida.

—Me gusta, esa es mía —dice Beatriz, haciéndome fruncir el ceño.

— ¿Qué me he perdido? —pregunto.

—Darla estaba bromeando, sí se hará una auditoría, pero solo por seguridad, para entender mejor su empresa. Si sospecháramos que está involucrada en algo ilícito, ni siquiera habríamos venido —dice Nick.

Después de eso, comenzamos a negociar, les expliqué cómo creé la empresa y les mostré todo lo necesario para que decidieran invertir en ella. Al fin y al cabo, yo no pedí nada, fueron ellos los que me lo ofrecer. La reunión fue larga, pero provechosa. Después les mostré toda la empresa, pero antes de que se fueran aproveché para hacerles una invitación:

— Bueno, si no están muy cansados, me gustaría invitarlos a conocer un poco la noche paulista el viernes, conozco un lugar muy agradable y creo que les puede gustar. — Se miraron entre sí por un momento antes de que Kate respondiera.

— Hace mucho tiempo que no salgo a disfrutar de la noche, de hecho, todos llevamos un tiempo sin salir por los niños, puede estar bien.

— Aceptamos, seguro que vamos. — Intercambiamos contactos y acordamos encontrarnos en el hotel donde se alojan e ir todos juntos, ya que no conocen la ciudad.

—Jefa, creo que hemos conseguido atraer a unos inversores extranjeros. —Oigo a Michelle a mi lado en cuanto el personal de Reed Enterprises sale de la empresa.

— Aún no hemos cerrado nada, pero estamos un paso más cerca.

Volvemos a mi oficina y seguimos con los compromisos del resto del día con normalidad y, por suerte, sin ningún problema.

Llego a casa al final del día con planes de comprar comida para llevar a mi edificio y seleccionar alguna serie para ver, para distraerme un poco, y un mensaje casi me hace cambiar los planes que tengo para el viernes. Digo «casi» porque ahora voy a dar una buena reprimenda a ese hombre que cree que puede dejarme en el aire durante tanto tiempo y luego solo tiene que enviarme un mensaje para que yo corra tras él como una tonta. *Debería haber aprovechado cuando tuvo la oportunidad.*

[Lucas] *«Tuve un imprevisto en el trabajo y solo ahora he podido responder. ¿Podemos vernos el viernes?».*

[Bárbara] «Estaré ocupada».

Respondo sin decir mucho sobre dónde estaré y, mucho menos, con quién. Lo que yo haga no le importa.



Capítulo 11

Por fin es viernes y le envío un mensaje a Beatriz, de Reed Enterprises, para confirmar la hora a la que los recogeré en el hotel.

Me dirijo a mi apartamento, me ducho y me pongo un vestido negro que llega hasta un poco por encima de la rodilla y realza las curvas de mi cuerpo, además de tener un escote discreto que resalta mis pechos. Remato el look con unos zapatos de tacón del mismo color que el vestido y un maquillaje que resalta mis ojos y mis labios. Me miro en el espejo para asegurarme de que todo está bien y hasta mi pelo liso y suelto me gusta.

Le envío un mensaje a Michelle avisándole que salgo, para que me espere en la puerta del hotel donde se aloja el personal. No sé cómo lo haremos, pero tengo intención de ir en dos coches y una de las parejas tendrá que dividirse, o bien llamaremos a un coche en el que quepan todos juntos. Como tengo intención de beber, prefiero no conducir ahora y llamo a un coche por aplicación para que me lleve.

En la puerta del hotel me encuentro con Michelle, que lleva unos vaqueros, una blusa negra de tirantes y unos zapatos de tacón del mismo color. Puede parecer sencillo, pero mi asistente está espectacular porque todo le queda perfectamente.

== Estás espectacular, jefe — me dice en cuanto se acerca, pero no tengo tiempo de responder porque llegan los demás hablando y

haciendo mucho ruido.

Después de hablar sobre cómo iríamos, todos acuerdan llamar a un coche más espacioso para ir todos juntos. A pesar del retraso, el coche llega y nos ponemos en marcha para disfrutar de la noche paulista. Al llegar al bar, ya podemos oír la música que está sonando y empiezo a sonreír al darme cuenta de que podremos enseñarles algunas canciones brasileñas, además de las que ya suenan en su país. No sé cómo conseguimos una mesa, pero nos sentamos para que nadie nos quite el sitio.

En cuanto todos están acomodados, sonrío con gusto al escuchar los primeros acordes de **Evidências**, de *Chitãozinho y Xororó*, un clásico que incluso los que lo odian cantan con él. Empiezan a reírse del entusiasmo de todos en el bar, más aún cuando Michelle y yo empezamos a cantar con todo el mundo.

"Cuando digo que dejé de amarte
Es porque te amo
Cuando digo que ya no te quiero
Es porque te quiero
Tengo miedo de darte mi corazón
Y confesar que estoy en tus manos
Pero no puedo imaginar
Qué será de mí
Si algún día te pierdo"

— ¿Todos aquí conocen esta canción? —pregunta Darla con aire muy sorprendido.

— Sí, es una canción muy conocida, todo el país la sabe cantar. — Sonríe, pareciendo aún más curiosa.

— ¿Qué estilo es ese?

— Sertanejo, ¿nunca la han puesto en *el Brazilian Day* ? — pregunto.

— No lo recuerdo, puede que sí, pero hoy en día no voy mucho a esos eventos.

En ese momento llega el estribillo y yo lo canto a pleno pulmón junto con el resto del bar:

"Y en esta locura de decir que no te quiero
Voy negando las apariencias

Disimulando las evidencias
Pero ¿para qué vivir fingiendo
¿Si no puedo engañar a mi corazón?
¡Sé que te amo!

Basta de mentiras
De negar mi deseo
Te quiero más que a nada
Necesito tu beso
Entregaré mi vida
Para que hagas lo que quieras conmigo
Solo quiero oírte decir que sí."

— ¡Vaya, qué gente tan animada! —dice Bia mientras yo alargo la mano para llamar al camarero.

En cuanto pedimos nuestras bebidas, sigo cantando la canción, que termina justo cuando llegan nuestros cócteles. *¡Increíblemente rápido!* Brindamos y hablamos de temas aleatorios hasta que suena otra canción y el rubio llamado Gabriel se levanta y lleva a Beatriz a bailar.

— ¿No bailas? —pregunta Darla.

— Digamos que es algo que me gusta, pero no tengo mucho talento para mover el cuerpo —. Nos reímos juntas.

—Beatriz puede enseñarte algo, esa mujer baila cualquier cosa. — Miramos a la pareja bailando y llaman la atención de casi todos, son una pareja preciosa y tienen una sincronía increíble.

Todos deciden arriesgarse y bailar un poco mientras yo me quedo sola en la mesa, distraída mirando la entrada del bar, donde creo haber visto pasar a alguien conocido, y me asusto cuando Beatriz se sienta a mi lado.

— ¿No vas a bailar? —pregunta.

— Creo que es mejor que me quede aquí cuidando nuestras bebidas y nuestros bolsos. — Ella frunce el ceño y arruga la nariz, pareciendo molesta.

— ¿Nos has traído aquí para divertirnos y tú no te vas a divertir? ¡Ni hablar! Cariño, llévatela a bailar —dice empujando a Gabriel en mi dirección—. Pero no te atrevas a coquetear con mi hombre.

— No, nunca, pero yo...

— ¡Sin «peros», ve! —Me empuja hacia él, que me pone la mano en la espalda y me lleva al lugar donde todos están bailando.

— No sirve de nada discutir con ella, yo mismo he decidido aceptar que duele menos, si me entiendes. — El hombre me dedica una sonrisa abierta y divertida, y yo me concentro en no tropezar con mis propias piernas. *¿Por qué debía tener un marido tan guapo? ¡Dios mío!*

En cuanto empezamos a bailar, los demás vuelven a la mesa dejándonos solos.

— ¿No se pondrá celosa? Tengo miedo de dar una mala impresión.

— Tranquilo, ella no pensará nada, fue ella quien te empujó para que bailaras conmigo y sabe el hombre que tiene, sabe que no haré nada porque amo y respeto a la mujer que tengo. Además, si no te hubiera caído bien, nunca te habría dado la idea de bailar conmigo.

Bailamos tranquilos, riendo hasta la mitad de la canción, cuando Lucas, visiblemente irritado, me saca de los brazos de Gabriel.

— ¡Suéltala ahora mismo! —La orden dada entre dientes me hace poner los ojos en blanco de irritación.

— No sé si te has dado cuenta, pero ya lo has hecho, me has soltado, así que puedes volver a Narnia[11] y dejarme en paz —le digo, haciendo que se gire hacia mí.

—Tenemos que hablar.

— Mira, teníamos que hablar hace días, cuando desapareciste como si fueras el Maestro de los Magos y solo me enviaste un mensaje cuando te pareció conveniente. Pues tengo una noticia para ti: ya no estoy disponible. —Él aprieta la mandíbula, contrariado.

— Estaba trabajando, no tuve tiempo antes.

— ¡Vaya, qué abogado tan ocupado que no puede dedicar medio minuto a responder un mensaje! Pero ahora no importa, puedes irte. — Tiro de Gabriel para que vuelva conmigo a la mesa, donde todos están en alerta por la escena que se está desarrollando aquí.

— No entiendo ni una palabra de lo que están diciendo, pero ¿quieres ayuda para sacar a este tipo de aquí? —pregunta Gabriel a

mi lado.

— No hace falta, ya se va —respondo en inglés.

— ¿Quién es este tipo? —pregunta Lucas.

— No te incumbe. — Me doy la vuelta para volver a la mesa, pero no consigo alejarme mucho, ya que Lucas me sujeta del brazo y me tira hacia él.

Siento mi cuerpo chocar con el suyo y jadeo por un momento mientras miro sus ojos tempestuosos, entablamos una batalla de miradas mientras la tensión crece entre nosotros. Desvío la mirada hacia su boca por milisegundos y sus labios atacan los míos con furia y deseo, su lengua invade mi boca entablando una batalla con la mía mientras una mano me sujeta la nuca dominándome.

No tengo tiempo para pensar, solo puedo gemir dentro de su boca y corresponder al beso más intenso que he recibido hasta hoy. Oigo aplausos y gritos, que me despiertan a la realidad y me separan de él, dándome cuenta de que son para nosotros. *Esa vergüenza la pasé en débito.*

Intento volver a la mesa, ahora muerta de vergüenza, pero su mano me sujeta el brazo y me lo impide.

—Déjame explicarte lo que pasó, por favor. —Nunca admitiré que su mirada de cachorro suplicante me convenció, pero eso es lo que pasa y vuelvo con él a la mesa.

—¿Quién es el guapo? —pregunta Darla sonriendo mientras su marido pone mala cara.

— Este es Lucas, mi... — Miro a él y a la gente de la mesa, sin saber cómo presentar a este hombre tan misterioso que ni siquiera sé si es mío o si es algo.

—Mi novio —dice en un inglés perfecto y extiende la mano para saludar a todos los que están en la mesa.

— No me parece justo, tú sabes hablar nuestro idioma, pero nosotros no entendemos ni una sílaba del tuyo —se queja Beatriz.

— ¿Y qué problema hay si están hablando en inglés con nosotros? —pregunta Gabriel.

— Y que no podemos saber el motivo de su discusión antes de ese beso que desatascó el fregadero, y a mí me gusta el cotilleo

completo. — Todos se ríen de su queja mientras yo me avergüenzo aún más.

— Para que conste, él no es mi novio —digo aclarando mi situación—. Sigo estando muy soltera. — Oigo a Lucas gruñir a mi lado—. ¿También vas a ladrar?

— No, pero puedo lamerte bien si quieres —me dice al oído y en portugués solo para que yo lo entienda—. Y sé que te gusta.

— ¿Lo ves? Estoy segura de que le ha dicho alguna obscenidad porque se ha sonrojado —dice Beatriz.

— Bia, mi amor, mejor para, la estás avergonzando —dice Gabriel.

— Lo siento.

— No pasa nada, ¿os importa si salgo un momento con Lucas? Necesito hablar con él y no quiero que os sintáis excluidos porque hablamos en portugués.

— No pasa nada, ve y agarra al chico —dice Kate.

Saco a Lucas del bar y lo empujo contra la pared que pertenece al terreno de al lado.

— Di lo que quieras y lárgate —le digo irritada.

— ¿Te acuerdas de la llamada que recibí cuando estaba contigo?

— Sí.

— El problema era más grave de lo que pensaba y acabé enredado en ello durante demasiado tiempo. Los días siguientes fueron un auténtico infierno y solo he conseguido un poco de paz esta semana.

—Eso no justifica gran cosa, te envié mensajes y, aunque no tengamos ningún compromiso, me ignoraste durante días. Sé que solo fue una noche y no me quejo, pero antes de irte de mi casa me hiciste entender que estabas interesado en mí, así que al menos podrías haberme enviado un mensaje diciendo que estabas ocupado, en lugar de este gran silencio.

— Tenía la cabeza llena de preocupaciones y no me acordé de enviarte un mensaje. — Me molesta tu explicación porque eso significa que no se ha preocupado por mí en los últimos días, ni siquiera lo suficiente como para avisarme de que no podríamos salir cuando lo habíamos quedado.

— Bueno, ya me has dado una explicación y ahora tengo que volver con mis amigos —digo sin querer decir quiénes son en realidad.

— ¿De dónde los conoces?

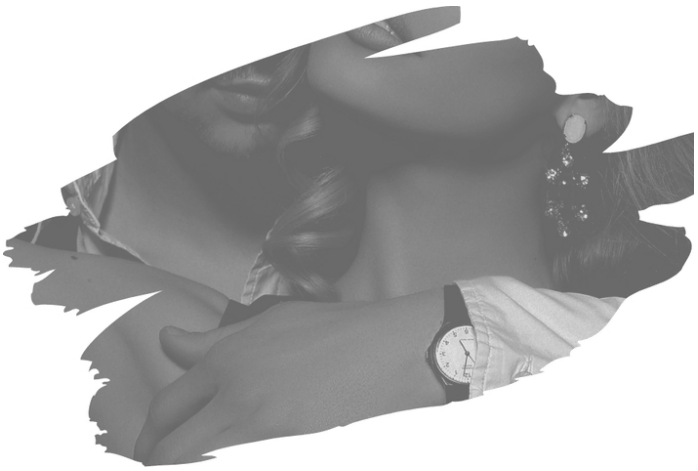
— No es asunto tuyo y no digas que eres mi novio cuando no es verdad.

—Podríamos serlo —dice mientras me sujeta por los hombros e invierte nuestras posiciones, empujándome contra la pared y acercándose a mí—. Todavía podemos ser muchas cosas, solo tienes que quererlo. —Sus manos recorren mi cintura subiendo y bajando, deslizándose por el lateral de mis pechos sin llegar a tocarlos, pero provocándome un delicioso escalofrío por todo el cuerpo.

Por un momento pienso si vale la pena o no, o intento pensar mientras el hombre no deja de provocarme, casi impidiéndome razonar. Mi cuerpo parece recordar el suyo y me implora que ceda, mientras mi razón me dice que no involucre el corazón en esta peligrosa jugada, pero el propio corazón de se ha convertido en gelatina con el fuego que se extiende por mí debido a sus caricias.

—Una noche. —Siento que se congela y casi, memoriza el «casi», me arrepiento de lo que acabo de decir.

Lo que me hace mantenerme firme en mi decisión es, precisamente, su desaparición. Siento una atracción muy fuerte por este hombre, me seduce de una manera diferente con esa aura misteriosa. Y me doy el derecho de usar un poco más al hombre que tengo delante para fabricar más recuerdos que pueda usar con mis juguetes.



Capítulo 12

Lucas

En cuanto esas dos palabras salen de la boca de la mujer que está apoyada contra la pared, pareciendo derretirse con mis caricias, me siento perdido y en shock. No debería enfadarme porque ella solo quiera pasar una noche más conmigo, pero me siento como si me estuviera descartando.

Si tengo en cuenta que solo me acerqué a ella para investigar su empresa, no debería sentir absolutamente nada, pero la opresión en mi pecho me sorprende de tal manera que parece cortarme el aire. Respiro hondo para recuperar el control que pende de un hilo y la miro a los ojos.

—Una noche más, quieres decir —respondo más por mi ego herido y por no entender lo que estoy sintiendo—. Y estoy seguro de que no te conformarás con solo una más.

— Bueno, si eso pasa, ya veré qué hago —se encoge de hombros sin apartar la mirada de la mía.

¡Maldita mujer atrevida!

Pasa por debajo de mi brazo y se escapa al interior del bar, dejándome solo, frustrado y jodidamente excitado. Vuelvo al bar, pero me dirijo directamente a la barra, donde me encuentro con el e Nicolas me mira con esa ridícula sonrisa que me irrita.

— ¿Te han rechazado, delegado? —pregunta.

— ¡No me jodas! —le respondo sentándome en un taburete para poder ver la mesa donde está Bárbara.

— Parece que la chica no se rindió después de ese beso que te chupó el alma. — Me burlo de la broma sin gracia.

Empieza a sonar *Dormi na Praça*, de **Bruno e Marrone**, lo que hace que la sonrisa de Nicolas se acentúe aún más.

— Si quieres, te doy algunos consejos para conquistar a la chica. — Lo miro irritado.

— No quiero conquistarla, solo necesito cierta información y ella es solo un medio para alcanzar un fin. — Su expresión se vuelve seria de repente y se inclina sobre la barra para estar más cerca de mí.

—Usar a las personas no es algo que tenga posibilidades de salir bien, tienes otros medios para descubrir lo que sea sin necesidad de usar a una persona. Cuando te descubran, y lo harán, va a apestar y no va a ser bonito —dice en voz baja, solo para que yo lo escuche, y vuelve a su lado limpiando algunos vasos y organizando algunas botellas.

Me quedo pendiente de la mesa donde ella está con esos extranjeros para saber cuándo se van. *¡Debí haber echado mal de ojo!* Tardan horas entre risas y copas en irse, me levanto en el momento en que empiezan a levantarse y, cuando Bárbara pierde el equilibrio tropezando con sus propias piernas, estoy listo para sujetarla.

— Sabía que eras un maestro de los magos, apareces cuando no te esperamos y desapareces cuando te necesitamos. — Percibo la pena en la voz e , ebria, y miro a la chica de ojos muy abiertos a su lado.

—¿Trabajas con ella? —La chica asiente y creo que es su asistente —. Voy a llevarla a casa, ¿estos gringos saben irse?

— Yo voy con ellos al hotel —responde.

Le pido el nombre del hotel y le envío un mensaje a Miguel para que vaya allí, para que ella no se vaya sola a estas horas de la noche. Subo a Bárbara a mi coche y espero a que llegue el coche de la aplicación para llevar a los extranjeros, sigo el coche hasta el hotel

para asegurarme de que todos están bien y veo el coche de Miguel ya parado allí esperando a la asistente. *Casi me mata a mensajes cuando le dije que no le había preguntado su nombre.*

Saludo discretamente a Miguel y me dirijo a mi apartamento, mirando a la pasajera que duerme recostada contra la ventanilla del e l coche. *Menos mal que mañana es mi día libre.* Llegamos al edificio donde vivo y cojo a Bárbara en brazos, colgándome su bolso del hombro. No sé muy bien cómo conseguí cerrar el coche y pulsar el botón para llamar al ascensor o al de mi piso, pero lo logré y ahora tengo que luchar para no tirarla al suelo mientras intento abrir la puerta de mi apartamento. Ella murmura algo en mi hombro, pero estoy demasiado concentrado para prestarle atención.

Casi celebro en voz alta cuando consigo abrir la puerta, cerrándola con el pie en cuanto entramos. Me dirijo directamente al baño, dejando su bolso en el suelo del salón, la pongo de pie y empiezo a quitarle la ropa.

—No creas que es así, llegas después de semanas y ya te estás quitando la ropa. —Respiro hondo, buscando una paciencia que no p o poseo para no darle unas palmadas en el trasero como me gustaría.

Le sujeto las manos con una de las mías y la siento en la tapa del inodoro para poder moverme mejor. Es una verdadera lucha quitarle la ropa, pero consigo dejarla solo en bragas y sujetador, y es suficiente para lo que pretendo hacer.

La levanto de nuevo y la llevo a la ducha, abro el grifo del agua fría y la meto debajo, mojándome un poco en el proceso.

— No hace falta que me des una ducha fría, no voy a tirarme encima de ti. — Frunzo el ceño sin entender muy bien lo que dice y permanezco en silencio. — Probablemente seas fruto de mi imaginación, ni siquiera deberías estar aquí. — Mira a su alrededor, como si solo ahora se diera cuenta de que está en un baño extraño. — Nunca más volveré a beber vino —dice, y mientras no consigo pensar lo suficientemente rápido como para llevarla al inodoro antes de que me vomite encima.

Le sujeto el pelo con una mano y estiro el brazo para cerrar la ducha con la otra. Enseguida cojo una toalla y empiezo a secarle el

cuerpo, quitándole las últimas prendas de ropa. *Inspira, espira.* Me imagino a una anciana desnuda para intentar evitar que mi polla tenga alguna reacción al tenerla tan cerca.

La llevo en brazos hasta mi habitación y la acuesto en la cama envuelta en la toalla, cojo una camiseta mía y se la pongo, cubriendo su cuerpo con el edredón y respirando aliviado por ocultar la tentación de mi vista. *¡Está borracha, enfermo!* Niego con la cabeza y voy al baño a recoger su ropa y la llevo a la lavandería, la lavo y la pongo en la secadora, quedándome allí con la excusa de esperar a que la ropa se a para mantenerme lo más alejado posible de ella. No puedo caer en la tentación con ella en ese estado, ni siquiera necesitaría convencerme de nada, no sería capaz de hacer nada con ella así, no soy ese tipo de persona. Me gusta que la mujer esté bien consciente y decidida de que quiere estar conmigo.

Vuelvo al dormitorio para comprobar si hay algo que delate mi verdadera profesión, escondiendo todo lo que pueda acabar con mi disfraz. Me doy una ducha y me pongo una sudadera antes de acostarme a su lado en la cama, encima del edredón. *Teniendo en cuenta que hace calor, no es mala idea.* Poco después caigo en un sueño profundo.



💻Bárbara💻

La luz que me da en la cara me molesta tanto como el dolor de cabeza que hace que parezca que tengo una batería de samba dentro del cerebro. Abro los ojos y los vuelvo a cerrar al comprobar que la luz del día me da fuerte en la cara, como diciendo: *¡Borracha desgraciada!* En mi defensa, hace años que no bebía así y la culpa es toda de Lucas por aparecer de esa manera.

— ¡Buenos días, dormilona! — Vuelvo a cerrar los ojos al oír su voz, sin saber muy bien qué pensar de que esté aquí conmigo,

cuando algunos flashes de la noche anterior aparecen para perturbarme aún más.

Él quitándome la ropa, bañándome, sujetándome el pelo mientras vomitaba en su baño. *¡Espera un momento, tu baño!* Me siento en la cama y me doy cuenta de que no es la mía.

— ¡Dios mío! ¿Dónde estoy? — Su risa ronca me distrae de mi pequeña crisis de pánico por un breve momento.

— Tranquila, pensé que era mejor traerte a mi apartamento y cuidar de ti.

— ¿Y los extranjeros que estaban conmigo?

—Tu asistente los llevó al hotel y se fue a su casa. —Se encoge de hombros como si fuera algo normal que él me trajera aquí y yo abandonara a posibles inversores después de invitarlos a ir allí. Está bien que él no sepa que son inversores, pero eso realmente no importa.

Lucas pone un vaso de zumo de naranja en la mesita a mi lado y me tiende la mano abierta mostrando una pastilla.

— Tómala, es aspirina para el dolor y el zumo te ayudará a hidratarte un poco, lo acabo de hacer.

Cojo la pastilla y la tomo con el zumo, todavía procesando la información en mi cabeza.

— ¿Por qué apareciste allí ayer?

— Porque quería verte y tú me rechazaste.

— No quiero ser repetitiva, pero fuiste tú quien desapareció durante semanas, ¿qué esperabas, que corriera hacia ti como una perrita? —Tensa la mandíbula con expresión severa.

— No, solo esperaba que me escucharas. — Se acerca a la cama, me quita el vaso de la mano y lo vuelve a dejar en la mesita.

—No estoy disponible para quien no está disponible para mí. — Cuando termino de hablar, ya tiene casi todo el cuerpo encima del mío.

— Dijiste una noche, ayer ni siquiera podías caminar, pero ahora puedo demostrarte lo bien que estamos juntos —dice con la cara tan cerca de la mía que nuestras narices casi se tocan.

— No es de noche. — Mi voz sale ronca por la expectación que su proximidad provoca en mi cuerpo.

—Si quieres, cierro las cortinas, pero prefiero ver tu cuerpo recibiendo el mío con el sol como testigo.

Debería levantarme e irme a mi casa, pero mi traicionero cuerpo se queda paralizado, dándole la oportunidad de atacarme como a Caperucita Roja. *¡A quién quieres engañar! ¡Lo que quieres es que el lobo te coma!*

Lucas me aplasta contra la cama, no sé dónde han ido a parar las mantas y no me importa nada más que su boca pegada a la m , haciéndome olvidar todo lo que no seamos nosotros dos aquí y ahora. Después le daré unas palmadas.

Sus manos recorren mi cuerpo, calentándolo todo a su paso y haciendo que mi intimidad se empape. *¿A qué esperas, tonta?* Dejando a un lado mis miedos, paso mis manos por su torso definido, sintiendo cómo se contrae al mi toque y me siento satisfecha por tener ese efecto en él.

Me atrevo a bajar las manos hasta sus pantalones de chándal, jugando con la cintura elástica hasta que Lucas me impide seguir provocándole y se aleja lo suficiente para mirarme a los ojos.

— No me provoques —gruñe mirándome intensamente. Puedo sentir que se está controlando, pero no quiero ese control, no hoy.

Si voy a perderme, ¡que sea de verdad!

— Si no quieres jugar, no bajes al patio —le digo antes de sorprenderlo invirtiendo nuestras posiciones y sentándome sobre su cadera.

Froto mi coño empapado contra sus pantalones, disfrutando de la sensación que me produce ver cómo mi excitación marca la tela. Dos manos me agarran el culo y me presionan con más fuerza contra su cuerpo, haciéndome suspirar al sentir cómo mi clítoris es estimulado por la fricción causada.

Acerco mi cara a la suya, apartándome de su boca cuando veo que se prepara para besarme, sonrío al sentir cómo aumenta la presión sobre mi trasero y sabiendo que va a dejar marcas. *Hoy tiene que ser un día inolvidable.* Besó su cuello y mordí el lóbulo de su oreja, pasé lentamente la lengua hasta su hombro y lo mordí delicadamente, solo un roce de dientes, oigo cómo aspira aire cuando bajo los besos hasta su pecho, chupo un pezón pasando la

lengua alrededor y jugando con él mientras pellizco el otro, repitiendo los movimientos que él hizo conmigo cuando tuvimos nuestra primera vez.

Aprovecho para lamer sus abdominales, mordisqueando cada uno de ellos. *¡El lugar de una mujer es en la cama, en esta para ser exactos!* Bajo la cintura de los pantalones liberando su erección que me hace la boca agua, desde la jugosa cabeza hasta los testículos que parecen llamarme suplicando que los lama. No me hago la difícil, libero la libertina que hay en mí recordando cada libro que he leído y cada escena caliente que me hacía imaginar cómo sería hacer esas cosas en la vida real. *Ahí está tu oportunidad.*

Paso la lengua por el glande, chupo el líquido que se escapa, deleitándome con su sabor un o ácido y satisfaciéndome al oír cómo succiona el aire.

— ¡Joder!

Paso la lengua de arriba abajo, yendo y viniendo hasta tragar todo lo que puedo, dejando que se me escape un poco de saliva para mojarlo bien. Lo masturbo con una mano mientras chupo un testículo tras otro en mi boca, deleitándome con sus gemidos. Lo vuelvo a meter en la boca, tragándolo poco a poco y mirándole a los ojos, que son dos tormentas azules que me miran como si fuera su próxima comida.

Veo cuando estira la mano, coge el paquete laminado y lo rasga antes de tirarme hacia arriba, ponerme el condón y ayudarme a sentarme en *el traste*. La expresión *«ni una grúa»* nunca tuvo tanto sentido como ahora, cabalgando sobre su polla profundamente enterrada en mí, siento que nada me separa de él. Subo y bajo a un ritmo acelerado, sintiendo cómo mi placer aumenta cada vez más mientras sus manos aprietan mis pechos o juegan con mi clítoris hinchado.

Grito cuando alcanzo el orgasmo sintiendo que mi cuerpo se desploma sobre Lucas, sin fuerzas para moverme, y él gime alcanzando su propia liberación.

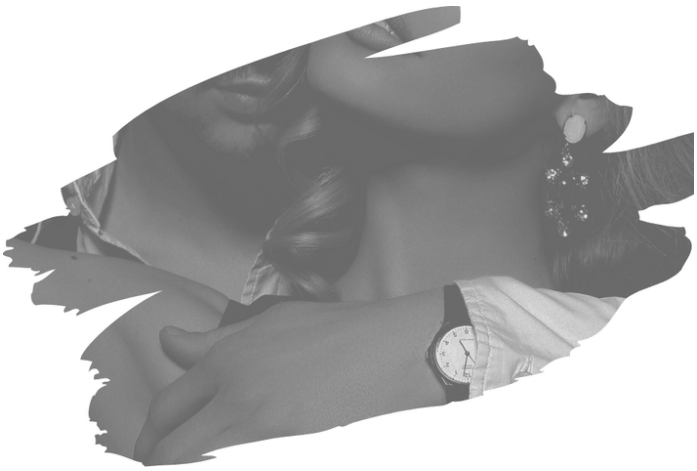
Nos quedamos quietos un rato esperando a que nuestra respiración se normalice y la realidad comience a llegar.

— Se pueden oír los engranajes desde aquí, intenta relajarte durante unas horas y luego puedes insultarme todo lo que quieras, si aún quieres.

—Eres un idiota. —Levanta su cuerpo provocándonos un gemido, siento su polla hincharse de nuevo dentro de mí.

—Pero te gusta. —No respondo, solo me acurruco contra él, apoyando la cabeza en su pecho y sintiéndome como en casa.

Decido preocuparme por el mañana cuando llegue, por hoy solo voy a disfrutar de lo que tiene para ofrecer.



Capítulo 13

Lucas

Paso horas mirando su expresión serena mientras duerme, me siento mal por tener que dejarla sola en la cama, pero necesito levantarme para saber cómo están las cosas en la comisaría, aunque hoy sea mi día libre. Desengancho su cuerpo del mío y me vuelvo a poner los pantalones de chándal antes de coger mi móvil y dirigirme al balcón del salón.

El viento frío que siento me recuerda que ya pasó la hora del almuerzo y aún no hemos comido nada, pero dejo de preocuparme por eso para prepararle algo de comer. Llamo a Miguel, que debe estar en la comisaría ahora, ya que su turno comenzó hace unas horas y continúa hasta parte de la madrugada.

Suena hasta que salta el buzón de voz e insisto de nuevo hasta que contesta.

— ¿Qué pasa, joder? —Miro la pantalla del móvil para comprobar que he marcado bien.

— ¡Mira cómo me hablas, joder! —respondo irritado.

— ¿Me despiertas y encima quieres que sea *cariñoso?* ¿Estás loco?

— ¿Aún no estás en la comisaría? —le respondo confundido.

— No, te dije que tenía un problema que resolver y te compensaré más tarde. ¿Por qué me llamas?

— Para preguntarte si hay alguna novedad sobre la investigación, tenemos pocas personas en las que confiar, no podemos permitir que la información caiga en manos equivocadas si queremos que esta operación tenga éxito.

— Lo sé, dentro de un rato iré a la comisaría y te enviaré un mensaje si hay alguna novedad, ¿te parece bien?

— Por ahora, vale. — Cuelgo el teléfono y voy directamente a la cocina a preparar algo para comer, porque mi estómago empieza a rugir.



💻Bárbara💻

Me despierto después de una siesta, todavía en su cama, en su casa. No soy el tipo de persona a la que le gusta quedarse en una casa que no es la mía, por muy bien que me reciban, es algo que siempre he tenido. Más aún al despertarme sola en esta cama, muy cómoda, por cierto, pero muy grande. Me levanto buscando mi lencería, pero solo encuentro la camiseta que llevaba puesta antes de perder la cabeza esta mañana.

Me dirijo al salón y oigo la voz del hombre que protagoniza mis sueños y pesadillas procedente del exterior, me acerco un poco y lo encuentro en el balcón, de espaldas a mí, con el móvil pegado a la oreja y con aspecto bastante irritado.

— *¡Mira cómo me hablas, joder!* —dice, aparentando controlar el tono de voz, pero sin ocultar su irritación—. ¿Aún no estás en la comisaría? *—¿Comisaría? ¿Será algún compañero suyo que está atendiendo a un cliente allí?* — Para preguntar si hay alguna novedad sobre la investigación, tenemos pocas personas en las que confiar, no podemos permitir que la información caiga en manos equivocadas si queremos que esta operación tenga éxito. — Aunque

me siento rara por escuchar su conversación, estoy confundida con esta historia de la investigación y tengo curiosidad por saber más. — Por ahora, eso basta. — Vuelvo corriendo a la habitación, lo más silenciosamente posible.

La conversación que he escuchado no tiene ningún sentido, desde su nerviosismo hasta la información sobre algún tipo de operación. Nunca he tenido curiosidad por saber cómo es el trabajo de un abogado, pero lo poco que sé no incluye ningún tipo de operación. Dejo esa duda a un lado al notar por l a vez mi ropa doblada en una silla y agradezco poder ponerme al menos la lencería.

Siento un delicioso aroma a café recién hecho y sigo el aroma de los dioses volviendo a la sala y lo encuentro colocando algunas cosas en la mesa en sudadera, sin darse cuenta de mi presencia y permitiéndome un momento para admirar su cuerpo, notando algo que no había notado antes, además de los tatuajes, noto algunas cicatrices de diferentes tamaños. *¿Cómo no lo notaste antes? Debías estar distraída con algo por debajo de la cintura, ¡no puede ser otra cosa!*

Sorprendentemente, ya no me duele la cabeza. *¡Lo que el sexo no hace, ¿verdad?!* Pero tengo una sed absurda y un hambre voraz, así que me acerco a la mesa y empiezo a comer porque mi estómago está a punto de salir de mi cuerpo para darme una patada. Es precisamente el rugido que sale de mi barriga lo que delata mi presencia, haciendo que levante la cabeza y me sonría.

— Creo que acerté al pensar que te despertarías con hambre.

— Sí, mucha hambre —respondo avergonzada por haber sido pillada in fraganti.

— Ven a comer, espero que te guste. — Me siento en una de las sillas y me sirvo un poco de café en una taza.

Me encanta el olor del café y me gusta saborearlo, cojo unas tostadas y las como deleitándome con la mermelada que las cubre.

— Sé que es más bien la hora del café de la tarde, pero paso mucho tiempo fuera y casi nunca cocino. La próxima vez prometo preparar una comida decente. — Mi corazón da un vuelco ante la promesa de otro encuentro.

— Todo está delicioso —digo mientras cojo un pan de queso y lo cómo.

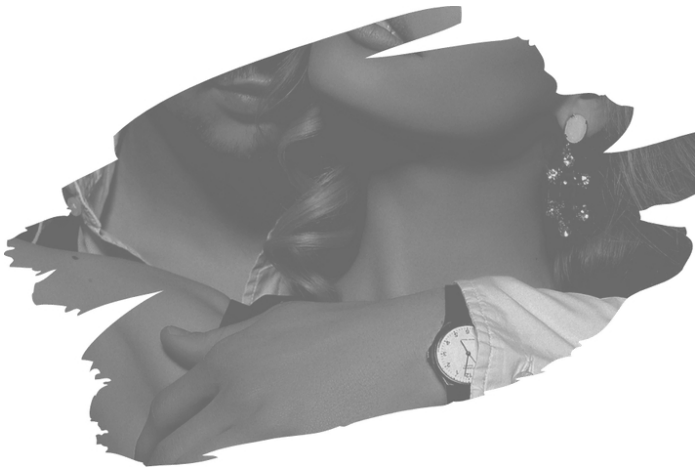
Lo miro a los ojos y noto que me mira más serio, con más intensidad, su mano se acerca a mi cara, pasando el pulgar por mi labio inferior y llevándolo a su boca para chupar la poca mermelada que me ha quitado. *¡Hace calor aquí, ¿no?!*

— Bueno, no te voy a entretener más, gracias por cuidarme, pero tengo que volver a casa —digo al terminar de comer y levantarme.

La confusión en mi cabeza es tan grande que no sé definir bien lo que siento. La atracción que siento en mi cuerpo cada vez que miro ese delicioso pecho al descubierto, mi corazón acelerándose como un coche de carreras o perdiendo latidos cada vez que dice algo bonito o cada vez que muestra un e intención de volver a verme. Además de todo eso, está la razón, esa zorra rencorosa que insiste en recordarme cada medio segundo las semanas que desapareció sin dejar rastro y sin responder a ninguna pregunta sobre su desaparición.

Por supuesto, el corazón, terco como es, replica con el argumento de que el pobre se explicó y que el trabajo es el trabajo, pero la razón dice que cinco minutos para responder un solo mensaje dando alguna señal de vida no cambiaría su vida ni perjudicaría su trabajo.

Ahora creo que se puede tener una idea de lo que me está pasando, no estoy en condiciones de seguir aquí porque existe la posibilidad real de no resistir un nuevo intento de seducirme, al igual que no resistí anteriormente, necesito organizar mis sentimientos. Quiero dejar que las cosas sigan su curso, o dejar que el agua corra, pero no puedo con la inseguridad de que él simplemente me deje hablando sola otra vez y me deje plantada. No tenemos ningún compromiso y tal vez sea mejor cortar esto ahora al principio que acabar sufriendo cuando él me dé plantón, algo totalmente previsible teniendo en cuenta los antecedentes.



Capítulo 14

Lucas

Mi móvil suena justo en el momento en que Bárbara dice que se va, miro la pantalla y veo el nombre de Miguel, sabiendo ya que es importante.

— Espera un momento, tengo que contestar, es del trabajo —digo mientras me dirijo al dormitorio y me encierro en la suite. — Hola, Miguel.

— Tío, no te lo vas a creer.

— Dime qué pasa.

— Investigando el móvil de la víctima, hemos conseguido los últimos números a los que llamó y, ¿adivinas qué número forma parte de esa lista?

— No me hagas adivinar, dímelo ya.

— Bueno, ha estado llamando mucho al burdel que tú visitaste. — Me siento en la tapa del inodoro, impactado por la información.

— Eso significa que conocía el lugar.

— Quizás más que eso, pero solo lo descubriremos volviendo allí. ¿Puedes hablar con la puta que te atendió? — No quería tener que volver a ese lugar, y menos ahora.

— ¿No puedes ir tú?

— ¿Qué pasa? ¿Ahora te acobardas? Tú eres el que sabe qué puta da la información, aquí nadie sabe cómo es.

— Pero si Bárbara se entera, se va a armar la gorda. — Oigo su risa al otro lado y me pongo aún más tenso.

— ¿Ya te tiene agarrado por las pelotas? Pensaba que solo era un medio para alcanzar un fin.

— Y lo es, pero no puedo dejar que se aleje ahora que he conseguido acercarme a ella. Ayer casi se arma la gorda y, si no hubiera estado allí, todavía estaría cabreada conmigo. No puedo arriesgarme otra vez.

— ¿Y qué hacemos entonces?

— Joder, yo te digo cómo es ella y tú vas al putero. — Él resopla.

— ¿Te olvidas de que estoy con Michelle? — Esta mierda se está complicando cada vez más.

— Haz lo siguiente, voy a la comisaría ahora, nos vemos allí y decidimos qué hacer.

— Hoy es tu día libre.

— Que le den, esta investigación es mucho más importante que mi día libre.

Salgo de la suite directamente al armario, cojo la primera camisa que veo y me la pongo, me calzo los zapatos pensando en mis próximos pasos. Desde que pasó toda esa mierda con mi ex, no dejo de pensar en volver a estar frente a frente con ella, pero esta vez tendré un arma apuntándole y no dudaré en disparar a matar. Después, la corporación puede tomar las medidas que quiera, incluso pueden despedirme, pero voy a eliminar cualquier posibilidad de que esa mujer tenga otra oportunidad de venir a por mí o de joder la vida de cualquier persona.

Juré que cuando la encontrara no permitiría que la pusieran en libertad, nunca más, y la mayor probabilidad de que eso nunca suceda es matando a la desgraciada. Solo de pensar en las vidas perdidas por la emboscada que ella tendió, me lleno de odio, y es en él en lo que me apoyo para ignorar la expresión de decepción que veo en el rostro de Bárbara cuando vuelvo a la sala para decirle que tengo que trabajar y que la llevaré a casa.

Si tenía alguna esperanza de que Bárbara no estuviera enfadada conmigo, se esfumó en cuanto llegamos frente al edificio donde vive. Bajó sin despedirse y cerró la puerta del coche de un portazo. Me paso las manos por la cara, bastante frustrado, pero pongo el coche en marcha y me dirijo a la comisaría, donde me encuentro a Miguel en la puerta.

— Siento interrumpir tu día libre, pero tengo noticias y, al llegar aquí, me he encontrado con una persona a la que no te va a gustar nada ver.

— Deja el suspense y dime quién está ahí —le pregunto impaciente.

—El comisario general. Intenté dejarlo esperando en otro lugar, pero está en tu despacho —dice como si no fuera algo que me fuera a cabrear aún más de lo que ya estoy.

— Primero me ocuparé de él y luego me contarás todo lo que sabes sobre el homicidio que estamos investigando. — Entro en la comisaría y me dirijo directamente a mi despacho, donde encuentro al comisario general cómodamente sentado en mi silla. *¡Hijo de puta!*

—Pensaba que estaba libre—, dice como si no supiera que yo ya estaba de camino cuando él llegó, dudo que Miguel no se lo haya dicho.

— El deber me llama y yo acudo —respondo indiferente—. Pero ¿a qué debo el honor de tener al comisario general en mi despacho?

Se levanta y camina por la sala como si fuera suya.

— Yo ya he estado en su lugar, he dirigido mi comisaría y muchas investigaciones, pero esta investigación que involucra a su ex está tardando demasiado en resolverse —me mira con seriedad—.

—Cualquier investigación relacionada con el crimen organizado debe realizarse con cuidado para no perder ninguna pista. Más aún cuando dicha investigación involucra a más de un departamento de policía.

— A estas alturas ya debe estar fuera del país.

— Si realmente está fuera, lo cual dudo por las pistas que tenemos, acabaremos con la organización de la misma manera, debilitando su influencia.

— ¿Y el homicidio? ¿Hay alguna información relevante?

— Tengo una sospecha, pero necesitamos más información además de que era honesto o trabajador, y ninguna de las personas que viven cerca de ese terreno parece dispuesta a decir nada diferente sobre la víctima. Tampoco parece que nadie haya visto u oído nada ese día, de repente todos se han quedado sordos. — Su expresión se endurece.

— Tenemos dos investigaciones importantes y nada relevante, necesitas más que eso porque la prensa y el secretario de Seguridad me están presionando.

— No se preocupe, pronto tendremos más noticias sobre ambos casos. — Se acerca y se coloca frente a mí.

—Eso espero. —Sale de mi despacho y yo me siento en mi silla, llevándome la mano a la frente, ya que el dolor de cabeza empieza a molestarme.

No le conté todo lo que sé al delegado general porque no confío en él, esa prisa por obtener información puede ser más que solo presión de su superior y de la prensa. Intento reflexionar sobre la conversación que acabo de tener, pero no permanezco así por mucho tiempo porque Miguel irrumpe en mi oficina.

— ¿Ya no golpeas?

— ¡Es importante, joder! —Se sienta en la silla frente a mí y se inclina apoyando los brazos en las rodillas—. Ese tal Sergio tenía alguna relación con el burdel, pero no conseguimos romper el secreto telefónico para descubrir cuál era esa relación. Tío, creo que hay más suciedad en esta historia.

— Pídele a Dênis que saque toda la información sobre ese burdel, ya deberíamos tener más datos de los que tenemos ahora. — Justo después de que Miguel salga de la sala, entra Rodrigo.

—Jefe, tenemos otro cadáver en un terreno abandonado, la policía militar está en el lugar para preservarlo. —Recojo mis cosas y lo sigo hasta el coche patrulla.

—Vamos a ver qué pasa.

Llegamos al terreno y, como de costumbre, había algunos curiosos que querían ver el trabajo de la policía. Dejo que Rodrigo haga su trabajo antes de que llegue *la ambulancia* para llevarse el

cadáver al IML. Por lo que veo, fue un disparo en la cabeza, y parece una ejecución.

— Este no tuvo suerte, no había forma de sobrevivir a un disparo en la cabeza, pero por lo que veo en sus manos, también estaba armado e intentó defenderse antes de ser asesinado. — Miro a Rodrigo y me paso la mano por la frente, preocupado.

— ¿Entonces el *modus operandi* no es el mismo?

— No, pero no puedo confirmar que no fue la misma persona la que mató al otro, probablemente este lugar era algún tipo de punto de encuentro y algo no salió como se esperaba.

—Tenemos otro cadáver, desde luego no esperaba otro tan pronto, al menos no tan cerca. —Dejo que Rodrigo continúe con el trabajo mientras miro a las personas que están detrás de la cinta de aislamiento de la escena del crimen, todas curiosas por saber quién ha muerto esta vez.

Sin mencionar el detalle de que este terreno está relativamente cerca del terreno donde se encontró el cuerpo de la primera víctima.

— ¿Otra tarde y otra noche largas? —pregunto sin humor.

—Sí.

Después de la noche horrible que pasé, le envié un mensaje a Bárbara y lo último que esperaba era que me ignorara, pero me lo merezco.

Me paso las manos por la cara, cansado e irritado, pero con la certeza de que estamos avanzando en las investigaciones. Mi certeza proviene de mi agudo olfato, siento que estas tres investigaciones pueden incluso estar relacionadas, pero esto parece una *fantasía* por mi parte, tan fantasiosa. Imagínate, concluir tres investigaciones a la vez. Sería el terror y el cielo para el delegado general que me persigue como un maldito *stalker*[12] .

— ¡No te lo vas a creer! — exclama Miguel entrando en mi despacho sin llamar, otra vez.

— Sabes que no me gusta el suspense, suéltalo ya.

— ¿Dormiste con vaqueros? Ah, claro, no dormiste, por eso estás de tan mal humor.

— Muy gracioso —digo levantándome y dirigiéndome a la puerta, sin paciencia para las bromas de Miguel.

— Espera, estoy emocionado porque conseguimos la orden judicial para las cámaras de seguridad de la empresa de tu novia. — Me pongo tenso de inmediato, aliviado, pero solo de imaginar la cara de Bárbara cuando llegue allí para recoger las grabaciones ya me desanima.

— Ya que estás tan emocionado, ve tú a buscar las grabaciones. — Le tiro la bomba y lo dejo solo en mi despacho, sintiéndome más satisfecho de lo que pensaba que estaría.

Tiene que hacer lo que yo le indique, para desgracia de Miguel. Me dirijo a la sala de reuniones, donde pido que llamen a todo el equipo para que podamos planificar los próximos pasos que daremos. Después de eso, me voy a mi apartamento a dormir.

Distribuyo las funciones de cada uno, adónde deben ir, de quién deben tomar declaraciones y todo lo que deben entregarme en los próximos días. Me despido dejando el resto a Miguel, que es el investigador jefe, y me dirijo a mi coche con una mala sensación que me invade. Nunca he sido muy religioso, pero siento que los próximos días no serán fáciles.



💻Bárbara💻

En un momento estaba en casa de Lucas y al momento siguiente decidió llevarme y ponerse a trabajar, en pleno fin de semana. Su trabajo es muy confuso, trabaja de madrugada, los fines de semana y cuando le llaman, parece más médico que abogado.

Aprovechando el tiempo libre, decidí venir a casa de mis padres, les echo mucho de menos. Están muy orgullosos de mí por todo lo que he conseguido, pero sé que tengo que estar más presente para ellos. La mayor prueba de ello fue la felicidad y el fuerte abrazo que me dio mi madre cuando abrió la puerta y me vio en la entrada de

casa. Con la cara más lavada del mundo, pero me recibieron con los brazos abiertos y no hay nada como el regazo de aquellos a quienes amamos.

Ayudo a mi madre con la cena entre charlas y risas, sintiéndome de nuevo en casa, pero noto sus miradas curiosas en mi dirección.

— Suéltalo, mamá, pregúntame lo que te está matando de curiosidad —le digo sonriendo cuando ella se lleva la mano al pecho fingiendo estar ofendida—. No creas que me engañas, señora Silvia.

— No quiero ser desagradecida ni nada, al fin y al cabo, sabes que nos encanta que vengas aquí y que tu padre y yo te echamos mucho de menos. Pero te conozco, hija, sé que hay algo que te preocupa.

— No se le escapa nada, ¿verdad? —Su sonrisa se amplía al darse cuenta de que tiene razón y yo suspiro—. Creo que necesitaba un poco de cariño, es un poco solitario vivir sola —digo con fingida indiferencia.

—Si quieres, podemos intentar visitarte más a menudo, aunque la vista de tu padre no está muy bien y le da miedo conducir, podemos ir durante el día y volver temprano.

— No, mamá, soy yo la que tiene que venir más a menudo, tengo mi coche para facilitarme la vida, pero el trabajo me tiene muy ocupada, por cierto, tengo una novedad. — Sonrío con el suspense que creo.

— ¡Dilo ya, niña, quieres matarme con ese misterio! —Nos reímos juntas y la abrazo de nuevo, necesitando ese contacto maternal.

— Una empresa estadounidense está interesada en invertir en mi empresa, algunos representantes de la empresa estuvieron aquí hace unos días y son muy simpáticos.

—Qué bien, pequeña. —Me abraza con fuerza y me llena la cara de besos.

— Oye, ¿cómo es que le dejas abrazarte a ella y a mí no? — Oigo la divertida voz de mi padre desde la puerta y me separo un poco de mi madre para mirarlo. *Dios, cómo quiero a mis viejos.*

— Aprovecha que hoy estoy repartiendo abrazos. — Abro los brazos y, e , mi padre me da un abrazo de oso. *Joder, cómo lo echaba de menos.*

—Estoy muy orgulloso de ti, mi niña —me dice al oído antes de llenarme la cara de besos y hacerme sonreír.

Era lo que necesitaba, una sobredosis de cariño y amor de mi familia.

Después de cenar, veo una película con mis padres antes de irme a mi antigua habitación, donde siento una gran nostalgia por la cantidad de cosas mías que mis padres han guardado. Con ese sentimiento de calidez en el corazón, me duermo abrazada a mi almohada rosa con forma de cerdo. *Sí, juzguenme, hice que mis padres me compraran una almohada con hocico, orejas y cola de cerdo, incluso patitas, y es muy cómoda para abrazar.*

El domingo aprovecho para almorzar esa deliciosa pasta que hace mi madre antes de volver a la soledad de mi apartamento, . Para evitar pensar en cosas negativas, ya que de nuevo no he tenido ninguna señal de Lucas, decido limpiar y organizar mi casa. Pongo una lista de reproducción animada y empiezo a limpiar. La mejor parte, y también la más agotadora, es limpiar mis estanterías y mis libros, reorganizándolo todo.

Cada marco de fotos que cojo para limpiar me trae un recuerdo diferente, uno más bonito que el otro, hasta que llego a una foto en la que estoy abrazada a mis abuelos maternos. Estaban conmigo el día de mi primera comunión, mi abuela muy orgullosa y mi abuelo muy orgulloso. De hecho, eran los mejores abuelos que una niña podría pedir, lástima que se hayan ido dejando solo mucho cariño junto con recuerdos llenos de amor y afecto.

Me seco las lágrimas que brotan de mis ojos con los recuerdos y coloco la foto en su lugar junto a las demás. En cuanto me siento en el sofá para descansar, mi móvil se enciende avisándome de la llegada de un mensaje:

[Lucas] «Hubiera preferido mantener nuestro plan de ayer y prolongarlo hasta hoy, pero el trabajo me ha ocupado todo el tiempo y, por desgracia, aún no he terminado».

No respondo, porque parece que realmente solo se detuvo para enviarme un mensaje por la queja que hice, ya no quiero preocuparme porque tengo mis prioridades y, en este momento, él no puede ser una de ellas.

Inclino la cabeza sobre el respaldo del sofá, mirando al techo y respirando profundamente para convencerme de que no me muero de ganas de responder a ese maldito mensaje que no dice nada de nada. Y solo para poner mis dedos aún más frenéticos, el móvil se ilumina con un nuevo mensaje:

[Lucas] «Estoy pensando en ti».

¡Hijo de una buena madre! Me está provocando, pero no voy a responder, le voy a devolver la misma moneda que me ha dado, para que sienta lo mismo que yo he sentido.

Me levanto y voy a mi habitación, separo la ropa que quiero ponerme mañana y cojo el libro que está en mi mesilla de noche para volver a mi lectura. Podría decir que me arrepiento por la cantidad de lágrimas que estoy derramando, pero la lectura de este libro ha sido tan visceral y profunda que estoy demasiado enamorada como para quejarme de mi deplorable estado después de él. *¿Resaca literaria, tal vez?*



💻Paola💻

Mi informante dentro del departamento de policía no me da buena información, sino todo lo contrario, es la peor y ni siquiera tuve tiempo de conseguir lo que quería de la empresa de ese inútil. Deben haber sospechado algo y no siguieron con el proyecto ni siquiera después de mi llamada. *Cuando digo que estoy rodeada de incompetentes, todavía dicen que soy mala.*

En lugar de que el idiota encontrara la manera de impedir que la policía tuviera acceso a las cámaras de la empresa donde tengo un infiltrado, simplemente me informó de que están cerca de resolver el caso y ya está, nada más. Como si eso fuera gran cosa, porque yo digo que no lo es. Cuanto más cerca está la policía de descubrir el e e mi plan, más se me aprieta el nudo al cuello.

Cuanto más riesgo corre la organización bajo mi mando, más posibilidades hay de que algún hombre quiera tomar el control. He conseguido controlar la organización criminal más poderosa del estado, además de la compra y venta de los más variados tipos de drogas, desde las más ligeras hasta las más fuertes y letales. Hay muchos *adultos* que tienen los ojos puestos en mi puesto, esperando un *descuido* mío para darme un golpe bajo. Tengo que dormir prácticamente con los ojos abiertos, de lo alerta que tengo que estar, no puedo confiar en mucha gente.

Y esos errores, dejar cadáveres abandonados para que la policía y los lugareños los encuentren fácilmente. No es así como lo hacemos, las ejecuciones son limpias y sin dejar rastros, o dejando lo mínimo posible para evitar llamar la atención y la atención indeseada. El cadáver de Sérgio abandonado en el terreno baldío fue un grave error, pero el segundo cadáver huele a emboscada.

Miro la foto que llegó a mis manos hace unos días, no siento celos al ver a Lucas tan cerca de la muerta, casi besándola, a decir verdad, pero si él cree que ella puede darle tanto placer como yo le di, está muy equivocado. Ninguna mujer puede, él nunca amará a otra mujer como me amó a mí. Por mucho que hoy piense que me odia, sé que, si aparezco delante de él, me perdonará y caerá a mis pies.

Pero ella puede serme muy útil, puede entrar en mi plan si consigo que piense que él la está utilizando para darme celos. Le romperé el corazón y alejaré a Lucas de las cámaras de la empresa, dos pájaros de un tiro. *Genial.*

Por desgracia, tendré que hacerlo todo sola, pero tengo mis medios. Preparo una droga lo suficientemente fuerte como para derribar a un león, conocida como «*buenas noches, Cenicienta*». La mosca muerta dormirá como un bebé y no dará ningún trabajo, cómo voy a cargar con el peso casi muerto es otra historia, pero ya me las arreglaré.

Me dirijo a la dirección que tengo anotada en un papel como el edificio donde vive, tendré que esperar aquí hasta que salga para poder llevármela conmigo. Será una noche larga. Mi móvil suena cuando estoy a punto de quedarme dormida.

—Hola —contesto, irritada por la falta de sueño.

—He conseguido información escuchando algunos comentarios aquí en la comisaría, no van a recoger las grabaciones mañana, no he entendido qué ha pasado, pero ha surgido alguna prioridad. —Respiro aliviada, arranco el motor y acelero hacia mi escondite.

— Por fin has hecho algo útil, sigue pasándome información y, si consigues posponer esa visita para ver las grabaciones, mejor aún.

Cuelgo el teléfono, un poco aliviada por cómo ha ido el día de hoy, no ha sido tan malo, salvo por el frío que hace en São Paulo y que casi me congela dentro del coche. Al menos tendré tiempo para planificar mejor mis pasos.

Llego al burdel que forma parte del esquema de lavado de dinero, saludo al guardia de seguridad del lugar, que ya me conoce, y me dirijo directamente al bar porque necesito algo fuerte para entrar en calor. Le pido un whisky al camarero, esa dosis *vaquera* sin hielo ni energético, que baja ardiendo por mi g y ya me da una sensación de calor. Es fuerte, no es mi bebida favorita, pero sirve para lo que necesito.

Noto que algunos hombres me miran de forma extraña y le pido la botella al camarero, dirigiéndome a la habitación donde suelo alojarme cuando vengo, lejos de las putas que trabajan aquí. Al llegar a mi habitación, cojo mi agenda de mi bolso para anotar lo que tengo que hacer mañana y luego mi ordenador portátil para comprobar la gestión de mi negocio. *No porque sea ilícito significa que no tenga que gestionarlo bien.*

Una botella de whisky después, mi vista ya no me muestra nada con claridad y me tiro en la cama con pensamientos inconexos que me atacan. No soy una persona sensible, tuve que aprender a ser dura, fría, desde muy temprano para sobrevivir. *Demasiado pronto para cualquiera que lo vea desde fuera.*

La historia que le conté a Lucas no se acerca ni remotamente a la verdad, es una versión de cuento de hadas que, en realidad, es muy diferente y mucho más bonita que la realidad. Al fin y al cabo, no iba a contarle a alguien a quien pretendía matar que mi padre me abandonó cuando tenía 6 años y que mi padrastro era un asqueroso abusador de niños. *¿Pedófilo, quién lo diría?*



Capítulo 15

¿Sabes esos días en los que sientes que no deberías haberte levantado de la cama, y mucho menos haber salido de casa? Hoy es uno de esos días. Los lunes suelen ser tranquilos, a pesar de las largas reuniones de alineación y seguimiento de proyectos, pero hoy está superando todo lo que considero aceptable para el comienzo de una semana. También noto que Michelle me mira de forma extraña de vez en cuando, lo que me deja curiosa, ansiosa y nerviosa por saber por qué me mira tanto, como si tuviera miedo de decir algo.

Mi límite llega cuando Diego, de desarrollo, entra en mi oficina para informarme de un error en la aplicación de la perfumería. Una aplicación cuya creación ya había solicitado que se interrumpiera hasta que se demostrara que la heredera es quien dice ser.

—Diego, la aplicación no debía dar ningún problema y ¿sabes por qué? —pregunto lanzándole el anzuelo.

— Sé que no debía dar problemas, pero hay una función que no se ha integrado con las demás y la pantalla principal se bloquea cada vez que se activa.

—Quiero esa aplicación en mis manos ahora mismo —ordeno sin decir nada sobre la interrupción del desarrollo.

Siento que hago bien en no decir nada cuando sus ojos se duplican con mi orden y sale de mi despacho con la cabeza gacha.

Algo no está bien.

Llamo a Michelle a mi oficina mientras espero el archivo de la aplicación en mi correo electrónico.

— ¿Me has llamado?

— Puedes entrar y cerrar la puerta —le pido y le indico que se siente en la silla frente a mí—. Ahora que estás aquí, ¿puedes, por favor, acabar con el suspense y decirme qué está pasando?

— ¿A qué te refieres?

— Te has pasado todo el día mirándome como si tuvieras miedo de algo, muchas veces te he pillado abriendo y cerrando la boca como si quisieras decir algo y luego desistieras, así que acaba con este suspense y dime, por favor, lo que tienes que decir. — A veces me gustaría no ser tan directa y ser más delicada, pero con el día que he tenido hoy y que aún no ha terminado, no se puede pedir mucho.

— Necesito pedir unos días libres para ir a la boda de mi mejor amiga, pero me daba miedo pedirlo porque llevo poco tiempo en la empresa y ni siquiera tengo vacaciones que coger. Al mismo tiempo, necesito estar allí para ayudar a Virginia porque ha pasado por muchas cosas en los últimos meses. — Cuando hace una pausa para respirar, está jadeando y con los ojos muy abiertos.

— No sabía que me tenías miedo. — Sonrío divertida, tratando de aliviar la tensión de mi asistente.

— No es miedo, pero sé que estoy abusando de su amabilidad.

— Tu amiga te necesita, yo haría lo mismo si una amiga me necesitara. — La postura de mi asistente se va relajando mientras hablo. — ¿Cuántos días necesitas?

— Una semana, todavía tiene que elegir algunas cosas, el vestido es una de ellas y la boda está muy cerca.

— Bueno, dime los días exactos que estarás fuera para que organicemos la agenda y adelantemos todo el trabajo posible para no sobrecargarte cuando vuelvas al trabajo. — Sus ojos se agrandan por la sorpresa.

— ¿Me está autorizando a estar una semana fuera?

— Sí, a menos que cambies de opinión, admito que será complicado pasar una semana sin la asistente más eficiente que he

tenido, pero creo que podré sobrevivir. — Su sonrisa es enorme.

— Muchas gracias, prometo que adelantaré todo lo posible mi trabajo para no dejarte muchas cosas pendientes. Se lo diré ahora mismo a Virginia.

Cuando termina la jornada laboral, me dirijo a mi edificio aliviada y muy cansada, y me encuentro con Lucas parado en la entrada del edificio. Paso con mi coche directamente al garaje, fingiendo no haberlo visto, solo para encontrarlo en la puerta del ascensor cuando llega a mi piso. *Tengo que avisar al portero para que me informe cuando permita que alguien entre a verme.*

— ¿Qué haces aquí? —le pregunto más cansada que molesta por la intrusión.

— He venido a verte, ya que no has respondido a mis mensajes. — *Parece que las tornas han cambiado, ¿no?*

—Has venido en mal momento, estoy cansada y me he traído trabajo a casa —digo recordando la aplicación que tengo que revisar antes de la reunión que he concertado para mañana, solo para reforzar que hay que detener su desarrollo.

— He traído comida —levanta una bolsa que desprende un aroma tan apetitoso que mi estómago se queja—. Creo que tienes hambre.

Hago una mueca mientras me dirijo a la puerta de mi apartamento y la abro, porque no tengo nada preparado para comer y ningunas ganas de hacer algo para aliviar las quejas de mi estómago. *Prioridades.*

— Solo te dejo entrar por la comida —le digo en cuanto cruza la puerta, al ver su sonrisa pícara.

Con su invasión en mi salón, dejo mis cosas en la mesita que hay en la entrada y voy a la cocina a buscar platos y vasos para que podamos comer. Estoy tan distraída pensando en su aparición sorpresa que no me doy cuenta de que ha entrado en la habitación hasta que siento el calor de su torso en mi espalda, lo que me produce un escalofrío que recorre mi cuerpo.

Sus manos me aprietan la cintura, casi haciéndome caer los vasos que sostengo. Amablemente me ayuda a colocar los vasos en su sitio antes de besarme el cuello, provocando una inundación en mis bragas.

La proximidad de su cuerpo al mío hace que mi cerebro se bloquee, casi derritiéndose como el resto de mí.

— ¿Pensé que tenías hambre? —balbuceo conteniendo un gemido.

— Sí, pero me apetece pasar directamente al postre y dejar el plato principal para más tarde.

Su pecho se pega a mi espalda de tal manera que puedo sentir su erección presionando mi trasero.

— ¿Por qué no respondiste a mis mensajes? —gruñe en mi oído, mordisqueándome el lóbulo a continuación.

— ¿No te gustó probar tu propio veneno? —respondo jadeando.

Su mano baja, invadiendo mis pantalones y mis bragas, encontrando mi intimidad empapada. Sus largos dedos comienzan a castigar mi clítoris hinchado, provocando espasmos por todo mi cuerpo.

— Me ha gustado, pero necesito mi antídoto. — Me da la vuelta y me lanza sobre su hombro como si fuera un saco de patatas.

Dejo escapar un gritito mientras me lleva al dormitorio, abandonando por completo la comida. *¡Vaya, se va a enfriar!* No tengo mucho tiempo para pensar en la comida enfriándose porque me arroja sobre la cama, jadeando, sorprendida y excitada.

Sin decir nada, Lucas se sube a la cama gateando sobre mi cuerpo con una mirada depredadora que me tiene cautiva, haciendo que todo mi ser tiemble de expectación. Sus manos sujetan mis muñecas cerca de la cabecera y estoy tan hipnotizada por sus ojos que solo me doy cuenta de su intención cuando siento el contacto del metal frío en mi muñeca. *Nota mental: comprar una cama que no tenga esa cabecera en la que se me pueda inmovilizar.*

—¿Qué estás haciendo? ¿Dónde has conseguido estas cosas? — pregunto desconcertada, con la respiración entrecortada.

— Te estoy atando y hoy en día es muy fácil comprar esposas. — La proximidad de su boca a mi oreja hace que un delicioso escalofrío recorra mi espina dorsal. *¡Joder!*

Echo de menos su calor cuando se aleja sin siquiera darme un beso para aliviar el fuego que recorre mi cuerpo, en realidad no sé si aliviarlo o empeorarlo, pero lo deseo. Lo veo levantarse y quitarse

toda la ropa, prenda a prenda, hasta que no queda nada cubriendo su delicioso cuerpo. Su polla gruesa y rosada se exhibe atenta, contrayéndose y haciéndome salivar. *Solo un lametón, ¡venga, déjame!*

— Te toca.

Por un momento, se me pasa por la cabeza la posibilidad de que me suelte para quitarme la blusa. *Qué ilusa.* Me despierto cuando siento sus dedos desabrochando los botones de mi camisa, rozando mi piel y dejando un rastro de calor por donde pasan. Al rozar el sujetador, se escapan tirando del bulto hacia abajo y dejo escapar un gemido al sentir el aire frío golpeando mi pezón duro.

El contraste entre el frío de la noche y el calor de su boca al tocar mi piel es enloquecedor, echo la cabeza hacia atrás y tiro de sus manos para intentar soltarme.

— ¡Para! —ordena, dejando de hacer lo que estaba haciendo para mirarme a los ojos. Me cuesta mucho concentrarme al ver sus pupilas dilatadas y saber que él está tan afectado como yo por la tortura que está causando. — Así acabarás haciéndote daño y estropearás el juego.

— No sé cuál es el juego. — Su cara se acerca a la mía y me susurra al oído:

— El juego consiste en encontrar el antídoto que está escondido en algún lugar de tu cuerpo, como no sé dónde exactamente, voy a lamer y chupar todo lo que pueda. — *¡Joder!*

La frase me deja tan desconcertada que me sorprende cuando sus labios encuentran los míos, abriéndolos e invadiéndolos con su lengua atrevida. Sus movimientos durante el beso son sensuales, cariñosos, dejándome más excitada con cada minuto que pasa. Nos separamos jadeando, mi corazón está tan acelerado que parece que he corrido una maratón. Me gustaría tener la mano libre para asegurarme de que él está igual que yo, pero estoy bien sujeta por estas esposas que son tan bien hechas que ni siquiera parecen compradas en una tienda de productos eróticos. *¡Sex shop, claro!*

Cuando Lucas sigue desabrochándome la blusa, ya no presta atención a mis pechos, que se sienten tristes y abandonados.

— Espero que no te guste este sujetador ni esta blusa, tienen que desaparecer y no voy a soltarte. — Espero estar equivocada, no debe destruir mi lencería y mi ropa.

No son nuevas ni mis favoritas, pero son mías. Vuelvo a demostrar lo inocente que soy cuando encuentra unas tijeras en mi mesita de noche y destruye mi sujetador y mi camisa, dejando mi torso desnudo.

Sus manos aprietan mis caderas antes de recorrer la cintura de mis pantalones y abrirlos lentamente. Estoy segura de que esa lentitud es intencionada, estoy segura, i , pero al menos las bragas van con los pantalones, lo que agiliza el proceso, aunque Lucas se pase una eternidad, entretenido con mis pies. *¡Pero qué coño le gusta tanto esa parte cuando es más arriba donde empieza la diversión!*

Sí, estoy profundamente impaciente y siento todo maximizado por estar atada. Siento cuando sus palmas suben por mis muslos, apretando, masajeando, atormentando hasta llegar a la unión, al centro de mi placer, acercando la cara y soplando el nervio hinchado. Tiemblo.

—Creo que lo he encontrado—. Apenas tengo tiempo de procesar la información y su lengua recorre toda la extensión, saboreando mi placer. —Hummm, sin duda es aquí.

Mi gemido sale alto cuando mi clítoris es succionado sin piedad, elevo mi torso mientr o ofreciéndome a lo que Lucas quiera hacerme. Mi sangre parece lava hirviendo corriendo por mis venas, y todo parece llevar al mismo lugar húmedo del que él bebe como si estuviera sediento, sin agua durante días.

Los dedos entran para ayudar a la boca a quitarme la cordura, mi cuerpo se convierte en gelatina en las manos de Lucas, subiendo más y más hasta caer con un grito de puro placer con el orgasmo que me desgarra, devastando todo a su paso.

Me dan la vuelta boca abajo en la cama, sin capacidad de reacción, siento que me levantan las caderas y, antes de recuperarme del orgasmo, ya me invade su erección palpitante. Las embestidas largas, fuertes y duras me hacen recuperar la voz y volver a gemir alto a medida que el placer aumenta más y más.

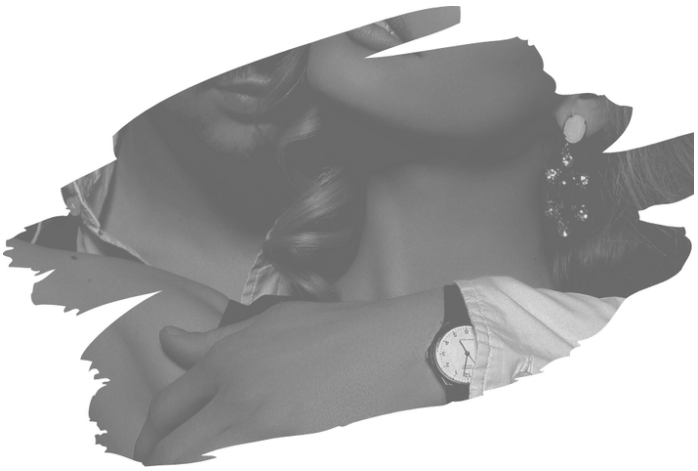
Una fuerte palmada en mi trasero es todo lo que necesito para correrme una vez más, seguida por él poco después. Caemos en la cama, jadeantes y exhaustos, me sueltan las muñecas y me quedo dormida en una siesta demasiado breve para mi cansancio.

Me despierto unas horas más tarde, todavía de madrugada, y tengo la oportunidad de admirar al hombre a mi lado. No hablamos después de follar, extraño sus rasgos, que deberían estar tranquilos durante el sueño, pero su frente está fruncida como si no le gustara la pesadilla que está teniendo en ese momento. Me levanto delicadamente de la cama y me pongo una bata solo para proteger mi cuerpo del aire frío mientras hago lo que tengo que hacer.

Me dirijo a la sala donde dejé mis cosas, cojo mi portátil para mirar el trabajo que me traje a casa, esta aplicación está, , literalmente, quitándome el sueño de lo desconfiada que me ha dejado. Miro rápidamente la mesa donde permanece olvidada la comida y mi estómago da señales de vida, quejándose por haber sido descuidado. Cojo algunas *esfihas*[13] que él trajo, las pongo en un plato y las caliento en el microondas, echo un poco del refresco que cogí de la nevera en el vaso olvidado y me siento en el sofá de la sala donde dejé el ordenador.

Mientras como, analizo la aplicación, pero me atraganto con el refresco en cuanto leo el nombre de uno de los productos. Después de recuperarme, lo leo de nuevo y me parece aún más extraño, porque ninguna perfumería tendría un producto con ese nombre. Anoto en el bloc de notas del ordenador algunos recordatorios de lo que tengo que preguntarle a Diego, además de llamar al jefe del departamento para que me explique el motivo por el que continúan con el desarrollo sin mi autorización.

Se me pasa una posibilidad por la cabeza, pero la descarto sin querer pensar que eso pueda suceder en mi empresa.



Capítulo 16

Lucas

Me despierto un poco desorientado e irritado al descubrir que estoy solo en la cama, me levanto y me pongo los vaqueros sin preocuparme por los calzoncillos. Veo un foco de luz en la sala y sigo por el pequeño pasillo hasta llegar allí, donde encuentro a Bárbara concentrada en el ordenador.

Aprovecho que no me ha descubierto para acercarme un poco más, lo suficiente para intentar ver qué la tiene tan concentrada. Me quedo helado al ver la nota para preguntar a un empleado sobre el desarrollo de una aplicación que debería haberse detenido y el motivo por el que uno de los productos es *«éxtasis»*, además de un champú con el nombre de éster del ácido benzoico[14] .

¡Joder, es inocente!

El descubrimiento me deja tan atónito que respiro ruidosamente, y ella se da cuenta y se vuelve asustada.

— Por Dios, no puedes llegar así de sigilosamente, puedes provocar un infarto a alguien con problemas cardíacos. — Sonrío disimulando mi susto.

— Menos mal que tu corazón está bien.

Ella me devuelve la sonrisa y yo aprovecho la oportunidad.

— ¿Por qué te levantaste a esta hora?

— Tenía un problema del trabajo que resolver, estaba decidida a analizarlo cuando llegara a casa, pero tú estabas aquí y el resto ya lo sabes. — Su postura aparentemente indiferente no me engaña.

— Hay algo que te preocupa. — Ahora sé lo que te preocupa, pero no voy a asumir que he invadido tu privacidad. *En fin, la hipocresía.*

— Por desgracia, ninguna empresa es perfecta ni está libre de problemas. Lo bueno es que mañana mismo resolveré este inconveniente y volveré a mi rutina normal.

— ¿No quieres contármelo? —insisto, aunque sé que después de ver la nota debería correr a la comisaría y enviar a Miguel mañana mismo a su empresa para que recoja las imágenes de las cámaras y confirme lo que ya sé: que ella no sabe nada.

Lo que más me preocupa en este momento no es la investigación que está a punto de resolverse, estamos a un paso de descubrir quién intentó invadir nuestro sistema. Ahora, mirando a la mujer que tengo delante, me imagino cómo se sentirá cuando descubra que me metí en su vida, la seduje, para averiguar si estaba involucrada en lo que pasó. Es parte de mi trabajo, pero ahora sé que si simplemente me hubiera presentado como comisario y le hubiera pedido ayuda, le hubiera contado mis sospechas, todo habría ido más rápido y ella no habría salido herida. Además, aún podría salir con ella y tener lo que tenemos hoy sin las mentiras que inventé.

¡Maldito hombre estúpido!

— Mira, no te preocupes. ¿Por qué no coges unas esfihas y te sientas aquí conmigo? —pregunta, apagando el ordenador y dejándolo a un lado.

— Sé que fui un idiota contigo, —y sigo siéndolo, lo admito—, pero puedes contarme cualquier cosa, Babi. — La sorpresa en su rostro refleja un poco mi sorpresa por haberla llamado por un apodo por primera vez.

—¿Sabes? Ya me llamaste así una vez y mis amigas del colegio y la universidad me llamaban así, Babi.

—¿Puedo llamarte así también? —Su sonrisa ilumina la habitación y me oprime el corazón.

—Claro que sí.

Asiento con la cabeza y voy a la mesa a buscar un plato para poner las esfihas que voy a calentar. Pido permiso para abrir la nevera y coger un vaso de refresco, y vuelvo a la sala con el plato y las esfihas e . Me siento a su lado en el sofá, la veo encender la televisión y comemos en un silencio tranquilo.

Por un breve momento me siento en paz, sin la sensación de que un maldito huracán va a volver a poner mi vida patas arriba.

A la mañana siguiente, salí silenciosamente de su apartamento, después de pasar la noche venerando su cuerpo y pidiendo perdón mentalmente por haberla engañado. *¡Si el arrepentimiento matara!*

Paso rápidamente por mi apartamento para cambiarme de ropa y ponerme la camiseta de la policía, coger mi arma y correr a la comisaría. Al llegar allí, llamo a Miguel a mi despacho.

—¿Me ha llamado, jefe? —Sabe que no me gusta que me llame así, pero el desgraciado insiste en irritarme y parece demasiado animado para mi gusto.

— ¿Ha visto al pajarito verde? — Mi sonrisa irónica hace que la suya desaparezca, dando paso a una expresión seria.

— ¿Qué necesita?

— Quiero que vayas hoy a New Technology y me traigas las imágenes de las cámaras, creo que ya sé quién intentó invadir nuestros sistemas y sé que Babi no tiene ningún conocimiento de ello. — Solo me doy cuenta de que la he llamado por su apodo cuando veo que el investigador levanta una ceja.

— Babi, ¿eh?

— ¡Vete a la mierda! ¿Y qué haces todavía aquí? Ve a buscar las imágenes o cambiaré a tu compañero. — Me divierte su expresión irritada, ahora le he pillado por donde más le duele.

— Debes haber dormido con los vaqueros puestos para llegar castigando a todo el mundo. Estaba tomando café y esperando tus órdenes, voy a buscar mi café para despertarme por el camino. Te informaré cuando salga de allí con las imágenes. — Salgo de mi despacho sin decir nada más.

Ahora tengo que concentrarme en todo el trabajo que tengo en mi mesa y dejar para más tarde pensar en el problema que he creado cuando Babi tenga que venir a declarar.



💻Bárbara💻

Sé que debería estar agradecida por haberse ido antes de que me despertara, pero encontré una nota tan romántica, el desayuno puesto en la mesa, que me hubiera gustado que me hubiera esperado para tomar el café juntos antes de irnos a nuestros respectivos trabajos.

Estás leyendo demasiadas novelas románticas.

Sacudo la cabeza para alejar esos pensamientos en cuanto llego a la empresa. Esperaba un día, como mínimo, más tranquilo que ayer, pero en cuanto me acerco a la mesa de Michelle veo a un hombre alto delante de ella con cara de pocos amigos y a mi asistente mirando a todos lados como si buscara una vía de escape.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarles? —pregunto, mirando directamente al desconocido.

— ¿Es usted la responsable de la empresa?

— Sí, soy Bárbara —digo, extendiendo firmemente la mano.

— Buenos días, soy el investigador Dias. ¿Podemos hablar en privado un momento?

Le indico que me acompañe a mi despacho y le lanzo una mirada tranquilizadora a Michelle antes de entrar en la sala con el investigador justo detrás de mí.

Él espera a que guarde mis pertenencias en la mesa, le indico la silla frente a mí para que se siente y lo miro con curiosidad y recelo. Es muy extraño que al día siguiente de descubrir a uno de mis empleados haciendo algo que no permití, aparezca un investigador.

— Voy a repetir la pregunta que le hice fuera, ¿en qué puedo ayudarle?

— No puedo dar muchos detalles, pero hemos detectado un acceso sospechoso desde uno de los ordenadores de su empresa y

me gustaría saber si puede compartir con nosotros las imágenes de las cámaras de seguridad del día en que ocurrió el hecho.

— Bien, le pediré a mi asistente que le acompañe y le pase las imágenes a un pendrive. — Me levanto, lista para llamar a Michelle, pero él también se levanta, interrumpiéndome.

— No puede ser ningún empleado porque no sabemos si hay algún empleado involucrado ni cuál, es mejor que sea usted quien nos acompañe. — Respiro hondo mientras asiento con la cabeza y vuelvo a la puerta, seguida de cerca por el investigador.

Me acerco a la mesa de Michelle tratando de tranquilizarla.

— Cuando vuelva, veremos la agenda y lo que tenemos que adelantar. Y, por favor, llama al jefe del departamento de desarrollo para una reunión en mi despacho tan pronto como terminemos nuestra reunión.

— Sí, señora. — Hago una mueca al ser llamada «señora», pero entiendo el motivo de la formalidad.

Hago un gesto al investigador para que me acompañe y nos dirigimos hacia la sala de vigilancia. Por el camino nos encontramos con su compañero, que se une a nosotros.

Saludo a los guardias de seguridad, les presento a los investigadores y solicito las imágenes del día y la hora que se han pedido.

— ¿Todos los departamentos? —pregunta el guardia de seguridad que está buscando las grabaciones y se me enciende la bombilla.

— Busque primero en desarrollo. — Los investigadores me miran con expresión curiosa y me esfuerzo por no poner los ojos en blanco. — Es solo una corazonada, si estoy en lo cierto, les contaré todo.

Ambos asienten con la cabeza y, unos minutos después, tengo una sensación contradictoria porque, al mismo tiempo que me alegro de haber acertado con el departamento, me siento muy irritada y triste al ver a uno de mis empleados como sospechoso de algo.

Salimos de la sala con la memoria USB en la mano y hago un desvío pidiéndoles que me sigan hasta la sala de reuniones.

— Bueno, señores, se estarán preguntando por qué no los eché a los dos de mi empresa —digo divertida y los dos sonríen asintiendo.

—En realidad, la mayor sorpresa fue que no nos pusieron trabas y colaboraron desde el principio—, comenta el investigador, llamado Miguel, mirándome con una mezcla de desconfianza y admiración.

— Bueno, no tengo nada que ocultar. No voy a mentir diciendo que no es decepcionante que se investigue a un empleado, pero no puedo hacer nada por él salvo ayudarles en su trabajo para que pueda demostrar su inocencia, si es que realmente es inocente. — Ambos permanecen en silencio y yo respiro hondo de nuevo para contar mi reciente descubrimiento—. Ayer descubrí un fallo con ese empleado, una aplicación cuyo desarrollo ordené suspender. No debería pasar esta información sin que esté presente nadie del departamento jurídico, pero lo resolveré más tarde.

— Puede decir lo que quiera, señora. Si no está involucrada en nada malo, no habrá ningún problema, al contrario. — El investigador Dias comenta tamborileando con los dedos sobre la mesa.

— Bueno, vamos allá. — Les cuento sobre el cliente que solicitó la aplicación, las medidas e s que se tomaron tras su muerte, y me extrañan sus expresiones cuando les digo su nombre.

Llamo a Michelle y le pido que traiga mi portátil a la sala de reuniones para mostrar a los investigadores lo que he encontrado en la aplicación. Llama a la puerta y, en cuanto le permiten entrar, uno de los investigadores se da la vuelta y habla en voz baja por el móvil. Noto la mirada interrogativa de Dias, pero no digo nada.

Abro el portátil y busco la información que necesito, mostrándoles el nombre del producto que me ha hecho sospechar.

Transfiero el archivo al mismo pendrive donde están las imágenes y se lo entrego.

— Le agradezco su colaboración, señora. Toda la información que nos ha proporcionado será muy útil en la investigación. — Nos despedimos y salen de la sala de reuniones dirigiéndose hacia la salida.

Respiro hondo y salgo del lugar con mi ordenador portátil en la mano. Al llegar a mi despacho, me encuentro al jefe del

departamento de desarrollo de pie junto a la mesa de Michelle, con una expresión nada amistosa. *¡Hoy es el día!*

Le hago una señal para que me acompañe a mi oficina, cierro la puerta y le pido que se siente en la silla vacía que hay frente a mí.

— Buenos días, voy a ser directa, quiero saber por qué no se ha suspendido el desarrollo de la aplicación de perfumería como yo indiqué.

— El desarrollo se suspendió, avisé a todo el equipo involucrado que lo interrumpiera hasta nueva orden.

— Entonces, ¿cómo explica que Diego viniera ayer a informar de un problema en la aplicación y no supiera qué responder cuando le pregunté lo mismo?

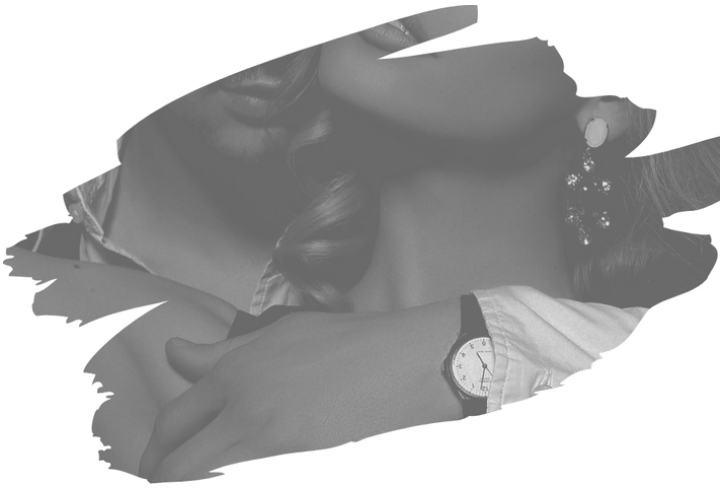
— Realmente no lo sé, Diego ha estado distraído últimamente, puede que no prestara atención cuando di la orden.

— ¿Se envió la información por correo electrónico, para tenerla documentada?

— Sí —responde inmediatamente, lo que me hace sospechar aún más.

— Bueno, creo que será mejor que vuelva a hablar con él —digo antes de despedir al jefe del departamento.

Respiro profundamente, arrepintiéndome de haberle dado permiso a Michelle para viajar la semana que viene, porque si los próximos días son la mitad de lo que han sido los últimos, estoy muy jodida.



Capítulo 17

Paola

Después de varias noches de sueño intranquilo, me despierto desorientada con el sonido de mi móvil y, al mirar la pantalla, me doy cuenta de que se me ha pasado la hora. Cuando veo en el dispositivo que es *Midas* quien llama, contesto, somnolienta.

—Tenemos un problema. —Imagina cómo es despertarse con el teléfono sonando y que la primera frase que escuchas en todo el día sea una mala noticia.

— ¿Cuál?

— Unos policías acaban de salir de la empresa, me escondí en el baño para que nadie me viera, pero estoy seguro de que se llevaron las grabaciones.

— Bueno, ya sabía que eras un incompetente, pero te has superado. — Estoy segura de que ese no es el único problema. — No sé, la verdad, por qué te han puesto el apodo de *Midas* si hasta ahora solo te he visto jodiendo todo.

Cuelgo el teléfono decidido a que hoy no pasa nada, tengo que pillar a la zorra de la directora general y, a falta de un lugar mejor, la traeré aquí mismo. Es un buen lugar, tengo gente de confianza para

alimentar a la zorra y, además, tendrá una cama solo para ella. *Muchas más ventajas que la mayoría de los cautiverios.*

Me paso el día planeando y aviso que necesito que alguien me espere aquí atrás para ayudarme a entrar con *la pequeña*.

Con todo listo, saco una sustancia de mi bolso, lo suficientemente fuerte como para derribar a un adulto y en la medida justa para que ella esté fuera de la empresa cuando empiece a hacer efecto. Le envío un mensaje a *Midas* para cobrarle un favor, ya que la cagó tanto, al menos tiene que hacer algo bien. *El tipo puede ser un nerd, pero es tonto como una puerta.*

Bajo al bar porque recibo un mensaje avisándome de que hay alguien preguntando por mí. El problema es que nadie debía saber dónde encontrarme, e o las personas que están aquí y no tienen permiso para hablar de mi escondite. *Ahora ya no es tan secreto, ¿verdad, querida?*

— ¿Cuántas veces tengo que decir que no se le diga a nadie que estoy aquí? —le regaño al camarero, que me mira con expresión culpable. *¡Chismoso! ¡Boca abierta!*

— Tiene labia. —Encoge los hombros y señala al hombre que está bebiendo whisky solo.

¡Dios mío, qué tío más bueno! El hombre parece un armario y apuesto a que tiene unos abdominales que deben ser una delicia para frotarse, el pelo oscuro junto con los ojos le dan un aspecto implacable. Por no hablar de la piel bronceada que daría todo por comprobar si tiene marcas en el culo. *Esa mirada me ha puesto los pelos de punta hasta en el coño.*

— Buenas tardes, *signorina.* — Esa voz grave solo empeora las cosas, imagino esa voz susurrándome al oído mientras me tira del pelo y me penetra profundamente.

Muevo la cabeza para alejar esa imagen.

—Buenas tardes, ¿quería hablar conmigo?

— He oído que usted manda aquí. — Su ceja levantada y su sonrisa descarada me desconcentran, pero no lo suficiente como para no entender lo que quiere decir. Pero finjo no entender.

— ¿Mandar en qué, exactamente?

— ¿Podemos hablar de eso en privado? —replica él, y yo asiento con la cabeza, pero sin sonreír.

Ya sé lo que quiere este hombre, lo que todos quieren.

Poder.



Lucas

Cuando por fin consigo concentrarme en el trabajo acumulado, Miguel entra acompañado de Dias. *Juro que no entiendo por qué el tipo no quiere que le llamen por su nombre de pila ni siquiera dentro de la comisaría.*

Mi expectación aumenta aún más por sus expresiones de gato que se ha comido al ratón.

— Y bien, ¿qué han conseguido?

— Jefe, ha ido mejor de lo que esperábamos, creo que vamos a resolver dos casos después de esta visita a la empresa de su mujer —dice Dias sin medir sus palabras. *¡Qué falta de filtro!*

— Así es, Babi nos dio mucho más que solo las imágenes. — La afirmación con doble sentido me hace hervir la sangre.

— ¡Suéltalo de una vez!

— La señora ni siquiera pidió ver la orden judicial, simplemente nos entregó las imágenes y la aplicación que, sorprendentemente, Sergio solicitó que desarrollara la empresa. El tipo asesinado tiene conexión con la empresa de ella y, por lo que vimos en la aplicación, era una fachada para un sistema de comercio electrónico de drogas.

¡Joder!

— Es peor de lo que imaginaba. ¿Entonces eso significa que los dos casos están relacionados?

— Sí, probablemente parte del motivo del asesinato se explique por la relación entre la víctima y la aplicación —dice Dias.

— Ayer descubrí lo de la aplicación, pero esta información es nueva y muy útil. Entonces, manos a la obra, preparen su

documentación y aprovechen para pedir el testimonio de los e s empleados de la empresa, especialmente los involucrados en el desarrollo de esta aplicación.

Dias sale rápidamente de la sala, pero Miguel se queda.

— ¿Hay algo más que deba saber? — Levanto una ceja esperando su respuesta.

— Sí, casi me jodés al mandarme allí, por poco Michelle me ve.

— Si me permites un consejo, cuéntale pronto el motivo de tu acercamiento y, si sientes alguna conexión con ella, aprovecha para contárselo todo, porque puede ayudarte a que te perdone.

— ¿Vas a hacer lo mismo con tu Babi?

— Sí, se lo contaré todo antes de que me llamen a declarar aquí en la comisaría. — Asiente con la cabeza y sale de la habitación sin decir nada más.

La verdad es que pasé el resto de la madrugada despierto mirando a la mujer que dormía a mi lado, pensando en varias formas de contarle la verdad sin perder la cercanía y la intimidad que había conquistado con ella. Cabe señalar que todos mis intentos imaginarios salieron muy mal.

Respiro hondo y vuelvo a sentir ese nudo en el pecho, que casi me ahoga.

El plan era descubrir si la dueña de la empresa tenía alguna relación con una organización criminal o algún interés en la invasión de nuestro sistema. Al deducir que era como las demás mujeres, no tuve en cuenta sus sentimientos. *¡El karma es una mierda!*

Admito que la comparé mucho con mi ex, Paola. No se parecen en nada y mi corazón nunca reaccionó ante Paola cómo reacciona ante Babi. Creo que la cagué.

¡Corran a las montañas! ¡Hombre abatido! ¡Hombre abatido! ¡Se ha enamorado!



Paola

Me equivoqué con el gringo, quería negociar con drogas, ya que comercializa por toda Europa y Norteamérica. Según la conversación que tuvimos, intentó negociar con productores de Latinoamérica, pero no llegó a un acuerdo satisfactorio. Las negociaciones con los cárteles tampoco fueron buenas, según Lorenzo, la relación entre su «empresa» y los cárteles latinos no es nada buena. Finalmente, llegó a Brasil y mi nombre fue mencionado en una conversación, como jefa de la mayor organización criminal de mi estado y, sin duda, del país.

Le interesó tener a una mujer al mando y llegó hasta mi ubicación, hasta que fácilmente me lo dijo. *Pretendo resolver este problema pronto.* Intercambiamos teléfonos y él se quedó pensando en la propuesta que le hice. Esto me llevó parte de la tarde y ahora tengo que correr a la empresa de la tonta para secuestrarla.

Repaso mentalmente lo que tengo que hacer: primero, *Midas* pondrá la droga en el café que ella siempre toma a media tarde, eso se ha retrasado, pero se puede arreglar. Luego, esperará a que la asistente se vaya para poder entrar en su despacho y esperar a que la droga haga efecto para llevarla hasta la salida de la empresa. La excusa que utilizará ante cualquiera que lo vea con ella tiene que ser que se ha encontrado mal durante una reunión con él y que la está llevando al hospital.

Ven conmigo a mi escondite y lleva a la mujer a la habitación, ayúdame a atarla a la cama y luego la eliminaré en un lugar desierto y carbonizaré el cuerpo para que no puedan identificarla, puedo pedirle a uno de mis hombres que se encargue de dejar el cuerpo inutilizable para cualquier tipo de identificación, incluso tengo algunas ideas en mente.

Con todo planeado, me pongo mi ropa negra, con capucha para dificultar mi identificación, me pongo la máscara y me dirijo al coche. Cualquiera que me vea pensará que voy de camino a una fiesta de disfraces.

Al llegar frente a la empresa, le envío otro mensaje a *Midas.* Estaciono al otro lado de la calle, a una distancia segura para que las cámaras no me capten, y espero a que salga para entregarle la droga.

Lo peor es siempre la espera, esperar a que haga su trabajo, esperar a que me traiga a la jefa, esperar a que no haga ninguna cagada. Unas horas más tarde, *Midas* sale apoyando a la jef y la trae aquí. Solo salgo del coche cuando están lo suficientemente cerca como para no arriesgarme demasiado. Abro la puerta trasera del coche y le ayudo a colocarla en el asiento trasero.

En cuanto se sienta en el asiento del copiloto, arranco el coche y me alejo, conteniéndome para no celebrar antes de tiempo. Al llegar al burdel, la llevamos a la habitación que he elegido para dejarla encerrada y le dejo solo agua para que se hidrate cuando se despierte, porque la droga provoca mucha sed cuando pasa el efecto. *No soy tan inhumana, solo quiero que la investigación se detenga y que nadie resulte herido, fácil.*

Llamo a *Midas* a otra habitación con una sonrisa en la cara. Al entrar en la habitación, saco mi arma y le coloco el silenciador con calma, sin dejar de mirarle a la cara.

— Sabes que, aunque hoy hayas acertado, eso no cambia el hecho de que, si la policía te encuentra, yo puedo salir muy perjudicada. Por desgracia, después de todos los rastros que has dejado por el camino, no puedo dejarte vivir.

— Tengo familia. — El débil argumento se escapa de sus labios mientras sus ojos se agrandan con desesperación.

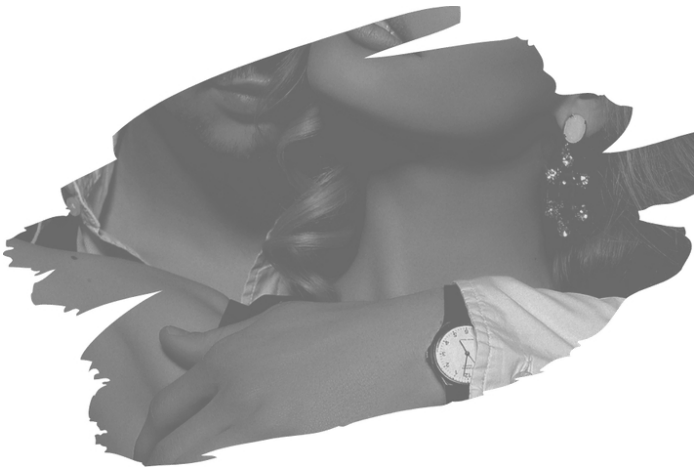
— No te preocupes, tu familia será muy bien compensada por tu pérdida, con mucho más de lo que tú les das en vida. Adiós. — El disparo silencioso le alcanza en la frente, derribándolo al instante.

Llamo a mis hombres para continuar con el resto del plan, que consiste en decapitarlo, cortarle las manos y los pies, y quemarlo todo en un horno crematorio en un cementerio donde tengo a una persona en nómina. En po , se convertirá en cenizas y nadie podrá encontrarlo jamás.

Así es como debería haber sucedido con los dos anteriores, los que están en poder de la policía o que deben haber sido enterrados en un cementerio en una fosa para indigentes. No me interesa saberlo.

Ahora solo tengo que sentarme y esperar a que me pasen información sobre la reacción de Lucas al descubrir que la zorra ha

desaparecido.



Capítulo 18

Lucas

Le envié un mensaje a Bárbara, pero no me respondió, ni siquiera lo vio. Me preocupa que se haya enfadado porque me fui sin despedirme, pero tenía que correr a la comisaría y no quería despertarla, ya que estaba tan guapa mientras dormía.

Ahora no tenemos a nadie más vigilándola durante la semana, suspendí la vigilancia desde que llegué al trabajo, porque ya no es sospechosa. Pero ¿sabes cuando tienes una voz molesta dentro de tu cabeza que te dice que has hecho una tontería? Pues tengo esa impresión y espero que sea solo eso: una impresión.

Al final de la jornada laboral, sigo sin tener ninguna respuesta y decido ir a su edificio, otra vez. Corriendo el riesgo de parecer un acosador, pero prefiero eso a esta incertidumbre sobre si estamos bien.

Paso por la recepción y el señor que ya me conoce me mira con extrañeza.

— ¿Va todo bien, señor? — le pregunto, porque no voy a subir a su piso sin saber si pasa algo, este hombre nunca me había mirado con esa expresión extraña antes.

— Sí, joven, pero la señora Bárbara aún no ha llegado. — Teniendo en cuenta que, ayer esperé hasta que llegara y que hay

días en que trabaja hasta más tarde, me parece normal que aún no haya llegado.

— Está bien, esperaré en su piso. — Él asiente y subo al piso correcto.

Empiezo a esperar jugando con el móvil, enviando mensajes a mi equipo, coordinando algunos detalles con los que aún están en la calle. Miro mi ropa y me doy cuenta de que todavía llevo puesta la camisa de policía y la placa colgada, quizá por eso el portero me miró de esa manera.

Horas más tarde, me siento en el suelo, ya irritado por la demora de Babi en aparecer. *¡Por Dios, ¿no duerme nunca?!* Cuando miro mi reloj y veo que ya pasa de medianoche, me levanto y vuelvo a la portería, donde encuentro a otro hombre.

Le pregunto por Bárbara, pero la mirada de interrogación en su rostro me irrita aún más. *¿Dónde coño te has metido?*

Vuelvo a mi casa después de enviarle otro mensaje, cabreado por estar siendo ignorado, pero igualmente preocupado por no tener noticias.

La noche pasa a cámara lenta, entre contenerme para no volver a su edificio y pensar en los miles de posibilidades de lugares donde podría estar. Puede que haya ido a celebrar algo con su equipo, aunque sea martes, nada les impide celebrar. Y si han ido a algún bar, probablemente su asistente esté con ellos y Miguel sabrá algo al respecto si realmente han salido.

Llamo inmediatamente a Miguel, que me atiende somnoliento.

— Espero que sea muy importante.

— ¿Está la asistente contigo? —pregunto apresuradamente.

— ¿En este momento?

— ¡No, en esta encarnación! Joder, ¡claro que es ahora!

— No estoy con ella, ¿por qué lo preguntas?

— ¿Sabes si ella y Bárbara han salido hoy? —Eso parece haberlo despertado, por fin.

— No que yo sepa, pero puedo averiguarlo. ¿Qué pasa, al fin y al cabo?

— Bárbara no ha vuelto a casa, no responde a los mensajes y no contesta al móvil.

— Voy a llamar a Michelle y te llamo. — La llamada termina y yo me preocupo aún más.

Hay algo extraño en que no haya vuelto a casa. Puede que haya llegado justo cuando se fue, pero esta incertidumbre me está matando. Mi móvil suena y contesto al primer tono.

— Tío, no han salido. Michelle se fue antes que Bárbara y no se han vuelto a hablar desde entonces. Puede que todavía esté en la empresa.

Cuelgo sin responder, me cambio de ropa, me abrigo y bajo a coger mi coche para ir a New Technology. Aparentemente, el edificio está cerrado, pero veo a través de los cristales una tenue iluminación interior que podría ser de algún guardia de seguridad caminando por el edificio. Empiezo a llamar a la puerta como un loco hasta que el guardia abre. *No fue una actitud muy inteligente, ¡en serio!*

En cuanto abre, con expresión seria, le pregunto por Bárbara, si todavía está en la empresa o si se ha ido. Veo que el hombre duda en responderme y le muestro mi distintivo de que guardaba en mi cartera, lo que le hace decir que no hay nadie más dentro de la empresa, lo que me preocupa aún más.

Vuelvo a casa con la sensación de que algo le ha pasado a Bárbara, pero intento dormir y esperar a que amanezca para buscar más información.

El día siguiente es tan malo como lo fue la noche anterior, entre documentos y burocracia, tengo la información de que Bárbara no ha ido a trabajar hoy. Cortesía de su asistente, que se lo comentó a mi investigador.

— Le ha pasado algo. ¿Cómo es posible que una mujer se evapore sin dejar rastro?

— Podemos volver allí con la excusa de que necesitamos su declaración y pedir las cámaras.

— Es una idea buena y mala. Dale esta idea a Michelle, para averiguar quién fue la última persona que vio a Bárbara ayer. — Asiente con la cabeza, coge el móvil y llama a la asistente.

Unos minutos más tarde, ella le devuelve la llamada.

— Tranquilo, tranquilo. Respira primero y luego habla despacio, no entiendo nada. — Escucha a la persona hablar y me mira de reojo. — ¿Estás seguro? —Respira hondo con la respuesta—. Mira, haz lo siguiente, busca a ese tipo y comprueba si él tampoco ha ido a trabajar hoy. —Estoy a punto de quitarle el móvil de las manos—. Joder, ¿no ha ido? Haz lo siguiente, cálmate y reúnete conmigo delante de la empresa. Vamos a buscar a tu jefa.

— ¡Habla de una vez en lugar de mirarme con esa cara de tonto!

— Michelle pidió a los chicos de seguridad que miraran a qué hora se fue Bárbara ayer y dijeron que salió cargada por un hombre. Por lo que ella dijo, identificaron su rostro cuando miró hacia arriba por un momento, el nombre del tipo es Diego.

— ¿Llevada?

— Escucha lo que te digo, el tipo prácticamente la sacó a rastras de la empresa y los dos desaparecieron. Como has oído, él tampoco está hoy en la empresa.

— ¿Cómo piensas averiguar dónde están, Sherlock?

— Sigue el ejemplo de tu padre, que es un éxito, voy a encontrar a tu mujer, jefe.



💻Bárbara💻

Me despierto con una sensación como si tuviera el desierto del Sáhara en la boca, miro a mi alrededor extrañada por el lugar y muy confundida sobre cómo he llegado aquí. Siento el metal frío en mi muñeca y todo mi cuerpo se enfría, miro el lugar solo para confirmar mi sospecha. Estoy atrapada.

Para completar mi desgracia, hay una botella de agua a mi lado. *¡Qué suerte la mía, voy a tener que convertirme en malabarista para matar esta sed!*

Como una mujer en una misión, paso la cabeza entre los brazos para poder girarme de lado y me apoyo en la cabecera de la cama

para poder sentarme. Estiro las piernas, que están sueltas, y cojo la botella con el pie, llevándola hasta mis manos. Le quito el tapón y me bebo todo el contenido rápidamente.

Si tuviera más agua, bebería porque tengo mucha sed, pero no hay, así que me conformo con mirar lo que parece ser una habitación.

Esta cama no está nada mal, pero no es la mía ni la de Lucas. Intento recordar lo que pasó y todo es una nebulosa después de mi último café del día. Permanezco sentada, asustada y confundida.

No tengo ni idea de cuánto tiempo pasa hasta que alguien entra en la habitación, pero cuando lo hace no es nada tranquilizador. El hombre tiene una expresión severa que me hace sentir un escalofrío por la espalda, y no es nada bueno.

—Se ha despertado, voy a avisar a la jefa. —Sale de la habitación llevándose la bandeja que llevaba, con un delicioso olor a comida que hace que mi estómago gruña ruidosamente.

Vaya, podría haber dejado la comida antes de irse.

Mucho tiempo después, regresa acompañado de una mujer de estatura media, cabello largo castaño y ojos del mismo color.

—Así que la Bella Durmiente[15] ha decidido despertar. —El sarcasmo se derrama como un veneno. *No me gusta esta chica.*

— ¿Dónde estoy?

— ¡Pee! Pregunta equivocada.

— ¿Quién eres tú? —Intento de nuevo obtener alguna información, cualquier cosa.

— Vaya, no aciertas ni una, no sé qué vio él en ti. — Una enorme interrogación se dibuja en mi expresión porque no tengo ni idea de a quién se refiere. — ¿Te rindes?

Prefiero no responder y me quedo mirando a la desconocida.

— Espero que te guste el alojamiento, porque no sé exactamente cuánto tiempo te dejaremos aquí. Y reza para que acepten mi propuesta, porque si no, nunca saldrás de aquí.

Rezo mentalmente para que no se pongan en contacto con mis padres, porque es capaz de matarlos a ambos de desesperación.

Dejan la comida cerca de mí y me sueltan las muñecas, pero me atan los pies, lo que me permite comer, pero me impide moverme libremente.

Después de comer y beber otra botella de agua, me entran ganas de ir al baño, así que empiezo a gritar pidiendo ayuda hasta que aparece la mujer que vino hace unos minutos.

— ¿Qué es todo este escándalo? ¿Te estás muriendo?

— Necesito ir al baño. — Ella me mira con recelo por un momento antes de salir y regresar inmediatamente con el hombre serio.

Me sueltan las piernas y me siguen hasta la puerta del baño, donde entro junto con la mujer, que cierra la puerta y se queda mirándome.

— ¿No quieres usar el baño? Este es el momento, o te llevo de vuelta y te las arreglas tú. — No respondo, solo me quito los pantalones junto con las bragas y hago lo que tengo que hacer.

Es humillante hacer tus necesidades con alguien mirándote, vergonzoso, pero es lo que hay hoy y prefiero morir de vergüenza a aguantarme y correr el riesgo de hacerlo en la cama o en el suelo. *Imagínate el horrible olor que quedaría.*

— ¿Puedo aprovechar que estamos aquí y darme una ducha?

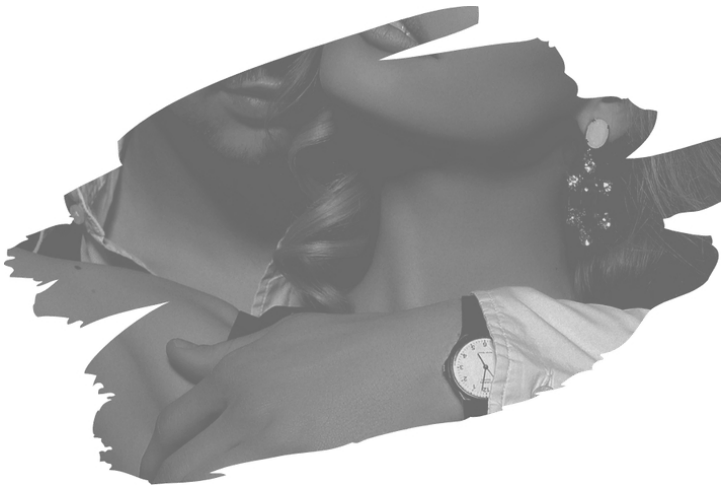
— Está bien, pero no tardes. Te esperaremos en la habitación, si no sales en 30 minutos entraré con ese tipo y te arrastraré por el pelo.

Me quedo sola en el baño y me quito toda la ropa, entrando luego en la ducha. Me doy una ducha rápida, con cuidado de no mojarme el pelo. Me seco con la toalla que estaba cerca de la ducha, me vuelvo a poner la misma ropa que llevaba puesta y salgo del baño.

— Mira, voy a dejar a este hombre vigilando aquí en la puerta, si haces alguna tontería, te pegará un tiro en la frente. Así de simple. Te quitaré las esposas para que puedas comer y usar el baño sin molestarme. Un paso fuera de la línea y morirás, si no te comportas, morirás. Así que ya lo sabes, no abuses de la suerte. Aprovecha que hoy estoy de buen humor.

Asiento con la cabeza y me dirijo a la cama en silencio. Sé que no puedo con el feo que ha traído y que no puedo competir con un arma, estando desarmada. Soy lo suficientemente inteligente como

para no intentar nada, sobre todo después de darme cuenta de que mi móvil ha desaparecido y deducir que está en poder de esa mujer.



Capítulo 19

Lucas

Ya han pasado dos días sin noticias de ella, me he puesto en contacto con el delegado del DEIC para ver si hay alguna novedad con las organizaciones criminales que investiga. Aparentemente, todo está tranquilo y en silencio, demasiad. Estos momentos de calma siempre preceden a acciones peligrosas.

Mi móvil suena, lo que demuestra que mi instinto era acertado, cuando veo un número desconocido en la pantalla. Levanto la vista y le pido a Dios que sea cualquier noticia, la que sea, sobre la ubicación de Bárbara.

— Kaminski — contesto.

— ¿Quién habla? —La voz femenina hace que mi corazón se acelere, antes de darme cuenta de que no es su voz.

— Acabo de decir quién soy, ¿qué quiere? — respondo sin paciencia para este tipo de conversación.

— Un chico me dejó una tarjeta por si tenía alguna información, y tengo una que creo que puede ser de ayuda. — De nuevo, mi corazón se acelera al darme cuenta de que es la prostituta, con la que estuve para investigar la organización de Paola.

— ¿Laura? — El recuerdo del nombre fue muy fugaz, pero el suspiro al otro lado de la línea indica que acerté.

—Sí.

— Puedes hablar, ¿qué información tienes?

— Últimamente hay mucho más movimiento de lo normal, hay una mujer a la que todos obedecen y que pasa mucho tiempo en la planta privada.

— ¿Qué piso privado?

— Hay una planta solo con dormitorios privados, normalmente cuando algún empleado que no duerme aquí tiene que quedarse, ocupa una de las habitaciones de esa planta. Conseguí hacerme la despistada y acercarme a la planta cuando el matón que la sigue a todas partes estaba distraído. Se queda parado como un idiota delante de una habitación, lleva comida y todo. Creo que hay alguien encerrado ahí.

—¿Cómo es esa mujer a la que todo el mundo obedece? —Esa molesta voz en mi cabeza me dice que hay muchas posibilidades de que esa mujer sea mi ex, lo que me pone ansioso con cada segundo que pasa con Laura en silencio.

— Tiene el pelo largo, no me fijé bien en el color, pero también tiene un cuerpo bonito.

— ¿Su cara, has visto su cara?

— De reojo, no tuve tiempo de mirar mucho y me dio miedo que se diera cuenta de que la estaba mirando.

—Has sido inteligente, hay que tener cuidado. Tengo una sospecha de lo que están ocultando allí, pero no puedo entrar en el lugar sin tener la certeza e . Aun así, te agradezco la información, me ha ayudado mucho.

— De nada, voy a ver qué puedo descubrir sin que me descubran, ahora tengo que colgar.

La llamada termina y sigo con el corazón encogido, temiendo lo que le pueda pasar a Babi. Sí, estoy casi seguro de que Paola está con ella, solo queda saber el motivo.

Me asusto con un nuevo tono de mi celular.

— ¡Joder, hoy es el día! —me quejo antes de contestar—. Kaminski.

— Vaya, había olvidado lo agradable que es escuchar esa voz.

Y el día solo mejora.

— ¿Qué quieres?

— Creo que tengo algo que te puede interesar. — La llamada de Laura junto con esa afirmación e era lo que necesitaba para estar seguro de que Babi está con ella. *¡Joder!*

— ¡Deja de dar vueltas y di lo que quieres, joder!

— Ay, cariño, podrías ser más educado conmigo, al fin y al cabo, estuvimos juntos un tiempo.

— Eso fue antes de que mataras a mis compañeros de trabajo y casi me mataras a mí también.

— Bueno, eso ya no importa. Presta mucha atención. No me importa cómo lo hagas, pero la investigación sobre Sergio y la aplicación tienen que desaparecer o nunca volverás a ver a tu querida.

—Quiero que me demuestres que estás con ella y que está bien. —Paola ronronea al otro lado.

— Bueno, eso depende de la perspectiva, ¿qué parte de su cuerpo quieres que te envíe para demostrar que estoy con ella? — *¡Mierda!*

— Si le tocas un solo pelo, te juro que te mato, maldita sea. — Su risa me irrita aún más.

— Creo que estamos llegando a algún sitio. Te doy hasta mañana para terminar las investigaciones y hacer desaparecer las pruebas. — Hace una pausa antes de jugar su última carta, que me cabrea más que nunca en mi vida. —Ten en cuenta que un paso en falso y devolveré a la zorra en pedazos, me aseguraré de empezar por su coño, imagínate qué corte tan perfecto.

La llamada se corta y yo sigo con el móvil pegado a la oreja, más impactado que nunca. *Ella no sería capaz de hacer algo tan terrible, ¿verdad?*



💻Bárbara💻

No me gusta la forma en que este hombre me mira cada vez que entra en la habitación, lo peor es saber que no puedo reaccionar y tirarle algo a la cabeza sin correr el riesgo de sufrir graves consecuencias.

La mayor parte del tiempo me quedo sentada o tumbada en la cama, pensando en las infinitas posibilidades de que todo salga mal y la mujer que me secuestró acabe matándome.

Estoy distraída, contando las grietas del techo, cuando se abre la puerta y entra el hombre de expresión severa, pero hoy hay algo diferente en su mirada. La forma en que me mira, con lascivia, hace que un escalofrío recorra mi cuerpo. *¿En serio, producción?*

Una mano recorre mi pierna, que inmediatamente encogí, mirándolo con terror. Cuando llega a mi cuello, me agarra el pelo por la nuca y tira con fuerza, haciendo que me arda el cuero cabelludo y se me escape un gemido de dolor.

Esto parece animarlo, porque a pesar de mis intentos por escapar de su agarre, me sujeta con fuerza, abriendo mi camisa hasta el punto de que los botones saltan y la tela se rasga.

— ¡SUÉLTAME! —grito, aterrorizada.

Cuando su mano alcanza la cintura de mis pantalones, la puerta se abre de nuevo y no sé si sentir alivio o más miedo al ver a la secuestradora mirándonos con odio.

— ¿Qué estás haciendo? —pregunta acercándose a donde estamos y empujándolo lejos de mi cuerpo antes de sacar el arma y apuntarle a la cabeza.

— Solo me divierto un poco con la invitada. —Su sonrisa me da náuseas.

— ¿Sabes lo que hago con los violadores? ¿Tienes idea de dónde acabó el último violador que pensó que podía formar parte de mi organización? —El cañón del arma toca su frente, que ahora no parece tan feliz.

En silencio, deseo que él la irrite más para que ella lo mate.

— En serio. No se puede considerar violación porque ella está en un burdel, puede que la haya confundido con una puta. — El golpe

que recibe en la cabeza me hace encogerme en la cama.

— ¡Escucha, asqueroso abusador hijo de puta! No quiero violadores cerca de mí y fui muy clara cuando te dije que no la tocaras. — Respira hondo varias veces, e e parece decidir qué hacer a continuación, luego aprieta el gatillo y yo grito con el ruido.

No tengo tiempo de correr al baño antes de que todo el contenido de mi estómago se rebele contra mi organismo buscando una vía de escape. Me tiro en la cama, agotada después de expulsar todo lo que comí, tratando de no sentir aún más náuseas por el horrible olor de mi vómito.

— No pretendía matar a otro de mis hombres, pero este no merecía respirar. — Guarda el arma de nuevo y sale de la habitación dejándome con el cadáver.

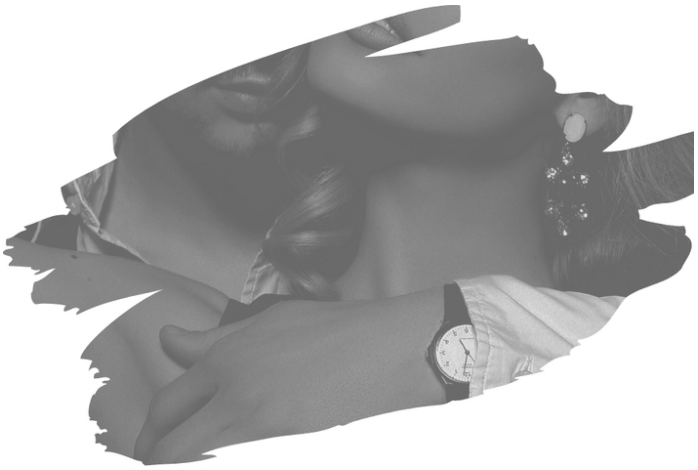
Corro al baño y cierro la puerta para no sentir el olor que hay en la habitación. Unas horas más tarde, aparecen unos tipos para llevarse el cuerpo, pero nadie limpia mi vómito, por lo que la habitación sigue teniendo un olor horrible e in . *¿Es tan difícil llevar el colchón al baño?*

Vuelve un rato después, me lleva del baño al dormitorio y me da un vaso de zumo que ni siquiera había visto junto a la cama.

«Bebe», me ordena. «Date prisa, que no tengo todo el tiempo del mundo».

Vuelve a sacar el arma para persuadirme de que beba, así que hago lo que haría cualquier persona normal y bebo. *Tiene un arma apuntando a mi cabeza, no creas que voy a medir fuerzas con ella ahora.*

En cuanto vacío el vaso, ella lo coge y sale de la habitación. Oigo cómo cierra la puerta con llave desde fuera, como siempre hace. Me acuesto en la cama intentando ignorar el olor. Al menos podría haber dejado algún producto de limpieza aquí para que yo misma lo limpiara, pero supongo que sería pedirle demasiado.



Capítulo 20

Paola

Otro hombre muerto, pero se lo merecía. No tolero a los violadores, todos saben que solo se puede tocar a una mujer si ella lo permite. Puede que quiera matar a la mosca muerta, pero no tolero que un hombre trate a una mujer de esa manera. Sé que fui muy clara cuando dije que no dejaran que la tocara, cuando escuché su grito al pasar casualmente por la puerta de su habitación, inmediatamente volví a un lugar indeseado de mi pasado. No soporto ningún tipo de abusador.

Puede que sea una criminal, pero incluso yo tengo mis límites y este es uno de ellos.

Después de hablar con Lucas, estoy más ansiosa que nunca. Mañana le llamaré de nuevo y le confirmaré que estoy libre. A continuación, devolveré el cuerpo de su querida. *No pensabas que la devolvería viva, ¿verdad?*

Sin tocarle un solo pelo, yo no, pero mi arma quizá sí.

De nuevo me avisan de que el italiano ha venido a verme, viene con más frecuencia de la que me gustaría. Esperaba que volviera a su país y negociara a distancia, pero parece que le gusta hacerlo todo de cerca. Demasiado cerca.

—Buenas tardes, Lorenzo —lo saludo acercándome a él.

Me sorprende con un beso en la mejilla, muy cerca de mi boca.

— Buenas tardes, *mia bella donna.*

— ¿Qué necesita?

— ¿Podemos ir a su oficina? — Odio cuando alguien responde a una pregunta con otra pregunta, pero finjo que no me molesta y asiento con la cabeza.

Es imposible no sentir su proximidad cuando caminamos por el pasillo hasta llegar a la zona de carga y descarga del burdel. Está básicamente en la parte trasera del local. Entramos en mi oficina y me dirijo directamente a mi silla, indicándole que se siente en la otra, frente a la mesa. Su ceja levantada indica que no le gusta estar en esa posición, pero no puedo hacer nada si aquí mando yo.

Empezamos a hablar y me muestra la cantidad de drogas que necesita negociar para revender en otros países, básicamente complementando lo que hablamos la última vez. Tras una acalorada discusión sobre los precios, me levanto y me dirijo a la puerta, pero en cuanto mi mano toca el pomo, la suya cubre la mía, sus largos dedos impidiéndome hacer ningún movimiento. Su duro cuerpo presiona mi espalda, su arma presiona mi trasero. *Tiene que ser un arma, porque si es otra cosa, no me hago responsable de mis actos.*

— ¿Qué estás haciendo? — No sé por qué hago esa pregunta, es más fuerte que yo.

Siento su aliento caliente en mi nuca, provocándome un escalofrío que me recorre la espalda. Su boca se acerca entonces a mi cuello, causándome estragos, y se acerca a mi oído.

— Baciando la tentazione[16] . — No tengo ni idea de lo que me susurra al oído, pero la reacción que provoca ahí abajo es catastrófica.

Me gira y me obliga a mirarle a los ojos.

— *Bella* —dice antes de atacar mi boca, derritiendo mi cerebro y todo mi juicio.

No autoricé a este hombre, guapo y sexy, a tocar mi cuerpo. Pero la traidora se derrite al toque del italiano. *¡Bien dicen que los italianos son de sangre caliente!*

Mi blusa se abre mientras su lengua se introduce entre mis labios, explorando todo hasta encontrar mi lengua y llamarla para jugar. *Juegos tontos y deliciosos.*

Sus manos me agarran el culo, levantándome y apretándome contra la puerta, frotando su erección contra mi coño. Sujetándome bien, una mano recorre mi cuerpo mientras sus labios llegan a mis pesados pechos. Mi pezón se endurece al ser provocado por su lengua y mi clítoris se hincha con la fricción de su cuerpo.

Los estímulos aumentan mi excitación, lo que él comprueba cuando sus dedos llegan a mis pantalones, sintiendo el calor de mi humedad.

Me lleva a la mesa todavía pegada a él. Sus manos me abren los pantalones y me los quita junto con las bragas, apresuradamente. Sus dedos recorren mis piernas hasta llegar a mi coño empapado, mostrando lo excitada que estoy. Una lamida de arriba abajo es suficiente para dejarme aún más jadeante, esperando lo que viene.

Lo tiro hacia arriba, abriendo sus pantalones con prisa y sintiendo cómo sonríe con la cara pegada a mi cuello, mordisqueando el lugar y provocándome un delicioso escalofrío.

Su polla salta libre cuando le bajo los calzoncillos y jadeo de sorpresa por su tamaño. *Sabía que era un arma.*

— Condón. — Coge la cartera y yo se lo quito de la mano, insistiendo en ponérmelo yo misma.

Lo siento estremecerse al tocarlo, sostengo su mástil firme con venas visibles y la cabeza rosada, es largo y grueso y parece sabroso, pero tengo mucha prisa. Le pongo el condón y lo sostengo en mi entrada, deseando que me invada.

Lorenzo no me hace esperar mucho tiempo, me penetra con firmeza, ensanchando mi canal y robándome el aliento.

Pronto se retira por completo y me da la vuelta sobre la mesa, penetrándome por detrás con fuerza. Su mano me sujeta el pelo por la nuca, tirando ligeramente, levantándome un poco y lo siento aún más profundo. La otra mano alcanza mi clítoris hinchado y pongo los ojos en blanco con el toque.

Su agarre es bruto, su ritmo es firme y dominante, no puedo moverme de la forma en que estamos y solo sé gemir cada vez más

alto.

El orgasmo me golpea como un rayo, devastando todo a su paso, mi placer sale caliente como lava y mi interior se contrae mientras grito satisfecha. Unas cuantas embestidas más y él se corre gruñendo y sale de dentro de mí, quitándose el condón y ajustándose los pantalones.

Intentando controlar la respiración, oigo gritos fuera y un correteo que no es normal a estas horas.

— Cazzo[17] .

Miro el reloj mientras le ayudo a subirse la cremallera de los pantalones antes de abrir una rendija en la puerta.

—Vamos, tenemos que irnos ya. —Frunzo el ceño sin entender muy bien lo que quiere decir este *viejo*.

No pienso irme de aquí sin completar mi plan, y Lucas todavía tiene unas horas antes de que se acabe el plazo que le di ayer.

— ¿Tenemos qué, cara pálida? No voy a salir de aquí, tengo asuntos que resolver.

— *¡Andiamo!* A menos que quieras que te arresten, creo que es mejor que vengas conmigo. — Siento cómo se me va toda la sangre de la cara, me quedo paralizada en el sitio, sin poder creerlo. — *Cazzo*, vámonos antes de que esos *maledettos*[18] nos encuentren.

Decido ceder y, después de volver a vestirme, sigo a Lorenzo por la parte trasera del burdel. Miro atrás una vez antes de entrar en el coche negro con cristales tintados que nos espera.

— ¿Vamos a tu hotel?

— No, *bella,* vamos a mi casa.

En mi inocencia, imagino que ha comprado una casa en la ciudad para estar más cómodo durante su estancia en Brasil, en lugar de alojarse en hoteles. *¡No sabes nada, inocente!* Me doy cuenta del error que he cometido cuando llegamos a una pista de aterrizaje privada donde, al parecer, nos espera un avión.

—¿Dónde está tu casa? —finalmente hago la pregunta que debería haber hecho cuando salíamos.

— Ahora mismo vivo en Nueva York, pero mi empresa está ubicada principalmente en Italia.

— No voy a ir contigo, tengo que quedarme en Brasil, todo lo que he construido está aquí, no voy a abandonarlo todo porque tú hayas decidido que quieres llevarme contigo.

—No es que tengas realmente una opción, pero voy a poner las cartas sobre la mesa y tú decides qué hacer con ellas. —Se gira en el asiento del coche para quedar frente a mí—. Si te quedas en tu país, te perseguirán y, probablemente, te capturará la policía. Si te vas conmigo al extranjero, nunca te encontrarán y, cuando vuelvas aún más fuerte, seguirás al mando de todo aquí. Y lo mejor es que no tienes que perder el control de tu organización, puedes dirigirla desde fuera del país mientras negocias con más contactos para comprar armas y defender tu imperio.

— No tengo un imperio —digo con voz baja y desanimada.

Estoy cabreada conmigo misma por no haberme dado cuenta de todas las fallas que tenía mi plan, podría haber llevado a la zorra a un lugar mucho más lejos que el burdel que está justo debajo de las narices de ese desgraciado. Creo que me he contagiado de la incompetencia de los que trabajan conmigo y estoy cometiendo más errores de los aceptables.

Se suponía que era el plan perfecto: la investigación se detiene, las pruebas desaparecen y la zorra muere. Parecía muy fácil y debería serlo, después de todo, yo dirijo la mayor organización criminal del estado y, en el futuro, del país. Ya he derribado a muchos grandes criminales a los que la policía nunca pudo siquiera acercarse, he llegado donde estoy haciendo cosas terribles, pero lo he conseguido. He vencido y ver cómo todo lo que he construido se derrumba es, como mínimo, desalentador.

— No quiero salir de mi país —digo con un hilo de voz.

— Aprenderás a disfrutar del nuevo ambiente y serás mi invitada de honor. —Sus ojos me miran intensamente, provocando que un calor indeseado recorra mi cuerpo.

—Tu invitada o tu puta.

— Invitada para cualquiera que pregunte —dice acercándose a mí hasta que s a su boca está muy cerca de mi oído—. Mi puta cuando estés en mi cama.

— No sé hablar inglés —digo alejándome de él para intentar recomponerme, aunque mis bragas ya no tengan salvación. *Este hombre es como un gatillo, se acerca a mí y se me mojan las bragas.*

—Te enseñaré inglés e italiano, te gustará. Confía en mí.

Esa última frase, esas tres palabras, son mi mayor problema, porque hace años que no confío en nadie. Ni siquiera en mi madre podía confiar, porque metió a ese asqueroso en casa y siempre pensó que era una invención mía cuando le decía que intentaba acostarse en mi cama cuando ella dormía.

— ¿Lo estás pidiendo o ordenando?

— En este momento te lo estoy pidiendo, testardo[19] . — Es irritante cómo mete palabras de otro idioma en medio de las frases, pero ese acento es muy sensual. *¡Concéntrate, joder!*

— No lo haré, buscaré otro escondite y me quedaré aquí, ha sido un placer hacer negocios contigo —digo antes de intentar salir del coche.

Y «intentar» es la palabra más importante aquí, porque conseguirlo es imposible.

— Por tu propia seguridad, ven conmigo ahora. — Sé que parezco una niña malcriada y caprichosa, pero no es porque se haya acostado conmigo y me haya dado un orgasmo de otro mundo que pueda mandar sobre mí.

— Tú no mandas sobre mí y me voy.

Hace una señal al conductor y al hombre que está en el asiento del copiloto, ambos salen del coche mientras Lorenzo me presiona contra la puerta, manteniéndola cerrada e impidiéndome salir hasta que la abren desde fuera sus hombres, que aparecen con una sierra y un trapo.

—No —digo simplemente, antes de que me amordacen, me aten y me lleven al avión privado.

—Haremos una breve parada para repostar y luego seguiremos directamente a Nueva York.

No respondo debido al trapo que tengo en la boca y a la rabia que siento. Puedo sentir la excitación que me produce, pero juro que

nunca más le dejaré acercarse a mis bragas.



Capítulo 21

En cuanto llega la autorización para irrumpir en el burdel, por la sospecha de que es un lugar de cautiverio, me uno al equipo y me insisto en ir con ellos. Por mucho que Miguel me haya pedido que me quede en la comisaría, debido a mi implicación con Babi, no me quedaré aquí esperando y sin noticias por nada.

Por supuesto, antes de salir, encontramos al *hijo de puta* que estaba pasando información desde dentro del departamento a la organización criminal. Miguel puso en marcha un plan, del que solo me enteré cuando consiguió lo que quería y encontró al *soplón*[20] . Arrestamos al desgraciado y corrimos al burdel con todo mi equipo de confianza.

En cuanto entro, localizo a Laura, pero no hablo con ella, inmovilizamos a los guardias de seguridad e intentamos controlar a las chicas. Dejo a los agentes con esa función y corro a los pisos de arriba, abriendo puerta por puerta y ordenando a todo el mundo que baje al salón principal. Subo las escaleras hasta el último piso, donde Laura dijo que podría estar Babi, y repito el proceso, abriendo o derribando puerta por puerta hasta que oigo un grito asustado.

—¡Joder, por fin! —exclamo al ver a mi Babi tumbada en la cama, el olor a vómito impregna el lugar, pero aguanto. —¿Te han hecho algo?

— No. —Su voz suena débil y me mira con curiosidad.

—Vamos, te sacaré de aquí—. La cojo en brazos y sigo por el pasillo hasta que me encuentro con uno de los agentes, que se asusta.

—Joder, me ha asustado, comisario. —El cuerpo en mis brazos se pone rígido al descubrir mi cargo y me dan ganas de matar al hijo de puta, que no tiene la culpa de las mentiras que le he contado.

— Bajemos, quiero que registren todo este lugar, ¡encuentren a Paola!

Siento a Bárbara en una de las sillas del salón, y en cuanto bajo con ella, siento un nudo en el pecho al darme cuenta de que no me mira a la cara, y mucho menos a los ojos.

— Doctor, no hay nadie más aquí, pero hemos encontrado varios paquetes de café en la parte de atrás que contienen un polvo blanco, creo que es cocaína.

— Pide ayuda, confisca todo y cerremos este lugar —ordeno y espero—. Tengo que llevarte a la comisaría para que prestes declaración y cuentes lo que pasó durante el tiempo que estuviste aquí, siento tener que hacerlo, pero cuanto antes cuentes todo, antes terminará esto.

Ella asiente con la cabeza, sin mirarme todavía.

Todo el proceso para cerrar el establecimiento por las drogas lleva más tiempo del que esperaba. Llevo a Bárbara a mi coche cuando nos dan permiso para irnos y, mientras prefiero no forzar la comunicación, por miedo a lo que pueda decir.

Hubiera sido mejor haber hablado enseguida.

Llegamos a la comisaría y la llevo a una de las salas de interrogatorio, llamo al secretario y a Miguel para que me acompañen.

Estaba tan preocupado por su actitud hacia mí que cometí otro error, el de no tener en cuenta que ella podría descubrir aún más detalles de mis mentiras.

— Te reconozco, estuviste en mi empresa con otro investigador para ver las cámaras —Miguel le hace un gesto con la mano—.

—Cuéntenos qué pasó, cómo fue secuestrada —le pide mientras yo permanezco de pie en un rincón de la sala, con los brazos

cruzados.

Nuestra sala de interrogatorios ya fue más intimidante, pero con el tiempo ha ido cambiando un poco. Todavía tiene un espejo que nos permite ver sin ser vistos, paredes blancas y limpias, una mesa de metal y dos sillas. Hoy hemos traído más sillas debido a la cantidad de personas que hay aquí.

—Estaba trabajando hasta tarde cuando un empleado me ofreció café. Había tomado uno hacía unos minutos, pero el aroma era increíble y no pude resistirme—. Una leve sonrisa aparece en su rostro—. Era el empleado del que sospechaba que estaba haciendo algo malo. Salió de la sala tan pronto como dejó el café y pensé que no había nada extraño, pero ahora que lo pienso, todo estaba fuera de lugar. Llegó después de que Michelle se fuera, parecía preocupado de que no aceptara el café, pero salió de mi oficina demasiado rápido y volvió un rato después, cuando empecé a encontrarme mal.

—¿Qué sentiste? —le pregunto entrometiéndome, pero ni siquiera me mira.

— Parecía que todo en la sala se movía, no giraba, pero la sensación era tan desagradable que me dio un poco de náuseas y, en ese momento, apareció Diego y se ofreció a ayudarme a llegar a la salida de la empresa. Cuando tropecé en el camino, sugirió llevarme al hospital porque podía ser algo grave. A unos metros de la empresa había un coche que pensé que era el suyo, él y una mujer me sentaron en el asiento trasero y me desmayé. Después de eso, me desperté en esa habitación, atrapada en la cama, casi sin poder beber el agua que me habían dejado. —Encoge los hombros como si eso no le afectara.

— ¿Viste a alguien más? —Miguel sigue con las preguntas.

— No, durante el tiempo que estuve allí, tenía un baño solo para mí, me traían comida periódicamente y, salvo por un episodio, no puedo decir que me maltrataran, si no contamos también las amenazas.

— ¿Qué episodio fue ese?

— Uno de los hombres de esa mujer me atacó, intentó violarme, pero ella lo mató delante de mí. — Todo el aire sale de mis

pulmones, si ese desgraciado no estuviera muerto, yo mismo lo mataría ahora mismo.

—¿Dijo algo sobre su intención de huir? —continúa Miguel, aparentemente imperturbable.

— No, solo dijo que mi vida dependía de alguien, pero no entendí bien qué quería decir con eso. —Miguel me mira de reojo, sabiendo de quién hablaba Paola.

— Bueno, creo que por ahora eso es todo, si necesitamos algo más te llamaremos. — Miguel se levanta y se acerca a mí. — Creo que sería mejor que le contaras todo ahora mismo, jefe. — Su tono irónico no pasa desapercibido.

Me acerco a donde ella está sentada.

— ¿Podemos hablar?

— ¿Por qué nunca me dijiste que eres comisario? —Es la primera vez que me mira y la decepción que veo aumenta mi angustia. *La has cagado.*

— Estaba en una investigación secreta y pensé que era mejor no decir mi verdadero cargo, pero estudié Derecho y podría ejercer fácilmente como abogado.

— No subestimes mi inteligencia. —Me paso las manos por el pelo, bastante desesperado.

— Mira, tenía motivos profesionales para no decirte cuál era mi función, tú eras sospechosa, todos en tu empresa lo eran cuando te conocí. —Levanta una ceja—. Me ofrecí voluntario para descubrir si estabas involucrada en el intento de invasión del sistema de la corporación, no podía decirte simplemente que soy delegado sin saber si eras inocente.

— ¿Y cuándo descubriste que yo no tenía nada que ver con eso?

— La última noche que estuve en tu casa, acabé viendo un poco la aplicación y te vi nerviosa. La forma en que me lo contarías habría sido diferente si estuvieras involucrada, en ese momento supe que eras inocente y a la mañana siguiente pedí a dos investigadores que fueran a tu empresa. — Me levanto porque necesito caminar, si no, voy a explotar. — Iba a contártelo todo a , la noche en que te secuestraron, me quedé en tu puerta hasta el amanecer y no llegaste. Al día siguiente descubrí que no habías ido a trabajar y,

cuando revisamos las grabaciones del día en que desapareciste, sospechamos que tu empleado tenía algo que ver con el secuestro. La sospecha se convirtió en certeza cuando él no fue a trabajar el mismo día que tú. Por desgracia, no lo encontramos en el burdel, en su casa ni en ningún otro sitio. El tipo simplemente se evaporó.

— Mira, te acostaste conmigo, hablaste conmigo, me conociste. Estoy segura de que no eres tan tonto como para tardar tanto en descubrir que yo no tuve nada que ver con ese allanamiento. — Ahora es ella la que se levanta. — ¿Sabes lo que más duele, Lucas? No tenías que acostarte conmigo para descubrir esas cosas, no necesitabas que yo te abriera mi corazón y, sobre todo, no necesitabas que me enamorara para descubrirlo. — Me quedo inmóvil ante su revelación mientras ella se acerca a mí. — Has traicionado mi confianza y no quiero volver a verte nunca más.

— Babi...

— No me vuelvas a llamar así, no eres mi amigo, ni mi familia, ni nada. ¡A partir de hoy estás muerto para mí!

Ella sale de la sala después de destrozarme el corazón, igual que yo le destrocé el suyo. *¡Qué día de mierda!*

Vuelvo a mi oficina para continuar con mi trabajo, termino toda la documentación para cerrar las investigaciones, teniendo en cuenta todo lo que hemos descubierto.

Paola dirige la organización criminal.

Sérgio era miembro de la organización y fue asesinado después de que descubrieran que era un violador.

La segunda víctima de homicidio era miembro de la organización y murió en una discusión, cuyo motivo aún desconocemos.

Diego, que trabajaba en New Technology, era un infiltrado de la organización criminal en la empresa y está desaparecido.

Paola desapareció después de que irrumpiéramos en el burdel que se utilizaba como punto de venta de drogas y, en ese momento, como lugar de cautiverio.

La mujer de la que me enamoré perdidamente me odia.



Capítulo 22

Nunca me había concentrado tanto en caminar, no sé dónde está mi móvil, las llaves de casa ni nada, pero en cuanto encuentro al investigador Miguel corro hacia él para pedirle ayuda.

— Por favor, llévame a mi casa, te daré la dirección, o llama a un coche por la aplicación, tengo tu tarjeta y luego te pagaré el viaje. Solo quiero ir a casa y no tengo ni idea de dónde está mi móvil.

Como por arte de magia, mi móvil aparece en sus manos.

— No le digas a nadie que te he dado el móvil, lo encontramos en el burdel junto con otros dispositivos y un montón de cosas más — dice sonriendo—. Pero por haber colaborado con la investigación y haber resuelto tres casos de una sola vez, o casi, te llevaré a casa como recompensa.

Sé que está tratando de hacerme sonreír, pero lo más parecido a eso es una mueca torcida.

— Ven, te llevo. — Lo sigo hasta el coche y me lleva a mi apartamento, increíblemente ya sabe la dirección. — Lucas puso a algunos de nosotros a vigilarte y ver si había alguna actitud sospechosa, fueron las peores noches de mi vida porque no pasaba nada. — Esta vez me reí de verdad al saber que le había causado incomodidad.

—Bueno, gracias por traerme. —Abro la puerta en cuanto detiene el coche delante de mi edificio.

— Mira, Lucas se equivocó al no contarte antes lo que estaba pasando, pero llevamos mucho tiempo con esta investigación y no podía arriesgarlo todo. Si le das una oportunidad, te explicará lo que pasó antes de que entraras en su vida.

No digo nada, solo asiento con la cabeza y entro en mi edificio.

—Señor Jorge, ¿puede buscar la llave de repuesto? —Le pido al conserje del edificio, que me da la llave de repuesto de mi apartamento, que guarda para casos de emergencia, y esta es una emergencia para mí.

Inmediatamente me siento más tranquila solo por estar en casa, me tiro en el sofá sin querer pensar en todo lo que tengo que resolver y en lo mucho que voy a echar de menos a mi asistente la semana que viene. Solo tengo que pensar en ella para que suene mi teléfono y veo en el identificador el nombre de Michelle.

—Me echaste de menos —bromeo sonriendo.

— ¡No vuelvas a hacer eso! Casi me matas de un infarto y soy demasiado joven para morir, por suerte mi salud cardíaca está bien.

— Respira, Mi. — Nunca he llamado a mi asistente por un apodo, pero necesito esa cercanía y sé que puedo confiar en ella.

— ¿Necesitas algo?

— ¿Un abrazo cuenta? —Respondo a la pregunta con otra pregunta, sintiéndome sensible de repente.

— Nunca he estado en tu apartamento, pero si me das la dirección, puedo llegar en unos minutos.

Le doy la dirección y espero su llegada, y me alegro mucho de que haya venido porque llega con una bolsa llena de golosinas.

— Pensé que podría necesitar un kit de emergencia. —Sonrío.

—Me da miedo preguntar, pero ¿qué sería un kit de emergencia? —pregunto incluso después de haber visto parte del contenido de la bolsa.

—Bueno, chocolates, helado, vino, gominolas, malvaviscos y, dependiendo de la situación, vibradores, pero pensé que era mejor no traer ninguno porque no sé si tenemos ese nivel de intimidad. —

Nos miramos con seriedad durante un s segundos antes de estallar en carcajadas que alivian mi corazón.

— Entra ya, loca.

— Y luego dicen que yo soy la tímida del grupo. — Nos sentamos en el sofá y yo ya me abalanzo sobre la caja de bombones, abriéndola y cogiendo uno.

— ¿Cómo son tus amigas?

— Completamente locas, ¿te puedes creer que Virginia encontró a una doble y decidió que era una buena idea cambiarse por ella para tener algo de tiempo «libre» —hace comillas con las manos— antes de hacerse cargo de la empresa de su padre?

—Vaya, parece algo sacado de una telenovela.

— Solo que ella reprodujo una versión cómica de La usurpadora[21] , porque Carla es una minera feliz con la vida y con un acento inconfundible de . Aunque tardó en ser descubierta, y Virginia terminó en una granja con un peón guapísimo. —Se abanica recordando al peón. — Voy a ir a su boda, la loca quería que me quedara una semana allí, pero no contaba con que hubiera empezado a trabajar hace poco.

—En realidad, no es habitual dar permiso a los empleados para que se tomen unos días libres después de poco tiempo de servicio, pero acumulas tantas horas extras que creo que debes tener al menos unos 15 días. Y eso es porque sales antes que yo, incluso después de tu horario, y te lo agradezco.

— Pero, aunque salga después de su horario, no pude evitar que la secuestraran. — Su expresión decepcionada me conmueve.

— Creo que me habrían secuestrado de todos modos, no fue un secuestro relámpago, Mi. Fue planeado y yo era el objetivo, pero lo importante es que estoy aquí.

— Bueno, esta semana hice todo lo posible para adelantar todo lo que pude, porque imagino que la próxima semana será aún más ajetreada. También cancelé la mayoría de las reuniones, posponiéndolas para la semana siguiente, creo que para entonces ya habrás resuelto la mayor parte de los problemas causados por el secuestro.

— Si te refieres a mi bolso y mis documentos, no tengo ni idea de dónde están, no recuerdo si los cogí de mi despacho cuando salí cargada o si los dejé allí. — Se da un golpe en la frente con la mano como si se hubiera acordado de algo.

—Tu bolso está en tu despacho, lo encontré cuando entré allí para ver si habías llegado antes. Perdona por meterme en tus cosas, pero así es como encontré el bolso e imaginé que había pasado algo malo, incluso llamé a Miguel para contárselo, porque me asusté tanto que no sabía qué hacer, él fue quien me tranquilizó y me ayudó a pensar con más claridad. — Me quedo bloqueada y mi cerebro trabaja frenéticamente con la coincidencia de los nombres, ¿se referirá al mismo Miguel que me trajo a casa?

— ¿Cómo es ese Miguel?

— Bueno, tiene una vida muy ajetreada, siempre está corriendo de un lado para otro y casi no tiene tiempo para mí. Además de ser moreno, alto, guapo y sensual. —Nos reímos juntas por la referencia —. Ojos verdes azulados o azul verdosos, aún no lo he decidido, pelo corto castaño y una barba rala que le da un aire de pícaro — dice con los ojos cerrados y suspirando al terminar la descripción.

—Después dale las gracias de mi parte —le digo sin saber si contarle la verdad, corriendo el riesgo de romperle el corazón, o si omitirlo, corriendo el riesgo de que se enfade conmigo. *Qué situación tan complicada.*

—Cuando lo vuelvas a ver, déjalo, ya verá lo que es desaparecer cuando no le responda durante una semana.

Continuamos con la conversación relajada, nos reímos, vemos la televisión y acabamos con una botella de vino, que seguramente nos pasará factura mañana con la resaca, pero es sábado, así que qué más da.

Veo la luz de su móvil encenderse, el aparato vibrar de vez en cuando, pero lo ignoro, igual que ella parece hacer. Es entonces cuando tomo una decisión.

— Creo que me voy a tomar unas vacaciones.

— ¿Así, sin más? —pregunta sorprendida.

— Nunca me he tomado vacaciones porque no tenía a nadie de confianza que se ocupara de la empresa en mi ausencia, pero ahora

sí. — Se nota cómo le da vueltas al cerebro hasta que entiende lo que acabo de decir.

— ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Adónde vas? — La risa se me escapa antes de que pueda contenerla. Es impresionante lo mucho que me he encariñado con Michelle en tan poco tiempo, y más aún lo mucho que confío en ella.

— Me voy a tomar unas semanas de descanso, pero estarás en contacto directo conmigo siempre que lo necesites. En cuanto vuelvas de la boda, lo arreglaremos todo y me iré a Madrid, siempre he querido conocer la ciudad. —Respiro hondo antes de dar más detalles—. Eres la única persona con la que mantendré el contacto mientras esté fuera, además de mis padres. No voy a atender ni responder a l o mensajes de nadie más, sea quien sea.

Ella parece estar de acuerdo y espero cumplir lo que estoy diciendo, necesito alejarme de todo esto y creo que el otro lado del océano está lo suficientemente lejos. Y aún estaré a un viaje en tren de distancia del resto de Europa, será un viaje perfecto.

El resto del fin de semana transcurre sin noticias de Lucas, ya que bloqueé su número en mi móvil. El lunes todavía no me siento preparada para volver al trabajo, pero tengo que hacerlo porque la empresa no se va a gestionar sola.

Las reuniones y los problemas causados por el empleado desaparecido me distraen lo suficiente como para no pensar mucho en todo lo que pasó, revivir esa pesadilla no me hará ningún bien. Acabo contando los días que faltan para que termine el fin de semana para ir a visitar a mis padres antes de viajar. Por suerte, los medios de comunicación no se enteraron de lo que pasó y, por lo tanto, mis padres tampoco saben nada de mi secuestro. Todo lo que pensaba mientras estaba allí era que no quería que lo supieran y se preocuparan por mí, un pensamiento ridículo porque se preocupan de todos modos. Aun así, mis padres ya tienen cierta edad y es peligroso que pasen por este tipo de estrés, sobre todo porque estuve varios días en ese cautiverio/burdel.

Estoy tan distraída, reflexionando, que no oigo cómo se abre la puerta de mi habitación hasta que percibo unos pasos pesados y otros apresurados en mi dirección.

— Señora, le dije que no podía entrar, pero no pude impedirlo.

— No pasa nada, Rosa, puede volver a la recepción, no se preocupe, yo me encargo. — Tranquilizo a la recepcionista, que parecía aterrorizada, pobrecita, pero con la cara de malo que tiene Lucas, yo también me asustaría si no supiera que es más cordero que lobo.

— ¿Por qué me has bloqueado? —le pregunto en cuanto se cierra la puerta y nos quedamos solos.

— Te dije que no quería saber nada más de ti, así que no tenía sentido seguir en contacto. — Disimulo el pequeño temblor que recorre mi cuerpo cuando Lucas me mira con ira.

Simplemente no me importa lo enfadado que esté, no tenemos nada, en realidad nunca lo tuvimos y todo fue falso.

Solo de pensarlo, el dolor vuelve a mi pecho y las lágrimas que he estado conteniendo desde que supo toda la mentira vuelven a mis ojos y tengo que parpadear varias veces para que no se escapen.

— Sé que me acerqué a ti por motivos equivocados, pero te juro que te iba a contar toda la verdad el día que te secuestraron, ya te lo he dicho, pero necesito que me creas. Fui a tu apartamento, me quedé hasta la madrugada esperando a que aparecieras para contártelo todo en cuanto avancé en la investigación y estuve seguro de que no estabas involucrada.

— Por un lado, entiendo por qué no podías contármelo, pero por otro, no me importa y sigo enfadada por haberme mentido.

— Mi profesión es peligrosa, incluso cuando no estoy en una operación corro riesgo de muerte. Y ya sufrí una emboscada por parte de una exnovia, así que tenía más motivos para sospechar. — Esta información es totalmente nueva para mí y lo miro sorprendida, pero aún así no será tan fácil.

— Está bien, pero yo no soy ella. — Sé que ya estoy siendo ridícula, pero no voy a ceder tan pronto, él se merece sufrir un poco y tampoco le he perdonado la mentira. No es una explicación tan superficial como esa la que me va a convencer.

Probablemente tendremos que tener una conversación larga y sincera, pero no ahora, no hoy. Aún no estoy preparada.

— Lo sé, por eso estoy aquí. Para pedirte perdón por las mentiras y por haberte hecho daño. Dame otra oportunidad para demostrarte cómo puede ser una relación verdadera entre nosotros dos.

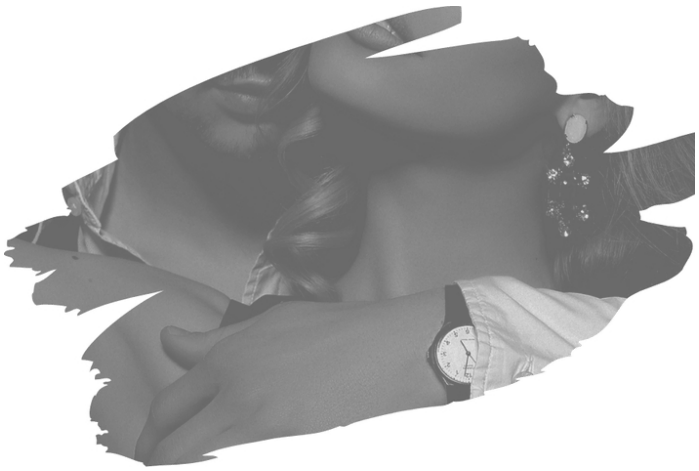
— Mira, necesito tiempo, no estoy preparada para esta conversación, han pasado muchas cosas en mu o muy corto y todavía estoy asimilando todo lo que ha pasado.

— Te daré el espacio que necesitas, al menos lo intentaré. — Asiento con la cabeza, sin poder decir nada más, él se da la vuelta para salir de la habitación, pero vuelve en cuanto coge el pomo. — Solo no me bloquees, por favor.

Su salida es digna de un drama, lo que me hace sonreír sola. *¿Tenía que ser tan insistente este hombre?*

Sería mucho más fácil si me dejara en paz, pero el hecho de que venga a buscarme para intentar arreglar las cosas solo complica aún más mis sentimientos y me deja aún más confundida.

Falta poco para que termine la semana, pronto me tomaré unas vacaciones y podré reflexionar sobre mis sentimientos y todo lo que ha pasado.



Capítulo 23

💻Bárbara💻

Los días pasan más lentamente de lo que esperaba, pero pronto volverá Michelle y la prepararé para que me sustituya mientras me tomo un descanso más que merecido. *Al fin y al cabo, soy hija de Dios.*

Cada día que pasa estoy más segura de que la elección fue acertada, porque aprende rápido, es competente y, lo más importante, es de confianza.

Parece que estoy favoreciendo a mi empleada, pero ella estuvo a mi lado el día que llegué a casa, se encargó de reducir el número de reuniones y compromisos para que pudiera resolver mis problemas personales. Así que creo que le debo mucho, aunque se enfadara un poco cuando descubrió que yo sabía que Miguel era policía.

Al parecer, él se comportó como un acosador y la acompañó a la boda en el campo, hubo una pelea y un beso, pero no se resolvió y ella está evitando tocar el tema.

Otro más que tendrá que esforzarse mucho para reconquistar a su mujer.

Cuando finalmente llega el día de mi viaje, después de haber hablado con mis padres y haber llorado mucho con ellos, llego al aeropuerto un poco más aliviada. Prometí darles noticias todos los

días y avisarles cuando llegara y estuviera segura en casa, mis padres se pusieron aún más celosos de lo normal y es totalmente comprensible.

La elección de Madrid se debió a mi ascendencia, mi padre es español y cuenta algunas historias de la ciudad o provincia donde nació y pasó su infancia, antes de venir a Brasil.

Aterrizar en el aeropuerto de Madrid es una emoción tan surrealista que me olvido de todos los problemas, miro a todos lados maravillada, incluso en inmigración paso sonriendo como una idiota a todo el mundo. Solo después me doy cuenta de que podrían mandarme de vuelta a Brasil, pero deben haberse dado cuenta de que estaba feliz de estar aquí.

Reservé una habitación en un hotel frente al Palacio Real, con unas vistas impresionantes, y ya tengo todo un itinerario para visitar muchos lugares turísticos antes de ir a León, donde nació mi padre, e intentar encontrar el pueblo donde vivió parte de su infancia.

Salgo con mis maletas y llamo a un taxi para que me lleve al hotel. La habitación es muy espaciosa, parece más bien un apartamento, tiene una sala con un sofá de dos plazas y un televisor, además de una mesa cuadrada con algunas sillas. A la derecha de la entrada hay una pequeña cocina con minibar y microondas, incluso tiene un fregadero por si quiero lavar los platos. *Está bien, también voy a lavar los platos aquí.*

Me quedo como una tonta buscando la cama, cuando veo una escalera y me quedo aún más boquiabierta de lo que ya estaba. *Ahora sí que he subido de categoría, me he alojado en un dúplex.* Subiendo la escalera hay una cama de matrimonio con una ventana de frente a ella, que ilumina mucho el lugar, algunas revistas en una mesita al lado de la cama, toallas y un baño que estoy segura de que me ha hecho brillar los ojos. Además de lo básico, lavabo y ducha, hay un bidé que siempre me ha dado miedo usar por la fuerza del chorro de agua. Solo me decepcionó la ducha, con una habitación así imaginaba que tendría bañera, pero no me puedo quejar. *Una ducha debe quitar toda esa ostentación de la cabeza.*

Me doy un baño relajante, me pongo ropa cómoda y me acuesto en la cama para descansar un poco, despertándome solo por la

noche a tiempo para cenar en el restaurante del hotel. De vuelta en la habitación, miro las pantallas táctiles que muestran algunos lugares que visitar por aquí. Después de elegir la primera excursión de mañana, envío un mensaje a Michelle y otro a mis padres, , dejo el móvil a un lado y cojo un libro para leer hasta que me entre el sueño.



Lucas

Me siento fatal, sin ningún mensaje ni señal de Babi. De mi Babi.

Me felicitaron por resolver los casos e hice hincapié en transmitirlo a todo el equipo que investigó. Fui al campo porque no soporto estar en la comisaría ocupándome de la burocracia, desde siempre. Pero solo coordiné las investigaciones debido a la gravedad de los casos y a la relación de mi ex con todo esto.

Lo que el equipo no necesita saber es que me criticaron por dejar escapar a Paola porque no fuimos lo suficientemente rápidos para llegar a su oficina antes de que se esfumara. Estoy completamente seguro de que tuvo ayuda, pero no puedo probarlo. Lo bueno es que el lugar ha sido clausurado y ya no será un punto de venta de drogas. Lo malo es que no hemos detenido al asesino ni a la responsable de la organización criminal.

Pero lo que me quita el sueño y la paciencia es el silencio de Bárbara. Ella pidió un tiempo, pero yo debería haberle especificado cuánto tiempo estaba dispuesto a esperar antes de desesperarme y perseguirla como un maldito acosador.

—Vamos, doctor, es viernes y mañana tenemos libre. Miguel entra en mi despacho sin llamar, como de costumbre.

— No estoy de humor.

— No acepto un no por respuesta, vamos al bar a ahogar las penas. — No suelo beber mu , pero esta no era la peor idea que se le había ocurrido.

—Solo un poco —cedo y él sonríe volviendo hacia la puerta mientras ordeno mi escritorio y cojo el móvil, la cartera y las llaves para seguirlo.

— No vas a necesitar el coche, hoy le toca conducir a Rodrigo.

— ¿Y cómo voy a ir a trabajar después, *Sherlock*? —Cruzo los brazos esperando su brillante idea.

— Pide un coche por la aplicación, ven en autobús, ¡no sé, apáñatelas! — Se ríe.

— Vamos, antes de que me eche a perder.

Vamos al bar de Nicolas, en Vila Madalena, y me alegro de la elección del lugar porque ya lo conozco. Elegimos una mesa cerca del fondo del bar, lejos de la puerta por seguridad, aunque nadie lleva el uniforme.

Solo pedimos cerveza, algunos terminan tomando otras bebidas después de un rato, pero yo me quedo con la fermentada. Lo que más me gusta de este bar es que siempre ponen música y la gente que viene aquí termina animándose a bailar en el espacio improvisado en medio del local. Hoy están poniendo una lista de reproducción bastante ecléctica.

Miguel me mira cuando empieza a sonar una canción del dúo Leandro y Leonardo, pero en una versión cantada por César Menotti y Fabiano, ***Temporal de Amor***. Prestando atención a una parte de la letra, traduce bastante lo que estoy sintiendo en este momento.

"Loco por sentir tu aroma
Loco por mirar tu rostro
Loco por besar tu cuerpo
Y matar la pasión
De este gran deseo

Amor, no te tardes mucho
O este corazón te llama
Dame pronto tu cariño
Ya que estoy solito
Aquí esperando"

Pido otra cerveza, sintiéndome un poco alterado, mientras miro en mi celular el perfil de Babi en una red social. La foto que me deja

petrificado coincide con una canción de Fernando y Sorocaba.

"Que saudade, amor
Estou sabendo que aí na Espanha tudo é lindo
Você me deixou
E aqui dentro o meu coração ficou partido
Nessa cidade, não vou mais sorrir
Que bom seria
Se São Paulo fosse do lado de Madri

No puedo más mi corazón
Tá doendo aqui na solidão
No puedo más vivir sin ti
Volta logo pra São Paulo
Ou eu vou pra Madri"

La foto muestra un palacio como paisaje y una leyenda que dice *«Madrid es más bonita de lo que imaginaba».*

Nunca imaginé que estuviera en silencio por estar al otro lado del océano y mi corazón se oprime hasta el punto de casi faltarme el aire por el miedo, después de todo, puede que le guste tanto España que no quiera volver, sobre todo después de la mierda que hice.

—Me voy —le digo a Miguel, guardando el móvil en el bolsillo.

— ¿Tan pronto? —Miro mi reloj para comprobar si realmente es temprano, pero en realidad ya es de madrugada y he trabajado demasiado en los últimos días.

— Es tarde y necesito dormir —respondo simplemente, rechazando el ofrecimiento de Rodrigo de llevarme y llamando a un coche por una aplicación para que me lleve a casa.

Lo normal sería que me duchara y me durmiera nada más apoyar la cabeza en la almohada, sobre todo después de haber bebido más de la cuenta. Pero ocurre justo lo contrario, me imagino diferentes escenarios, varias posibilidades de no volver a verla nunca más.

Le envío un mensaje con un fragmento de la canción que sonaba en el bar, ni siquiera sé muy bien por qué, quizá solo para saber si me ha desbloqueado.

"No puedo más mi corazón
Tá doendo aqui na solidão

No puedo más vivir sin ti
Volta logo pra São Paulo
Ou eu vou pra Madri

Que saudade, amor
Volta logo pro Hemisfério Sul do mundo
Ficar sem você
Me mostrou o quanto é bom estarmos juntos
Sonho tão lindo é ter você aqui
Que bom seria
Se São Paulo fosse do lado de Madri"

Creo que es la primera vez que me siento eufórico al ver en la aplicación que el mensaje ha sido entregado. Ella no lo ve ni responde, pero lo ha recibido.

Duermo con el móvil en la mano, sobre el pecho, esperando una señal suya, pero no llega nada. Al día siguiente, me sumerjo en algunos libros que tengo en casa para mantenerme al día sobre las leyes, tomando notas y distrayéndome hasta que se acaba mi descanso y vuelvo al trabajo.

Lo que me gustaría es ir allí y traerla aquí de cualquier manera, atarla a la cama y no dejar que se aleje de mi lado nunca más. Pero como no puedo hacerlo, me sumerjo en el trabajo y le envío mensajes al menos una vez al día.



Capítulo 24

No debería haber desbloqueado a Lucas en mi móvil, me envía mensajes todos los días con alguna letra de canción. Es bonito, y me deja aún más indecisa.

Mientras paseaba, me enteré de que aquí se va a celebrar un festival de música y voy a aprovechar para ver algunos conciertos, al fin y al cabo, tengo que disfrutar al máximo de la experiencia.

Es un poco solitario viajar sola, mucha gente me mira y se extraña cuando me ven en una cafetería comiendo sola y no llega nadie para acompañarme. Además de los lugares turísticos, tengo que decir que es algo aparte, todo el mundo va en grupos o en pareja y cuando aparece alguien solo piensan que se ha perdido, más aun siendo mujer.

He visto muchos vídeos de mujeres que viajan solas y los problemas van desde el acoso hasta la xenofobia, sin contar el riesgo de tráfico de personas, así que, por supuesto, estoy teniendo mucho cuidado para disfrutar del viaje con seguridad y volver a Brasil sana y salva.

Visité el Palacio Real, el Museo del Prado y el Parque del Retiro porque eran los lugares sobre los que más contenido había visto en Internet. También hay otros parques preciosos que ver y los e s

edificios con entrada gratuita desde donde se puede ver toda la ciudad desde arriba.

El día del concierto coincide con mi último día en Madrid, me contuve y solo le respondí una vez a Lucas durante estas dos semanas y fue para decirle que hablaremos en cuanto vuelva a Brasil. No le dije exactamente la fecha en la que vuelvo, pero espero en mi interior que lo descubra y me sorprenda. *Una mujer puede soñar, ¿no?*

Como hace mucho tiempo que no sigo la carrera de *Danna Paola*, me sorprende cuando empieza el concierto, con canciones animadas al estilo *reggaeton* que dan ganas de bailar. Muchas canciones después del comienzo del concierto, se detiene un momento para hablar con el público antes de presentar la canción **Amor Ordinario**.

Ya me siento emocionada por la intensidad de la letra, y cuando llega el estribillo ya estoy llorando:

"Y por querer estar volando
Realmente nunca despegamos
Me vendiste un amor que jamás existió
Y aquí estoy
Queriendo ser extraordinarios
Quedó un amor tan ordinario"

Recuerdo al instante todo lo que pasó entre Lucas y yo, claro que nunca nos dijimos las tres palabras mágicas, pero no por eso dejó de ser intenso y doler mucho descubrir la mentira.

Casi no presto atención al resto del espectáculo, pensativa, y al final vuelvo al hotel para terminar de hacer las maletas y regresar a Brasil. Llamo a mis padres para avisarles de la hora de mi vuelo y con muchas ganas de quedarme al menos una noche en su casa.

Pisar suelo brasileño después de este descanso tiene un sabor diferente, ver a mis padres esperándome en la zona de desembarque es aún más especial, pero lo que realmente me sorprende es el hombre, que parece muy avergonzado, a su lado. *Vaya, vaya, parece que nos han vuelto a sorprender.*

Primero abrazo a mis padres, besándolos mucho y recibiendo mucho cariño de ellos. Luego miro a Lucas, que está a su lado.

— ¿Qué haces aquí?

— Me tomé unos días libres para resolver asuntos personales, descubrí dónde habías ido y presioné a Michelle para que me dijera el día que volverías. El resto fue fácil de averiguar, encontré a tus padres aquí y me presenté a ellos.

Eso no explica qué hace él aquí, pero lo dejo pasar, lo saludo con un beso en la mejilla y nos dirigimos todos hacia la salida. Me quedo mirando a mis padres y a Lucas cuando llegamos al estacionamiento. Mi madre me abraza y me dice al oído:

— Ve con él, hija, te esperamos en casa. Ella sabe todo lo que ha pasado, incluida su mentira, por lo que su consejo tiene aún más peso.

— No te preocupes, yo llevaré tu maleta a casa, luego me cuentas cómo fue el viaje —dice mi padre cogiendo el carrito con las maletas y llevándolo hasta su coche después de darme un beso en la frente.

Después de que Lucas casi me empuja, lo sigo hasta su coche, donde entramos después de que él desbloquea las puertas. Parece contenerse para no hacer nada malo y eso me divierte, un hombre de ese tamaño y con esa pose de malo con miedo a mí.

Me abrocho el cinturón, y él hace lo mismo, pero antes de arrancar enciende la radio, la conecta al móvil y pone una canción muy concreta: **Temporal de Amor**. Lo miro mientras se concentra en el tráfico, recordando los fragmentos de canciones que me envió por mensaje, esta era una de ellas.

De vez en cuando canta en voz baja un fragmento de la canción y, unos minutos después, entramos en el garaje del edificio donde vive. Las mariposas en mi estómago comienzan a dar una gran fiesta en anticipación de lo que me espera, mi corazón se acelera como un coche de Fórmula 1 y mi cerebro trabaja frenéticamente tratando de calmar a toda esta gente y pensar racionalmente. *Primero, la conversación.*

En cuanto aparca, salimos del coche y él me acompaña hasta el ascensor con la mano e e en mi espalda. Su toque es tan ligero que, si no fuera por el calor de su proximidad, ni siquiera lo notaría. Recorremos todo el camino hasta su apartamento en silencio, y cuando cierra la puerta dejándonos dentro del inmueble, la tensión

se apodera de mi cuerpo y creo que no consigo disimular bien mi incomodidad.

— ¿Quieres beber algo? Aún no he rellenado la nevera, pero tengo cerveza y zumo. — Sé que la oferta es para romper el hielo que se ha formado entre nosotros.

—Zumo —respondo, y él me indica que me siente en el sofá mientras busca el zumo y me da un vaso con la refrescante bebida. *Con el frío que hace todavía, debería pedir un té o un café.*

—¿Qué tal el viaje? —Se sienta a mi lado con una botella de cerveza en la mano.

— Genial, conocí varios lugares de España, a pesar del poco tiempo, y aún di un paseo por el Eurotrain y conocí algunas otras ciudades en otros países cercanos.

— Me alegro de que lo hayas disfrutado. — De nuevo se produce un silencio entre nosotros, como si ninguno de los dos quisiera iniciar el tema que tenemos que tratar.

— Pensé mucho en nosotros mientras estuve allí, sobre todo porque no me dejabas olvidarlo durante mucho tiempo. — Sonríe antes de dar un sorbo a la cerveza y mirarme a los ojos.

— No quería correr el riesgo de que me olvidaras, o de que te interesaras por algún extranjero y no volvieras nunca más. No tengo jurisdicción en otro estado, y mucho menos en otro país. — Ahora sonrío divertida.

—Tú no harías algo así—. Su mirada es aún más intensa ahora y el ú e pensamiento que se me ocurre al interpretar su expresión es que sería muy capaz de hacer algo así—. Me hiciste mucho daño.

—Lo sé.

— Lo he pensado mucho, entiendo por qué no me lo contaste al principio, pero después de conocerme y estar conmigo... — Dejo de hablar sin saber cómo continuar, cómo traducir lo que siento.

— Lo sé, tenía miedo. Es difícil admitir que tenía miedo, y todavía siento mucho perderte porque ese riesgo es real. Me merecía tu alejamiento y sé que me lo merecería si no quisieras darme otra oportunidad, pero no quiero eso. Te quiero a mí, por el tiempo que el destino nos tenga reservado para estar juntos, y te juro que, si me aceptas de nuevo, haré valer cada segundo.

— No teníamos nada serio —digo y su expresión se vuelve aún más sombría.

— Ahora lo tendremos, no soy un santo, pero cuando estoy con alguien soy fiel. Mientras salíamos e incluso después de que me dieras plantón y te fueras a España, no estuve con ninguna otra mujer. No me parecía correcto. — Se encoge de hombros, como si eso no importara, pero sí importa, y mucho.

Era libre, podía estar con quien quisiera y, aun así, decidió no estar con nadie más.

—¿Entonces quedó 5 a 1? —Bromeo haciéndole resoplar sin humor.

— Parecía un adolescente, y eso es jodidamente irritante. Cada vez que veía una foto tuya, imaginaba cómo sería estar contigo y mi polla reaccionaba al instante, parece tener vida propia, jodida. — Me río con ganas de tu disgusto por tener que valerte solo para satisfacerte.

— Probablemente imaginabas cosas obscenas y por eso reaccionaba, si tu mente fuera inocente, no pasaría nada.

— Estamos teniendo una conversación seria y me siento muy incómodo porque tengo una erección desde que te vi en el maldito aeropuerto, no te imaginas el esfuerzo que hice para ocultar mi estado a tus padres y no parecer un maldito pervertido.

— Estás enfadado, estás diciendo muchas palabrotas. — Sigo riéndome y él se enfada aún más, es muy divertido enfadarlo. — ¿Qué significa Paola para ti? — Toda la diversión se acaba cuando hago la pregunta del millón.

—Ella es la desgraciada responsable de la muerte de algunos de mis compañeros de trabajo, personas a las que conocía desde hacía años y que eran honest , tenían familias y murieron cumpliendo con su deber. Es la persona que entró en mi vida y me utilizó para matar gente, además de intentar matarme a mí. No podemos dejar eso de lado, y eso es lo que ella significa para mí, alguien que tiene que salir de las calles para ir a la cárcel o a una fosa, da igual.

La ira en su voz, sus ojos fijos en los míos sin pestañear me dicen que está diciendo la verdad.

— Parece que está celosa de ti. — Recuerdo algunas cosas que dijo mientras me mantenía cautiva.

— No me importa lo que ella crea sentir, me importa que mi deber es arrestarla y estoy tomando medidas para ponerla en la lista de las más buscadas en Brasil y tal vez en algunos otros lugares del mundo.

Es evidente su incomodidad al hablar de ella y, tras esta conversación, me siento aún más inclinada a darle una nueva oportunidad, pero algo parece detenerme, impedirme seguir adelante. Quizás el miedo a volver a salir herida, porque todo entre nosotros es muy intenso y hace mucho tiempo que no tengo una relación.

— Gracias por aclarar las cosas. — El miedo vence y me levanto, dejando el vaso vacío en la mesa de centro y dirigiéndome a la puerta con mi bolso. — Nos vemos por ahí. — *¿Qué?*

En cuanto agarro el pomo, siento un cuerpo cálido a mi espalda. *Ya he visto esto antes.*

— No te vayas. — Su proximidad me calienta, encendiendo todas mis terminaciones nerviosas casi sin tocarme. Su petición susurrada en mi oído hace que mi corazón late, descoordinado. — Ya te dejé alejarte demasiado, no quiero estar lejos nunca más. ¿Qué hago para que no te vayas?

Mientras habla, sus manos cobran vida, tocando mi cintura y casi toda posibilidad de pensar con coherencia se va por el desagüe. Me aparta el pelo, liberando mi cuello para que lo exploren sus labios.

La expresión *«relájate y disfruta»* nunca tuvo tanto sentido como ahora, cuando dejo todos mis miedos por el desagüe y me entrego a sus caricias cada vez más deseosa.



Capítulo 25

Actué por impulso, juro que tenía la intención de dejar que ella tomara la iniciativa, pero cuando vi su intención de dejarme solo de nuevo y alejarse, sin resolver realmente nada, tuve que hacer algo.

Cualquier cosa que impidiera que Babi se fuera de mi apartamento me dejaría en duda sobre si tendría otra oportunidad o no. Me estoy volviendo loco con esta incertidumbre.

Un roce en su cuerpo es lo que necesito para casi perder el control, el esfuerzo que hago es tan grande que siento cómo el sudor comienza a correr por mi cuello. Acercar mis labios a su piel hace que mi corazón se acelere como si estuviera en una operación peligrosa. La adrenalina corre por mi sangre como una corriente eléctrica.

Subo una mano por su brazo, sintiendo su escalofrío y animándome a continuar la exploración cuando su cuerpo se apoya en el mío. *¡Joder!* De nuevo le agarro la cintura y la giro hacia mí, sin poder aguantar ni un minuto más sin sentir su sabor.

Me sumerjo en sus labios bebiendo su sabor como si fuera un sediento en el desierto viendo un oasis, me embriago con su entrega y con mi corazón latiendo a galope en mi pecho, la levanto en mis brazos y camino hacia mi e e dormitorio. No quiero tenerla apoyada contra una pared o una puerta, necesito hacerlo bien. Necesito venerar su cuerpo como mi mujer se merece.

La dejo en medio de mi cama, colocándome sobre su cuerpo, pero sin tocar nada más que mis manos y mis labios. Le quito la ropa lentamente, repartiendo besos en cada pedazo de piel expuesta hasta tenerla completamente desnuda frente a mí.

Le agarro los pechos, juntándolos, paso la lengua por cada pezón y veo cómo se endurecen con mi estimulación y mi polla se contrae con el gemido que se escapa de su boca.

Bajo un poco, pasando la lengua por su ombligo, mordisqueando su cadera y besando castamente su clítoris. Ella suelta un silbido al sentir mi toque en su coño y mi saudade es tanta que descarto el plan de provocarla al máximo, su olor echa por los aires mi cordura y chupo con gusto su nervio palpitante, sintiendo su sabor dominar mi paladar.

Mi lengua entra en su canal volviéndome loco al mismo tiempo que su torso se eleva en ofrenda, no me hago de rogar jugando con sus pezones mientras chupo su coño como si no hubiera un mañana. Estoy sediento de su sabor, loco por sentirla correrse en mi boca.

Beso tu sexo como si fueran tus labios, los de arriba, estimulando tu clítoris y jugando como si fuera tu lengua. Siento tu estremecimiento y el escalofrío que recorre tu cuerpo, aumentando mis esfuerzos y siendo recompensado al sentir tu placer fluyendo dulce por mi lengua. *Es como una droga, ¡jodidamente adictiva!*

Me desnudo mientras veo a mi mujer lánguida en mi cama. *Sí, estoy posesivo en este momento, ¡que le den!*

Me arrastro sobre su cuerpo, sin resistir la tentación de besar cada pedacito de la mujer que amo. *¡Opa! ¡Bandera roja!* Dejo para pensar en ese sentimiento más tarde, tengo otras prioridades en este momento.

Sus piernas permanecen abiertas y me coloco entre ellas, untando mi polla en su coño mojado y siendo obsequiado con su gemido ronco. Me coloco en su entrada viendo, maravillado, cómo mi miembro desaparece dentro de ella, sintiendo su apretón y perdiendo totalmente el control.

— Te juro que quería ir despacio, pero con lo apretada que estás me resulta imposible. — . Ella sonríe suspirando cuando estoy completamente enterrado en su cálido interior.

—Ya has ido lo suficientemente despacio, ahora puedes darlo todo, comisario. —Sus pupilas dilatadas, el sudor que le corre por la frente y su respiración errática firman mi sentencia. *¡Estoy jodido!*

Muevo la cadera hacia atrás, te agarro con fuerza y te penetro con firmeza, poniendo los ojos en blanco con el escalofrío de placer que me recorre la espalda. Empiezo a marcar un ritmo fuerte, moviendo la cadera e intentando alcanzar un punto específico en tu interior. Intento concentrarme en la misión de darte aún más placer, porque puedo correrme demasiado rápido con el delicioso calor que me quema de la mejor manera posible.

Nuestros cuerpos chocando y nuestros gemidos y susurros son los únicos sonidos en el ambiente, el aroma del sexo y el sudor impera y es el olor más erótico del momento. Levanto sus piernas, entrando aún más profundo y sintiéndola contraerse alrededor de mi polla. Estoy muy cerca y sé que no puedo aguantar mucho más. Vuelvo a cambiar de posición, colocando sus piernas alrededor de mi cintura y presionando su clítoris con cada embestida. Su orgasmo llega con fuerza cuando encuentro el punto dulce en su interior y lo golpeo varias veces para aumentar la intensidad de su placer, derramándome dentro de ella y gimiendo fuerte cuando llega mi orgasmo.

Giro nuestros cuerpos, dejándola encima de mí, todavía dentro de ella.

—No quiero salir nunca más de tu coño —le digo, tratando de controlar mi respiración y normalizar mi ritmo cardíaco.

Tu cabeza está apoyada en mi pecho y me estiro un poco para besar tu cabello mientras paso mis manos por tu espalda, sin resistirme a seguir tocándote.

— Si te doy otra oportunidad, será la última. No voy a tolerar mentiras, entiendo que mentiste por tu trabajo, pero me dolió saber que me utilizaste. Tienes que prometerme que no volverás a mentir. — Detengo todos mis movimientos, estoy casi segura de que contuve la respiración al escuchar sus palabras.

Me muevo para alejar un poco su rostro y poder mirarla a los ojos.

— Mucho de lo que pasó no estaba en los planes, enamorarme de ti era sin duda algo que no había planeado. Todo ha cambiado, ahora vamos a conocernos de nuevo, sin mentiras, sin miedos. — Ella pone los ojos en blanco.

— Me llevará un tiempo perder el miedo, pero me has convencido para darte otra oportunidad.

Le sostengo la cara y le doy un beso casto en los labios.

— No te arrepentirás, mi amor.

Soy duro de roer, pero cuando me entrego, lo hago por completo.

Por la noche, después de charlar un rato más y de que ella conozca un poco mi vida y mi carrera, al menos la parte de mi carrera que puedo compartir, uso el móvil para pedir comida y nos duchamos juntos antes de ir al salón a esperar la llegada de la comida.

Ella, con una camisa mía y sin nada debajo, es un desafío para mi autocontrol, pero consigo comportarme.

Cuando llega la comida, comemos en un ambiente ligero y relajado. Babi habla con sus padres y c n por teléfono y me invita a ir a comer a su casa con ella. Como ya los conozco, acepto.

Solo salimos de casa el domingo por la mañana, para pasar por el apartamento de Babi y que ella pueda cambiarse de ropa antes de ir a casa de sus padres, donde, por cierto, están sus maletas.

Sus padres me reciben muy bien, su madre me da un beso en la mejilla y me abraza mientras me susurra al oído:

— Me alegro de que se hayan entendido, pero si vuelves a hacer daño a mi niña, te arranco las pelotas. — *Qué cariñosa es esta suegra.*

Nos alejamos y yo sonrío ante la velada amenaza. Admito que quien ve la estatura de esta mujer y su rostro bondadoso no diría que sería capaz de algo así, pero he visto demasiadas cosas como para dudar de nada. Más vale prevenir.

— No pienso desperdiciar la oportunidad que me han dado — respondo mirándola a ella y luego a Babi, dejando claras mis intenciones.

Sí, tenemos aquí a un soldado abatido.

«Iba a decir algo, pero mi esposa se me adelantó», dice el padre de Babi dándome una palmada en la espalda en un gesto de camaradería que me hace reír aún más. *Su familia es maravillosa.*

Entramos en la casa, porque todo esto ha sucedido fuera, y el aroma de la salsa de tomate casera invade mis fosas nasales haciendo que mi estómago ruja ruidosamente.

«Tranquilo, chico, el almuerzo está casi listo», dice mi suegro pasando a mi lado y riéndose.

Miro a mi alrededor buscando a Babi, que ha desaparecido junto con su madre.

— Ven aquí al salón, esas dos deben estar en la cocina charlando, mi pequeña siempre hace eso cuando viene aquí.

Sigo a mi suegro y me siento en el sofá, charlamos un rato hasta que Babi aparece llamándonos para comer. Los ñoquis tienen muy buena pinta, la salsa también, y hay unos filetes y ensalada. Sencillo y delicioso.

Después de que todos se sirven, me sirvo yo y, al probar el primer bocado de ñoquis con salsa y queso rallado por encima, suelto un gemido de satisfacción. Esta comida sabe a hogar y a infancia. Recuerdo que me encantaba cuando mi madre hacía ñoquis en casa, siempre me ha gustado este plato.

—Creo que le ha gustado, querida. —Giro la cabeza al oír la voz del señor Marcos.

— Me encanta, está delicioso —digo y veo una sonrisa en el rostro de la señora Silvia.

Seguimos comiendo y conversando, Babi les cuenta a sus padres sobre el viaje y los lugares que visitó mientras estuvo en Europa.

— Me apetecía visitar Escocia para ver si había algún lugar parecido a la posada del libro Entre océanos, de Lucy Foster, que leí hace tiempo. ¿Sabías que el protagonista de su libro también es delegado?

— ¿Y qué tiene de especial ese comisario? —pregunto, sin saber por qué siento celos de un personaje de un libro.

—Bueno, además de ser guapo, cruza el océano por el amor de su vida. —Entendí la indirecta, pero la ignoro.

— Si te hubieras quedado más tiempo en España, podrías haberme encontrado allí en algún momento, porque nada me habría impedido ir tras de ti también.

— ¿Necesitáis un poco de tiempo a solas? —bromea mi suegra riendo y miro a Babi, percibiendo la diversión en su expresión.

—Muy graciosa. —Hago una mueca sin querer pensar de nuevo en la posibilidad de que se hubiera quedado allí, no tiene sentido sufrir por algo que no ha sucedido.

Terminamos la comida entre bromas y me insisto en ayudar a Babi con los platos, lo dejamos todo limpio entre bromas y volvemos al salón con un poco de café recién hecho.

La tarde transcurre agradablemente y, antes de darme cuenta, llega la noche. Salimos con sus maletas en mi coche y, de camino, decidimos pasar la noche en su apartamento.



Capítulo 26

Me desanimo cuando termina el fin de semana y tengo que ir a trabajar el lunes. Encuentro a Michelle en su mesa esperándome para informarme de todo lo que ha pasado en mi ausencia y se me ocurre una idea, pero decido no decirle nada todavía.

Seguimos durante el resto del mes entre muchas reuniones y empiezo a preocuparme al no tener más noticias de Reed Enterprises sobre la inversión. No es necesario en este momento, pero puede ser que los problemas relacionados con mi empresa les hayan hecho desistir. A pesar de haber sido un empleado, que aún no ha sido encontrado, y de haber pasado por una rigurosa auditoría que le pedí a Michelle que solicitara en mi ausencia.

Estoy pensando en todo lo que ha pasado en los últimos meses y en cómo esta inversión de Reed Enterprises ayudaría a la empresa a crecer cuando Michelle entra corriendo en mi oficina con una gran sonrisa en la cara.

— ¡Tienes una llamada importante, Dios mío! El director general de Reed Enterprises en persona quiere hablar contigo.

—¿El Sr. Reed? —pregunto sorprendida—. *Estaba pensando en la empresa y, de repente, alguien llama.*

—Ese mismo.

— ¡Pásame esa llamada! — Corre hacia su mesa y el teléfono de mi mesa suena segundos después. — ¿Sr. Reed? — contesto en inglés.

— Disculpe la hora, había olvidado que el huso horario es diferente en Brasil. — Miro el reloj y es casi la hora de irme.

— Aquí no es tan tarde —respondo, esperando a que continúe.

— Le pido disculpas por la demora en responder, pero estábamos analizando toda la información que recopilamos de su empresa, junto con la que obtuvimos cuando estuvimos en Brasil y nos reunimos con usted.

— Había que analizarlo con calma, lo entiendo. — Estaba ansiosa por que se pusiera en contacto conmigo, pero no voy a decirlo ahora.

— Sí, exactamente, y también analizamos otras empresas en las que podríamos invertir tanto en Brasil como en otros países. — Saber que tengo o tenía competencia no mejora en nada la situación. — Imagino que querrá saber si vamos a invertir o no en su empresa, ¿verdad?

Mi primer impulso es dar una respuesta poco educada, pero me muerdo la lengua y le agradezco que todavía tenga filtro.

— Sí, tengo muchas ganas de saberlo —respondo simplemente.

— Vamos a invertir en su empresa y espero sinceramente que esta colaboración sea todo un éxito. — Reprimo un grito de alegría, pero no puedo contener la sonrisa que se dibuja en mi rostro.

— Muchas gracias, no me lo esperaba y estoy segura de que no se arrepentirá de invertir en mi empresa.

— Sé que no. Bueno, enhorabuena y hasta luego —dice, y colgamos.

En cuanto cuelgo el teléfono, suelto el grito que estaba conteniendo, veo a Michelle entrar corriendo en mi despacho y me echo a reír feliz.

— ¡No me lo puedo creer! —exclama sorprendida, sin que yo tenga que decir nada—. ¿Lo hemos conseguido?

—Sí —respondo en voz alta, queriendo que todo el mundo sepa que mi empresa tiene aún más posibilidades de crecer.

Me levanto y abrazo a Michelle, celebrando el nuevo logro. Mi teléfono suena en el bolso y veo el nombre de Lucas en la pantalla.

— Ahora el tipo no te deja en paz, jefe, parece una garrapata — bromea Michelle.

— Me encanta que esté tan pegajoso —respondo antes de contestar.

— Hola, guapo —oigo su risa—.

— Estás animada, ¿ha pasado algo? —Parece adivinarlo.

— Sí, pero prefiero contártelo en persona.

— Tengo una idea, paso a recogerte en un rato, ahora mismo salgo de la comisaría.

— Avísame cuando llegues, voy a terminar de organizar todo por aquí. — Colgamos y me encuentro con Michelle todavía mirándome fijamente.

— Creo que la noche promete.

— No solo promete, sino que va a cumplir. — Su entusiasmo disminuye un poco. — ¿Qué pasa?

— Me alegro por ti, te mereces ser feliz y todo el éxito del mundo. Solo desearía que mi vida fuera menos complicada.

— Dios nunca nos da una cruz que no podamos llevar. Algún día las cosas mejorarán.

— En mi vida es complicado, cuando no es una cosa es otra. — Tengo la impresión de que no es solo Miguel quien está complicando la vida de mi asistente y amiga.

— Si quieres hablar, sabes que puedes hacerlo conmigo, ¿verdad?

— Lo sé y te lo agradezco mucho, pero creo que por ahora solo necesito descansar.

— Entonces te mando a casa ahora mismo. — Ella se ríe y yo me siento un poco aliviada.

— Quien manda, manda, y quien tiene sentido común, obedece. Me voy. — Bromea y luego se despide, yendo a su mesa a recoger sus pertenencias y luego a la salida.

Espero a que llegue Lucas y lo encuentro en la puerta de la empresa cuando me avisa de que está aquí. Me saluda con un beso en la mejilla nada más entrar en el coche.

«¿Adónde vamos?», le pregunto en cuanto el coche se pone en marcha.

—A ese bar al que llevaste a los extranjeros, donde nos conocimos.

—Interesante—, digo, y él sonríe de lado.

—Hoy es un día especial, merece un lugar especial. —Asiento con la cabeza y seguimos el resto del camino en silencio, el único sonido en el coche es el de la radio reproduciendo una lista de reproducción que me gusta mucho.

Lucas aparca el coche cerca de la entrada del bar, entramos cogidos de la mano y nos sentamos en una mesa cerca de la barra donde preparan las bebidas. Enseguida, un hombre guapo, alto, de ojos azules y pelo oscuro se acerca a la mesa y saluda a Lucas.

—Nicolas, quiero presentarte a Bárbara, mi... —Lo interrumpo antes de que diga que soy su novia sin siquiera haber pedido nada.

— Ni se te ocurra —le advierto, lo que hace que Nicolás esboce una sonrisa irónica. — Nos estamos conociendo —Lucas resopla.

—Bárbara, este es Nicolás, nos conocemos desde hace poco. Su esposa tuvo algunos problemas y yo me encargué del caso. —Miro preocupada a Nicolás, que sonríe.

— Isa está bien, no te preocupes. De hecho, está mejor que nunca. — En cuanto termina de hablar, una mujer hermosa aparece detrás de él con expresión seria.

— ¡Volviendo a hablar mal de mí, Nicolas! —Él se encoge y así es como descubro que ella es Isabella.

— No, les estaba diciendo a Lucas y a Bárbara que estás bien.

La forma en que él la mira es tan hermosa que me derrito un poco al ver la interacción entre los dos.

—Encantada de conocerte, Bárbara. —Salgo de mi trance cuando Isabella me saluda con un beso en la mejilla y se aleja sonriendo.

—Encantada de conocerte también.

— ¿Y Matheus? —pregunta Lucas y veo a la pareja mirarse y sonreír.

— Debe estar detrás de Mila, otra vez. —Los tres se ríen de la broma y yo no la entiendo.

—Esos dos son imposibles, se aman y se odian a partes iguales.

— Ya sé cómo es —respondo sonriendo.

— Bueno, volvamos al trabajo porque se está llenando. — Nos despedimos de ell , que se dirigen detrás de la barra y comienzan a trabajar junto con algunos empleados.

— Le debo un puñetazo a Nicolas, pero él e Isabella se merecen toda la felicidad que tienen.

— ¿Te hiciste amigo de ellos después de encargarte del caso?

— No había forma de no hacerlo, pero algún día te contaré lo que pasó.

No insisto más y cambiamos de tema, le cuento sobre la llamada del director ejecutivo de Reed Enterprises y la importancia de esta inversión para New Technology. Dejo de hablar cuando reconozco la música que suena, ya que es la misma que me emocionó cuando estuve en el concierto de Danna Paola en España. **Amor ordinario** sale por los altavoces y me quedo inmóvil por el impacto que aún me causan la letra.

"Y por querer estar volando
Realmente nunca despegamos
Me vendiste un amor que jamás existió
Y aquí estoy, queriendo ser extraordinarios
Queda un amor tan ordinario, oh
Yeah"

— Te quedaste callada de repente. — Me giro hacia Lucas, dándome cuenta de que lo he dejado hablando solo.

— Esta canción me emociona mucho, la escuché por primera vez en el viaje y es preciosa.

— Habla de un amor que no existió, una desilusión.

— Sí, por eso me emocionó, y estaba confundida y triste cuando la escuché por primera vez, pensando que nunca me quisiste de verdad, que me engañé y me enamoré sin ser correspondida. — Contuve el impulso de taparme la boca, porque ahora que ya lo había dicho, no servía de nada arrepentirse.

La canción termina mientras nos miramos en silencio y cambia a una antigua canción sertaneja de Chitãozinho y Xororó, una canción que todo el mundo usaba para hacer juegos de palabras en la escuela, **Brincar de ser feliz**.

Miro a Lucas cuando empieza a cantar un fragmento de la canción mirándome con una sonrisa en la cara.

"Dueña de mis deseos
Con la llave de la pasión
Tranquilamente, va y vuelve
Entra y abre la puerta
De mi corazón

Ya conoce mi punto débil
De mis mañanas y deseos
Desliza sobre mi piel
Pon en mi boca
La miel de tus besos"

— No quiero deshacerme de este amor, quiero vivir este sentimiento intensamente. — Mi corazón pierde un latido cuando él me coge las manos entre las suyas, sin dejar de mirarme a los ojos. — El peor sentimiento fue el que sentí cuando pensé que te había perdido, que quizá nunca volverías conmigo y tenías todo el derecho a hacerlo. — Respira hondo. — Pero no deja de ser aterrador. Durante el tiempo que estuviste fuera, me di cuenta de que me había enamorado de ti, que el sentimiento creció a una velocidad aterradora y que ya no sabría vivir sin ti a mi lado.

Se levanta y me ayuda a ponerme de pie, acercándose aún más a mí.

— Prometo hacer todo lo que pueda para hacerte feliz. — Su sonrisa se amplía antes de arrodillarse, lo que hace que todos los que est en en el bar nos miren—. No quiero seguir sin poder llamarte novia y sé que no te lo pedí como es debido antes. Así que ahora me redimo, estoy a tus pies. Bárbara, mi Babi, ¿quieres ser mi novia?

Tu petición es tan bonita que me emociona como si fuera una propuesta de matrimonio, pero agradezco internamente que no haya saltado etapas, nos merecemos vivir todas las experiencias de una relación.

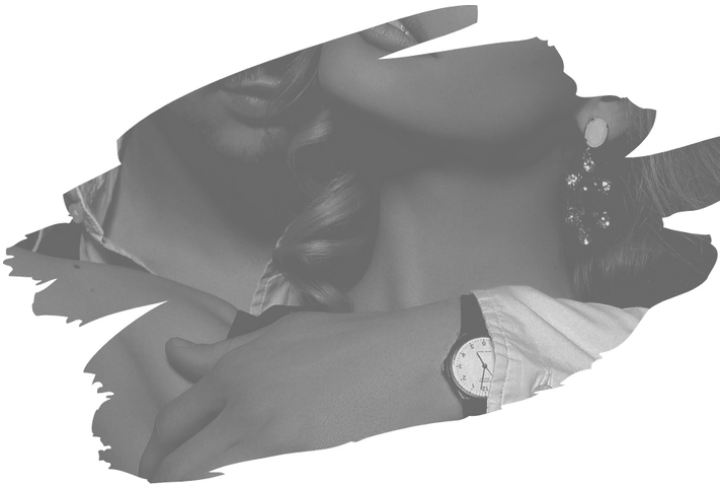
— ¡Por supuesto que sí!

Se levanta rápidamente, me levanta del suelo y pega nuestros labios bajo los aplausos de todos, lo que me avergüenza mucho, pero estoy demasiado ocupada para preocuparme por eso ahora.

—Te quiero, mi Babi —me dice al oído al separar nuestras bocas y yo sonrío con el corazón lleno de alegría.

— Yo también te amo.

Los últimos meses han sido una auténtica locura, mi vida dio un vuelco y volvió a la normalidad a la misma velocidad. Me enamoré, me hicieron daño y perdoné. Al fin y al cabo, nadie dijo que fuera a ser fácil.



Epílogo

2 años después

Lucas

Desde aquel asunto hace dos años, mi vida ha cambiado por completo. Asumo mi error, nunca debí haber mantenido la mentira durante tanto tiempo y, mirando a la mujer que duerme plácidamente a mi lado, doy gracias por la segunda oportunidad.

Si antes ya no podía imaginar mi vida sin ella, ahora es algo totalmente imposible, sobre todo teniendo en cuenta su voluminoso vientre, que alberga el primer fruto de nuestro amor.

Sonrío al recordar lo que dijo cuando descubrimos su embarazo: «Tenías que saltarte algún paso, impaciente».

No fue planeado, pero fue bienvenido. Ya tenía la intención de pedirle matrimonio, unir nuestras vidas para siempre, y ahora tiene aún más sentido, ella necesitará ayuda para cuidar al bebé y yo quiero estar presente en todo momento. Aprovechando el ascenso que recibí recientemente a Delegado General, más responsabilidad, pero un horario un poco más flexible, espero.

Y fueron precisamente los casos de ese año en que conocí a Babi los que contribuyeron a mi promoción e , junto con algunos más

después, y, aunque no conseguimos encontrar a Paola, logramos reducir la actividad de la organización que ella dirige o dirigía. Pasamos el caso a la Policía Federal, supe que se había recurrido al FBI y a la Interpol, pero nunca es fácil encontrar a un criminal fugitivo, incluso con tanta ayuda.

No tuve mi enfrentamiento con ella, no logré arrestarla, pero sé que su hora llegará.

Lo más importante ahora es prestarle toda mi atención a mi mujer y pedirle que se case conmigo.

Me levanto de la cama con delicadeza para no despertarla, aprovecho que ha estado durmiendo muy profundamente y más de lo normal para ir a la panadería a comprar muchas delicias para un desayuno digno de una reina de . Al volver, preparo una bandeja con chocolate caliente, zumo de naranja, panecillos de queso, buñuelos y, en medio de todo eso, coloco la cajita con el anillo de compromiso que le he comprado. Un anillo de oro rosa con un rubí en forma de corazón y varios corazones dorados a su alrededor. En cuanto lo vi, supe que era el anillo que le daría.

Llevo la bandeja al dormitorio y la dejo en la mesita junto a la cama para poder despertar a mi Bella Durmiente. El aroma del chocolate hace su magia y veo cómo mueve la nariz, inhalando el dulce aroma y suspirando antes de abrir los ojos perezosamente.

— Buenos días, mi amor. — Su sonrisa provoca una revolución en mi pecho, y siempre es así con ella.

Babi se estira y luego se pasa la mano cariñosamente por el vientre antes de sentarse c e en la cama. Nunca resisto la tentación de besar sus suaves labios por la mañana y ella siempre se queja de que no espero ni a que se cepille los dientes y se arregle. No le doy la menor importancia a eso, todo lo que me importa está aquí, en esta cama.

—Buenos días —responde después de que mi boca se separa de la suya.

— Te traje el desayuno. —Tomo la bandeja y la pongo cerca de ella.

— Hum, así me voy a malacostumbrar. — Le beso la frente sonriendo.

—Te voy a mimar todo lo que pueda.

Me siento a su lado y la veo comer como si no hubiera comido en días, lo que me hace esbozar una sonrisa tonta en la cara. *Otra vez.* Últimamente sonrío mucho.

Salgo de mis ensoñaciones cuando su mano se detiene al encontrar la cajita, sus ojos se encuentran con los míos en una pregunta muda y le quito la cajita de las manos, dando la vuelta a la cama y arrodillándome a su lado. Abro la cajita para que vea el anillo y ella se tapa la boca con las manos, con los ojos llorosos. Respiro hondo y empiezo a hablar:

— Sé que no soy perfecto, ni mucho menos, y tampoco creo que merezca tanta felicidad como la que siento a tu lado. Pero ya que la vida ha decidido darme este regalo, voy a disfrutarlo al máximo. Quiero que sepas que nada de esto tiene que ver con tu embarazo, ya había comprado este anillo antes de descubrir que estabas embarazada de nuestro bebé. Quiero estar a tu lado en todo momento, cuando te sientas insegura, para decirte lo hermosa, fuerte y maravillosa que eres. Cuando tengas los pies hinchados, para darte un masaje y agradecerte por llevar a nuestro hijo o hija. Las lágrimas ya brotan de tus ojos mientras sonríes y yo me siento aún más motivado para continuar. — Lo que quiero decir es que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, oficialmente. ¿Aceptas hacerme el hombre más feliz del mundo y casarte conmigo?



💻Bárbara💻

No me he despertado realmente, parece que estoy dentro de un sueño precioso. Desde el café en la cama hasta el precioso anillo que tengo delante. No puedo contener las lágrimas que resbalan por mi rostro sin permiso. Este es el momento más bonito de mi vida, hasta ahora.

— ¡Por supuesto que acepto casarme contigo! — Esa es la única respuesta posible en este momento, rechazar tu propuesta es totalmente in , ni siquiera se me pasa por la cabeza. No es que no pueda, sino que quiero casarme con este hombre arrodillado frente a mí con una enorme sonrisa tonta adornando su hermoso rostro.

—Te amo —dice antes de ponerme el anillo en el dedo anular izquierdo y pegar sus labios a los míos, dejándome con las piernas temblorosas. *Menos mal que todavía estoy en la cama.*

En este momento, cuando el desayuno queda en el olvido mientras su cuerpo ama el mío con devoción, todo lo que hemos pasado para llegar hasta aquí vale la pena. Somos dos personas con personalidades fuertes, no estamos de acuerdo en todo, pero decidimos hablar mucho sobre nuestras opiniones y siempre llegamos a un acuerdo.

Después de muchos años, había renunciado a la idea de un romance, de encontrar el amor para toda la vida, pero la producción tenía otros planes y aquí estamos. Hoy tengo más tiempo libre, porque he formado bien a Michelle y la he ascendido a vicepresidenta de New Technology y, en mi ausencia, ella tiene total autonomía para tomar decisiones.

Me siento más aliviada, ya que mi carga de trabajo se ha reducido considerablemente y comparto muchas de mis funciones con Michelle. Somos muy buenas amigas y compañeras de trabajo, sé que puedo confiar en ella.

A media tarde, mientras estamos tumbados en el sofá, recuerdo una canción que escuché hace tiempo y que me hace sonreír.

— ¿En qué piensas? ¿Qué te ha hecho reír de repente? — pregunta, apartando un poco mi cuerpo para poder mirarme a los ojos.

— Me acordé de una canción que nos pega un poco.

— ¿Quieres saber cuál es? —Levanta una ceja haciéndome reír aún más.

— *«Ô, ô, ô, ô, ô/ No quiero abogado/ Quiero régimen cerrado contigo, amor/ Ô, ô, ô, ô, ô/ Somos desordenados y rehenes de este pecado*

Su risa resuena en la habitación, reímos juntos, felices de estar juntos.

— La diferencia es que yo no tengo que dejar a nadie y tú tampoco, pero no me voy a quejar de estar condenado a vivir contigo el resto de mi vida. Porque eso no es un castigo, sino un premio.

Nos besamos sellando nuestro amor, nuestro compromiso, el comienzo de un nuevo ciclo en nuestra relación. Un ciclo que promete nuevos retos, pero que superaremos juntos. Siempre.

Porque este amor que compartimos no es un amor ordinario, es un amor extraordinario y fuerte, capaz de superar todos los obstáculos que la vida ponga en nuestro camino.

Fin

Conoce más libros de la autora haciendo clic aquí.

---

[1] Persona que desaparece o aparece de la nada. Referencia al dibujo animado Dragones y Mazmorras.
[2] Adicto al trabajo
[3] Que no es militar; civil.
[4] Protagonista de la serie de libros Cincuenta sombras de Grey, de la escritora E. L. James.
[5] Historia falsa o inverosímil, con mentiras exageradas.
[6] Departamento de Inteligencia de la Policía Civil.
[7] Tarde demais o Too Late es una novela de suspense oscuro de Colleen Hoover, no traducida al español, que aborda temas intensos sobre abuso y relaciones tóxicas.
[8] Es el vehículo utilizado para el transporte de cadáveres.
[9] El Instituto Médico Legal, más conocido por sus siglas IML, es un instituto brasileño responsable de las autopsias y los informes forenses para las Policías Científicas de un determinado estado en el ámbito de la medicina legal.
[10] Es uno de los símbolos más famosos que representan a los Estados Unidos, fue creado en 1812 y sigue teniendo un gran éxito hasta hoy.
[11] Narnia es un mundo fantástico creado por el escritor irlandés Clive Staples Lewis como escenario narrativo de Las crónicas de Narnia, una serie de siete libros. O expresión utilizada para referirse a un lugar lejano.
[12] Acosador o persona obsesionada que persigue y acosa constantemente a otra.
[13] Empanada árabe.
[14] Otro nombre para la cocaína.
[15] Personaje de cuentos de hadas.
[16] Besando la tentación.
[17] Joder, mierda.
[18] Malditos
[19] Terca.
[20] Chivata, soplona, traidora.

[21] Telenovela mexicana en la que Paola obliga a su hermana gemela Paulina a ocupar su lugar en su casa, mientras ella se divierte con su amante durante un año.